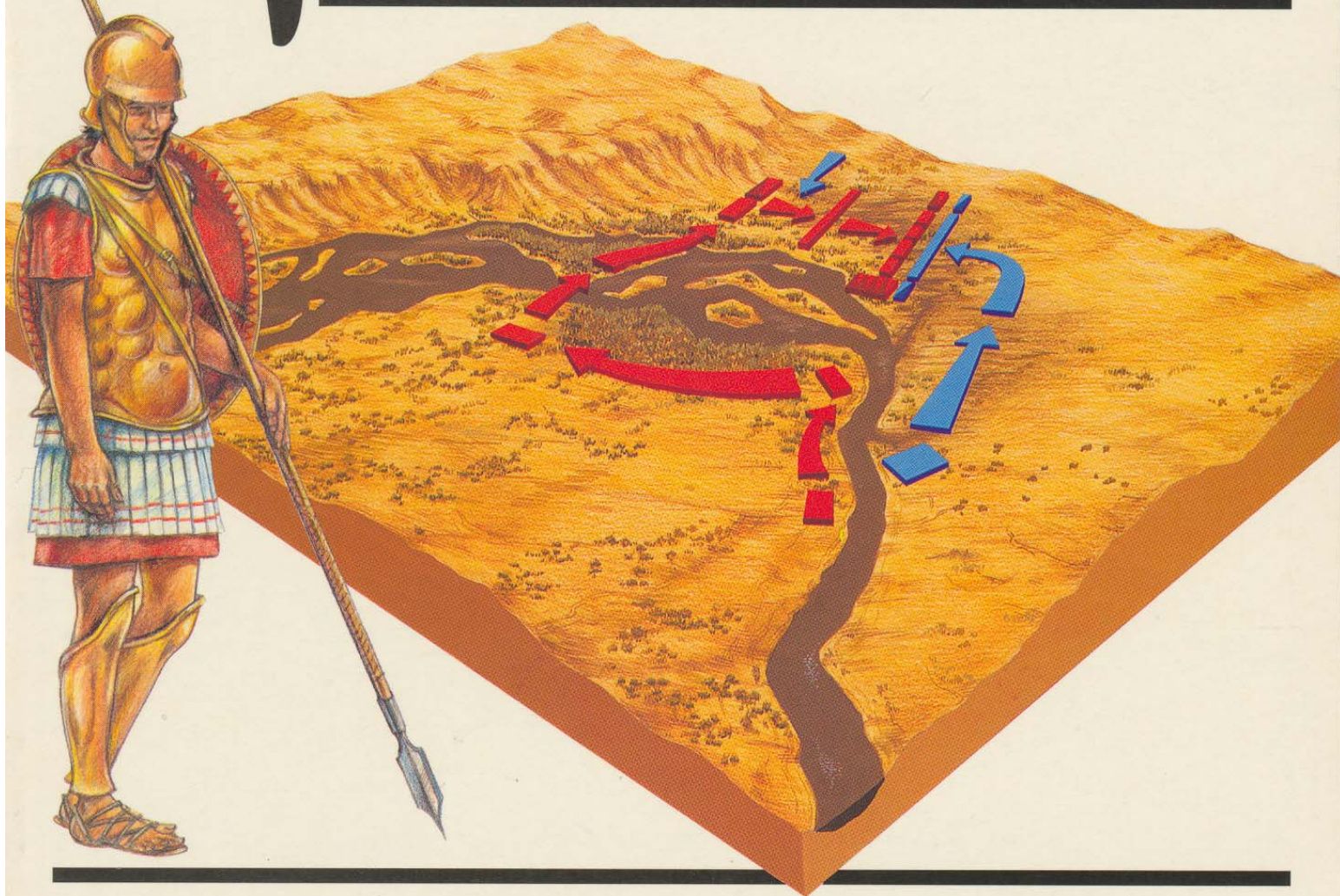


EJÉRCITOS Y BATALLAS

37

# ALEJANDRO 334-323 A.C.



## LA CONQUISTA DEL IMPERIO PERSA

ediciones  
del Prado

BATALLAS DE LA HISTORIA • 18

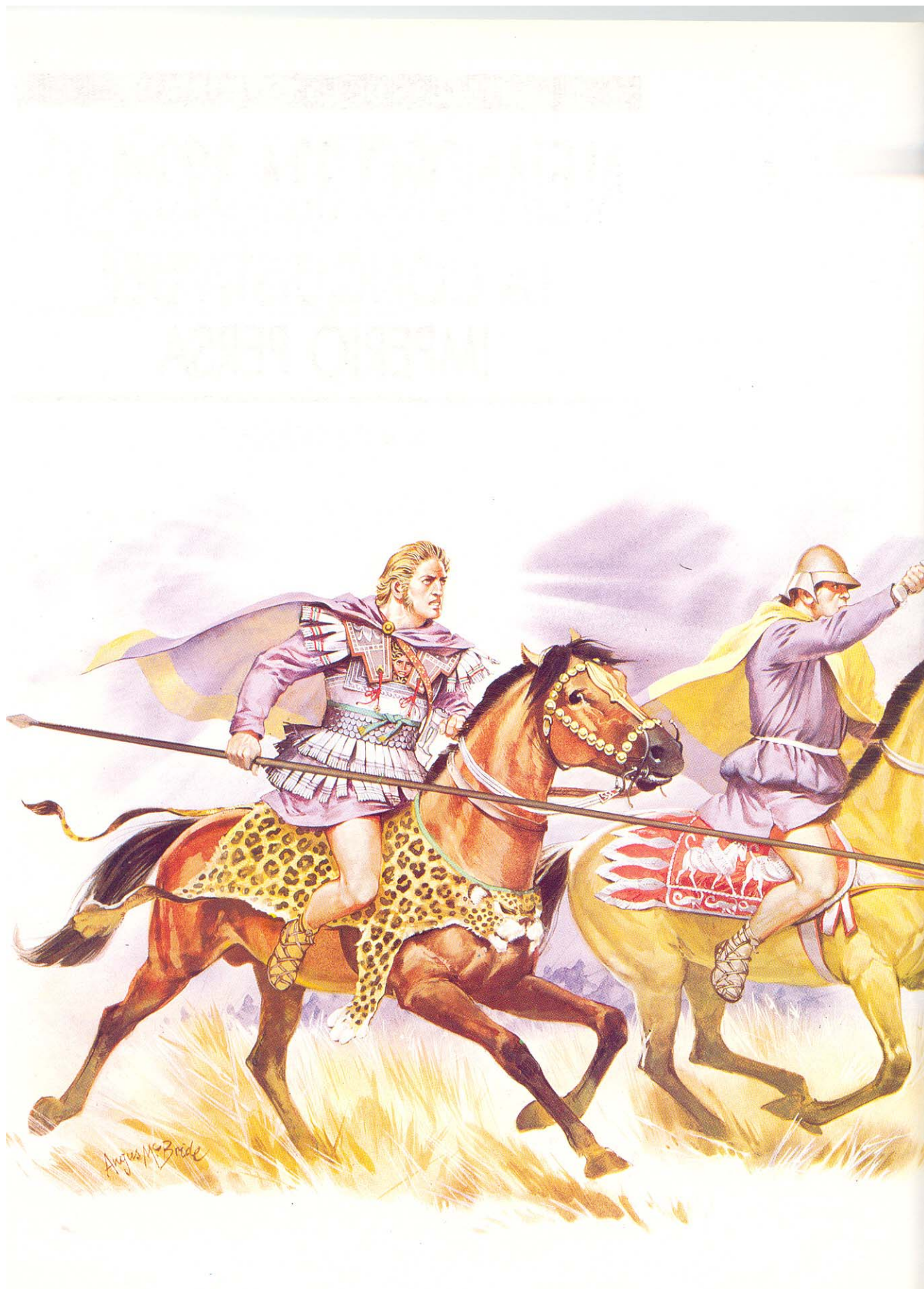
OSPREY  
MILITARY

BATALLAS DE LA HISTORIA 18

ALEJANDRO 334-323 A. C.  
LA CONQUISTA DEL  
IMPERIO PERSA

---





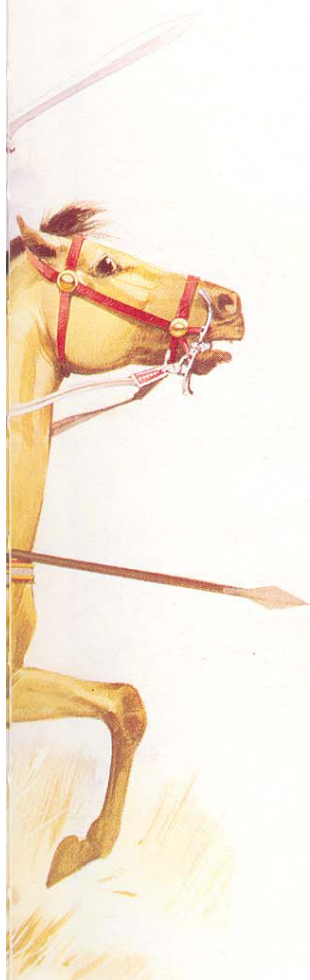
BATALLAS DE LA HISTORIA 18

# ALEJANDRO 334-323 A. C.

## LA CONQUISTA DEL IMPERIO PERSA

---

JOHN WARRY



◀Alejandro ataviado con el uniforme de oficial superior de los Asociados, basado en el mosaico de Issa. Al igual que su padre antes que él, Alejandro utilizaba su caballería en la batalla, para asestar el golpe decisivo después de que la falange hubiera acorralado al enemigo. (Dibujo de Angus McBride)



# ÍNDICE

|                                   |           |   |           |
|-----------------------------------|-----------|---|-----------|
| <b>Persia, Grecia y Macedonia</b> | <b>6</b>  | <b>Después de Isso</b>                                  | <b>39</b> |
| La ascensión de Macedonia         | 6         | <b>El asedio de Tiro</b>                                | <b>41</b> |
| Alejandro en el poder             | 8         | Operaciones navales                                     | 44        |
| <b>Ejércitos y jefes</b>          | <b>12</b> | La rotura de la muralla                                 | 47        |
| Hombres y armas                   | 12        | Interludio egipcio                                      | 48        |
| Objetivos y estrategias de guerra | 17        | <b>La batalla de Gaugamela</b>                          | <b>53</b> |
| <b>La batalla del Gránico</b>     | <b>18</b> | El avance hacia Gaugamela                               | 53        |
| Las tácticas de Alejandro         | 20        | En la batalla   | 59        |
| La primera victoria               | 24        | Victoria final  | 64        |
| <b>Después del Gránico</b>        | <b>27</b> | <b>Los años bactrianos</b>                              | <b>68</b> |
| <b>La batalla de Isso</b>         | <b>30</b> | <b>La batalla del Hidaspes</b>                          | <b>70</b> |
| Marcha y contramarcha             | 30        | Operaciones nocturnas                                   | 72        |
| Cara a cara                       | 33        | La reacción india                                       | 73        |
| Los altibajos de la batalla       | 35        | La derrota de Poros                                     | 77        |
|                                   |           | <b>Retorno a Babilonia</b>                              | <b>80</b> |
|                                   |           | <b>Después de Alejandro</b>                             | <b>85</b> |
|                                   |           | <b>Glosario</b>   | <b>87</b> |
|                                   |           | <b>Los campos de batalla hoy</b>                        | <b>89</b> |
|                                   |           | <b>Cronología</b>                                       | <b>90</b> |
|                                   |           | <b>Juegos de guerra sobre las batallas de Alejandro</b> | <b>92</b> |

Dirección Editorial: Juan María Martínez.  
 Dirección Técnica: Eduardo Peñalba.  
 Coordinación Editorial: Juan Ramón Azaola.  
 Supervisión y adaptación: Javier de Benito.  
 Comité de Redacción: Manuel Baños, Bernardo Rincón, M. J. Ramírez.  
 Edición: Luis García, Iñigo Castro, Francisco Perales.  
 Fotografía y Documentación Gráfica de la edición: José María Sáenz de Almeida, Marta Carranza, Nano Cañas, Joaquín Yerga.  
 Versión castellana: Bernardo Rincón.  
 Título original: *Alexandre 334-323 BC*.  
 Autor: **John Warry**.

Publicado originalmente por Osprey, sello editorial de Reed Consumer Books Ltd., Michelin

House, 81 Fulham Road, London SW3 6RB.

© Reed Int. Books Ltd.  
 © Septiembre 1994, Ediciones del Prado, de la presente edición.

ISBN (obra completa):  
 84-7838-472-3  
 ISBN: 84-7838-509-6  
 D.L.: M-28.557-1.994

Impreso en Josmar, S.A. Coslada  
 Impreso en España  
 Printed in Spain

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el previo permiso por escrito de la editorial.







# PERSIA, GRECIA Y MACEDONIA

Para comprender el lugar de Alejandro Magno en la historia es necesario considerar previamente el curso de los acontecimientos que habían determinado las relaciones de Grecia con Persia durante el anterior siglo y medio. Las ciudades griegas de la costa asiática del mar Egeo habían estado sujetas de una manera no muy firme a los reyes lidios de Sardis, hasta que la misma Lidia fue sobrepasada por el ascenso meteórico de Persia como potencia imperial.

Los persas, al igual que los lidios, fueron en general unos vencedores apacibles. Hasta el año 499 a. C. no se rebelaron las ciudades griegas de la costa, y cuando recibieron ayuda de la Grecia continental, los reyes persas Darío y Jerjes realizaron dos fracasadas expediciones de castigo contra Grecia en el año 490 y 480 a. C. respectivamente.

Las invasiones persas fueron repelidas y la independencia de Grecia quedó asegurada. Sin embargo, las ciudades griegas pronto reanudaron las hostilidades entre sí, y la larga guerra del Peloponeso entre Esparta y Atenas (431-404 a. C.), con sus cambiantes esquemas de alianzas y confrontaciones, terminó agotando a Grecia. Si los persas fueron incapaces de aprovechar la debilidad griega, fue porque ellos mismos, tras la muerte de Jerjes en el 464 a. C., habían entrado en un período de debilidad militar. El inmediato sucesor de Jerjes, Atajerjes I, demostró tener una considerable capacidad diplomática, pero en el 404 Persia perdió control sobre Egipto; esta provincia volvería a ser recuperada para el imperio persa por Atajerjes III, con la ayuda del líder mercenario griego Mentor, en el 343 a. C.

En los últimos años de la guerra del Peloponeso, los sátrapas persas (gobernadores provinciales) del Asia Menor, actuando a veces de forma combinada y otras independientemente, prestaron su apoyo alternativamente a las ciudades de Atenas o Esparta de una manera calculada para conservar el equilibrio del poder y asegurarse así la continuación de la guerra. La derrota ateniense del año 404 a. C. fue debida a que Lisandro, el almirante espartano, había podido contar con dinero persa para la adquisición del equipo necesario y para el mantenimiento de su flota.

Sin embargo, la supremacía espartana alarmó pronto a los persas, y una alianza entre éstos y las flotas atenienses restauró de nuevo el poder de Atenas mediante una victoria naval en Cnidos, en el año 396 a. C. Entre tanto, un ejército griego de 10.000 hombres había apoyado las pretensiones del príncipe persa Ciro en una guerra contra su hermano Atajerjes II. Este ejército se vio obligado a realizar una marcha hasta el interior de Mesopotamia y a una ardua retirada a la costa del mar Negro. Esta hazaña de guerra no pasó desapercibida en Grecia, y los generales espartanos, apoyando a las ciudades griegas de Asia contra los sátrapas persas, fueron animados a luchar en el interior de Asia. Pero en el año 386 a. C., Esparta y Atenas en correspondencia al reconocimiento persa de sus propias pretensiones, concedieron el derecho del dominio persa sobre las ciudades griegas del territorio continental de Asia Menor. Pero esta más bien cínica paz tampoco duró mucho tiempo, y el esquema de continuas luchas se reanudó en Grecia. La guerra era endémica, tanto en Europa como en Asia, y la riqueza y energías de todos los estados y naciones implicados estaban dedicadas año tras año a realizar actos de violencia y destrucción.

## La ascensión de Macedonia

Macedonia se había librado desde hacía mucho tiempo de este desdichado estado de cosas. Su posición geográfica y su significación estratégica en la primera mitad del siglo IV eran de poca trascendencia en la política greco-persa. Extrañamente no había participado en el tratado del año 386 que cedía el control a Persia del territorio continental del Asia griega. No se pretende decir con esto que los macedonios no fueron propensos a las guerras. Por el contrario, las entremezcladas poblaciones de Macedonia (griegos, tracios e ilirios) luchaban entre sí y resistían los intentos de invasión de sus vecinos.

Finalmente, en el 358 a. C., el regente griego de Macedonia se proclamó a sí mismo rey. Era Filipo II, padre de Alejandro el Magno. Con su sede en Pella, situada a unos 20 millas al norte del golfo de



## Grecia y Macedonia



Termos, Filipo ejerció su autoridad sobre todo el territorio macedonio y amplió sus fronteras hasta abarcar el valle de Estrimon, al oeste de Tracia, con sus fáciles accesos a las minas de plata y en los yacimientos de oro. En los siguientes 20 años, mediante la utilización del oportunismo político y de un ejército permanente y altamente entrenado, Filipo fue capaz de dominar completamente el campo de la política griega. Mediante la imposición a los griegos de una paz que ellos mismos no fueron capaces de imponerse, satisfizo esa personal ambición que es connatural a todo hábil hombre de estado, y pudo al mismo tiempo ser considerado con

toda justicia como un benefactor de la civilización griega.

Ciertamente Filipo no se impuso sin luchas militares y diplomáticas prolongadas, con frecuencia conducidas de forma aviesa. Pero cuando Atenas y Tebas finalmente decidieron unir sus ejércitos contra él, las derrotó rápida y decisivamente en Chaeronea, en Beocia, el año 338 a. C. Esparta permaneció ajena; sin embargo, Filipo pudo reunir un congreso de estados griegos en una conferencia celebrada en Corinto, de la que emergió como líder de una federación griega en guerra contra Persia.

La guerra contra Persia había logrado en gran





◀ La cabeza de Apolo era corriente en las monedas de Filipo II de Macedonia, padre de Alejandro Magno; la inscripción en el reverso es la de Filipo (Philippou). El nombre Filipo significa literalmente «amante de los caballos», no debemos pensar sin embargo que se trata de un juego de palabras deliberado, pues una característica común de las monedas macedonias fueron diversos tipos de caballos, que algunas veces derivan de los de un distrito minero de la Tracia ocupado por Alejandro I de Macedonia. (498-454 a. C.).

parte unir a muchos de los estados griegos en la época de la invasión de Jerjes del año 480 a. C. Dirigiendo un esfuerzo de guerra combinado similar (pero en esta ocasión ofensivo en vez de defensivo), Filipo tenía la esperanza de imponer su autoridad en Grecia tanto para el bien de ésta como para el suyo propio. Sin embargo, fue asesinado en el año 336 como resultado de una conspiración palaciega. Alejandro, que entonces contaba veinte años de edad, ejecutó al homicida sin hacer preguntas: quizá sospechaba que el crimen había sido instigado por su misma madre, Olimpias, en su propio interés, ya que Filipo no tenía pretensiones de ser monógamo. En todo caso, Alejandro heredaba el reino de su padre y todo lo que éste conllevaba.

### Alejandro en el poder

Aunque la guerra contra Persia era tanto para Alejandro como para Filipo un objetivo político y militar de gran importancia, aquél se vio inmediatamente comprometido por las guerras más próximas a su país. La política pan-helénica de Filipo habían encontrado en Grecia tanto amigos como enemigos. Pero el rápido descenso realizado por Alejandro con su ejército, cruzando Tesalia y las Termópilas (336), fue suficiente para desanimar cualquier aspiración de independencia entre las ciudades griegas, que enseguida le reconocieron como el sucesor de su padre en todo lo concerniente a la guerra contra Persia.

Alejandro rápidamente se aseguró de que Grecia estuviese controlada por guarniciones macedonias o por políticos aliados. A estos últimos no se les puede aplicar correctamente el termino «títeres», ya

que entre ellos se encontraban hombres sinceros, así como contemporizadores. En cualquier caso, Grecia permanecía tranquila cuando en el año 335 Alejandro fue requerido en el exterior para asegurar sus guarniciones en Tracia, que se habían rebelado. Las tribus en cuestión estaban recibiendo ayuda de sus aliados escitas, al otro lado del Danubio; sin embargo, Alejandro, inesperadamente transportó su ejército cruzando el Danubio en botes de pesca locales y acabó con las hostilidades en este frente. Teniendo la guerra persa en mente, estaba obligado ciertamente a dejar la Tracia completamente pacificada, ya que ésta quedaba en la ruta al Helesponto (Dardanelos) y al interior del territorio persa.

También, en este tiempo, guerras tribales amenazaban a Macedonia desde la región de Liria, adyacente a la costa del Adriático, por lo que la presencia de Alejandro fue también requerida en esta zona. Mientras luchaba contra las tribus de Liria estalló una nueva rebelión en Grecia, al extenderse el rumor de que Alejandro había muerto. Dos oficiales de alta graduación de la guarnición de Macedonia, en Tebas, fueron asesinados y la guarnición misma estaba en peligro. Cuando llegó la noticia a Alejandro, éste rápidamente demostró que estaba vivo regresando a Grecia a gran velocidad. A pesar de la situación, esperaba que los tebanos negociarían con él; sin embargo, éstos rehusaron hacerlo. Finalmente asaltó la ciudad entrando en ella a saco y despiadadamente. Esta muestra fue suficiente para producir un ambiente más conciliador en el resto de Grecia, que se sometió rápidamente, como lo había hecho antes, a la autoridad macedonia.

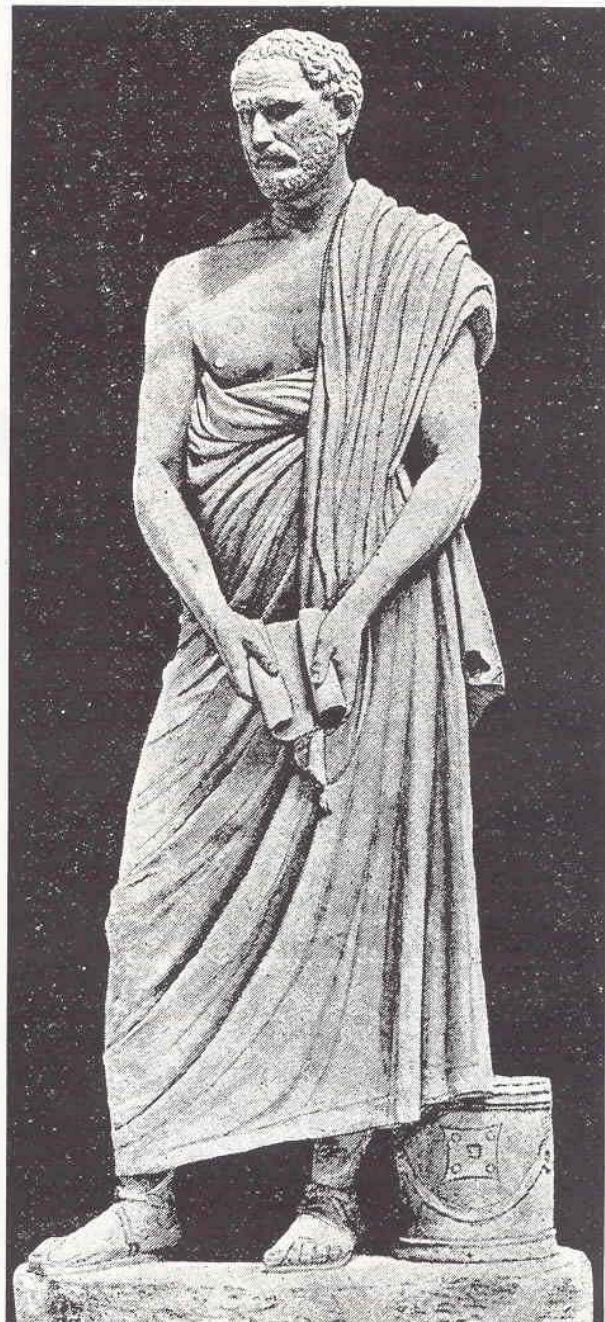
Al principio de la primavera siguiente, Alejandro





▲ El orador ateniense Esquines, contemporáneo de Filipo II de Macedonia y de Alejandro Magno, mantuvo una actitud conciliatoria y mediadora hacia el liderazgo macedonio. Esto le hizo ser durante muchos años el enemigo político y personal de Demóstenes. Pero incluso en el año 330 a. C., cuando Derecha,

el poder macedonio estaba en su cenit, éste siguió recibiendo toda la consideración de Esquines.



▲ Demóstenes, el orador, es recordado sobre todo por su noble estilo literario; su carrera como hombre de estado es más cuestionable. Tanto Filipo como Alejandro de Macedonia mostraron cierta tolerancia a su implacable hostilidad. Después de la muerte de Alejandro, hizo un

llamamiento en Atenas hacia los estrechos ideales de una ciudad-estado griega, y cuando fue amenazado con ser arrestado por los macedonios de Antípater, se suicidó (322 a. C.)

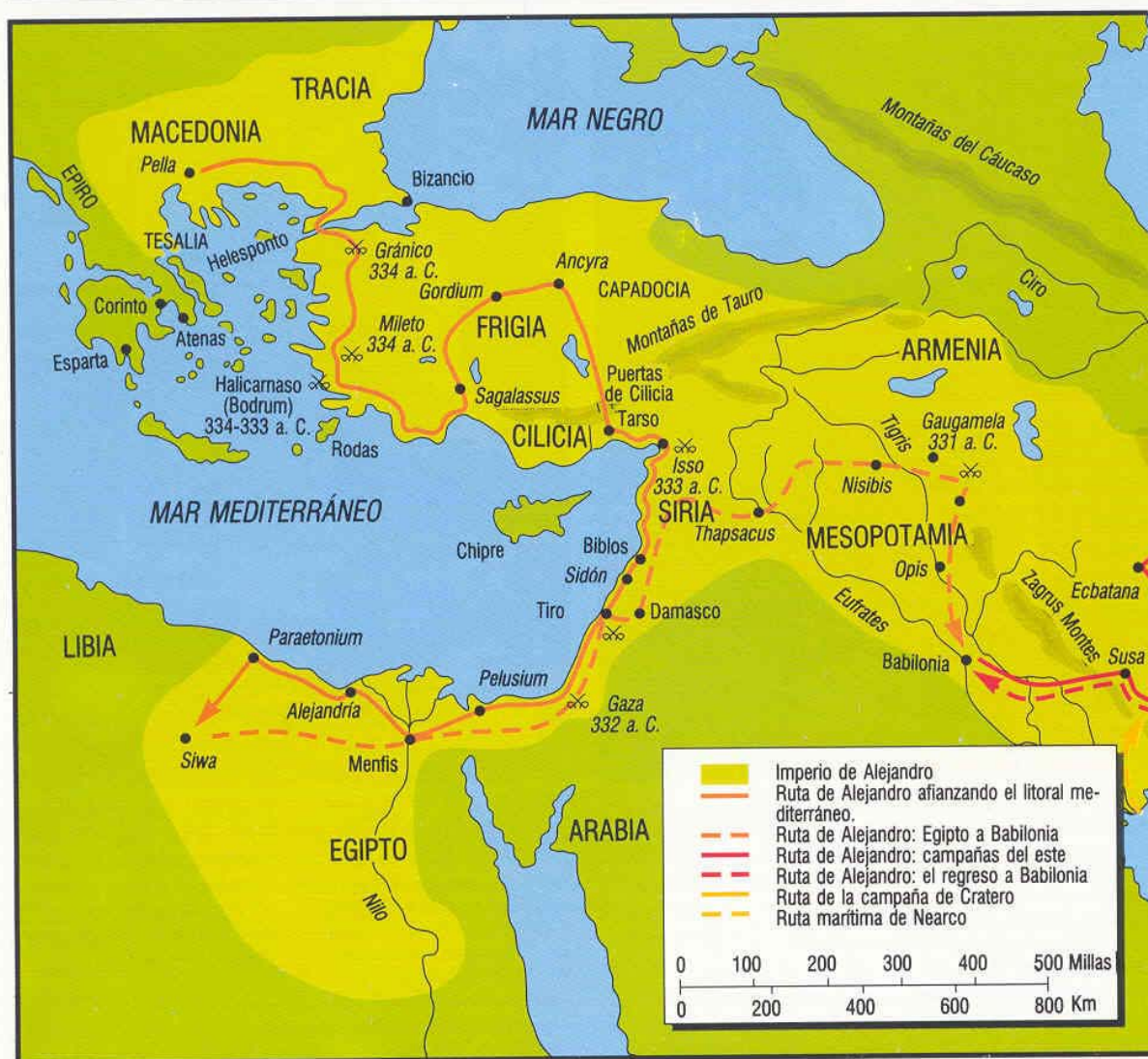


estaba listo para iniciar la guerra contra Persia. Dejó a uno de sus jefes, Antipater, para guardar y proteger Grecia con una fuerza de 12.000 hombres de infantería y 1.500 de caballería. Él mismo dirigió a su ejército de invasión a través de la Tracia hacia el Helesponto. Según las estimaciones más fiables, estaba compuesto por poco más de 30.000 hombres de infantería, incluidas tanto tropas pesadas como ligeras, tales como arqueros. Los efectivos de la caballería han sido estimados en unos 5.100 hombres. Alejandro esperaba que se le unieran otras tropas macedonias estacionadas en Asia, restos de la incon-

clusa guerra de su padre contra las ciudades satélites atenienses en Propontis (mar de Mármara), aunque es probable que muchas de estas tropas se hubieran ya retirado de esta zona.

Entre las tropas ligeras de Alejandro destacaban los agrianes, un contingente tribal procedente del extremo norte de Macedonia. Alejandro, en su guerra contra los ilirios, había estado apoyado incondicionalmente por Langarius, rey de Agrianes, que de no haber sido por su inoportuna muerte hubiera sido recompensado con su matrimonio con la hermanastra de Alejandro. En todo caso, los agria-

## Las conquistas de Alejandro Magno

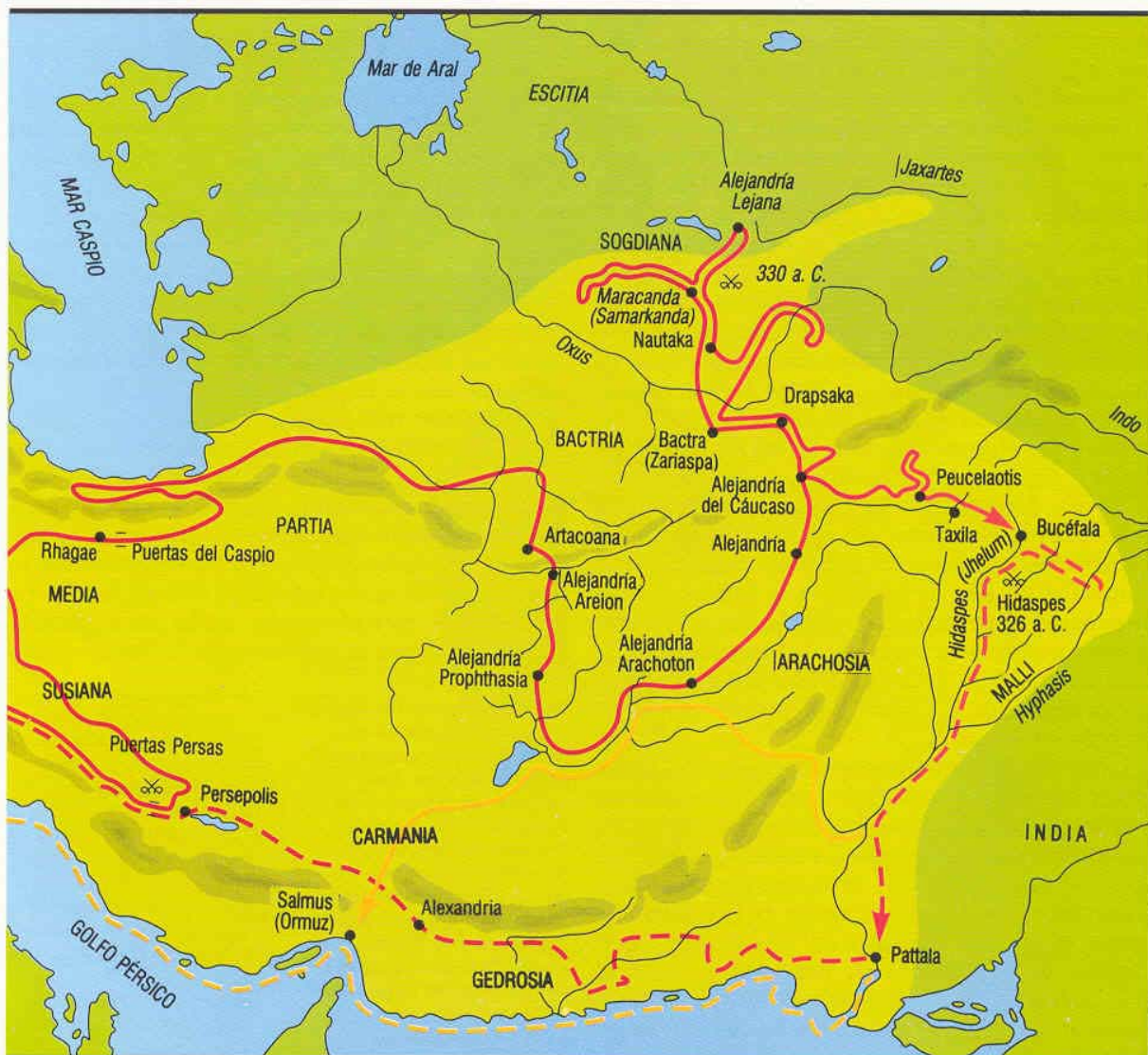




nes permanecieron entre las tropas más leales de Alejandro, y combatirían en todas las batallas más importantes de Asia siguiéndole hasta la India.

De esta forma Alejandro había asegurado el territorio continental de Grecia y la Tracia antes de embarcarse en la invasión del territorio persa. Esta precaución resultaría ser una de sus características principales: igualmente, más tarde, aseguraría el litoral mediterráneo antes de penetrar en el interior de Asia, y de forma similar, consolidaría su posición en Mesopotamia antes de avanzar más hacia el este. Tampoco se aventuraría en su marcha a la India

hasta que las provincias orientales limítrofes del imperio persa no quedaran adecuadamente guarnecidas. La paciencia y meticulosidad demostradas por estas políticas y estrategias a largo plazo, parecían no casar con la facultad que tenía para tomar decisiones y ejecutar rápidas e imprevisibles acciones, que frecuentemente parecían ser el producto de un mero impulso. Sin embargo, estos preparativos a largo plazo y previsiones garantizaron la impetuosidad de algunas de sus decisiones y justificaron acciones sorpresa, que de otra manera hubieran parecido peligrosamente precipitadas.





## EJÉRCITOS Y JEFES

Al comienzo de las guerras persas y durante los cuatro años que siguieron, Alejandro contó con un segundo jefe fiable y competente en la persona de Parmeneo, quien había sido un general de confianza de Filipo y quien había dirigido las fuerzas macedonias en la costa asiática contra los aliados de Atenas. En las batallas de Alejandro, Parmeneo normalmente mandaba la caballería defensiva del ala izquierda. Se le representa con frecuencia dando consejos a Alejandro, casi invariablemente rechazados.

Los tres hijos de Parmeneo sirvieron también en el ejército macedonio bajo Alejandro, Pilotas como joven y arrogante oficial de caballería, Nicanor al mando de la infantería, mientras que Héctor era probablemente demasiado joven aún para ostentar mando. Desgraciadamente, Héctor perdió la vida en un accidente sufrido en un bote en el Nilo, y Nicanor murió en Oriente. Finales más trágicos todavía, con deshonor probablemente desmerecido, esperaban a Pilotas y al mismo Parmenio. Tras su muerte, otros oficiales como Coeno y Craterus tomaron preponderancia, sin olvidar a Seleucus y Tolomeo quienes, con los demás, serían los herederos de las conquistas de Alejandro.

La vida de Hephaestion fue casi coexistente con la del propio Alejandro, y conservó la confianza y afecto de éste durante toda ella. Sin embargo, nunca fue un jefe destacado en la batalla, siendo mencionado principalmente en relación con los servicios auxiliares, transporte y comunicaciones. Cuando murió en Ecbatana el año 324 a. C., Hephaestion dejó una apenada viuda persa y recibió un magnífico funeral.

Los generales persas que se enfrentaron a Alejandro en el noroeste de Asia (Arsames, Petines, Rheomithres, Niphates y Espitridates), fueron lentos en movilizarse ante la amenaza macedonia; sin embargo, Espitridates junto con otros jefes persas demostraron tener un impetuoso coraje en la batalla. En este aspecto se diferenciaron del mismo Darío, que a pesar de sus elaborados preparativos para la guerra, huyó precipitadamente del campo de batalla tan pronto como se sintió personalmente amenazado.

Inicialmente los persas fueron ayudados por Memnon, un jefe de mercenarios griegos, hermano de aquel Mentor que había ayudado a reconquistar Egipto para el imperio persa. Los celos de los persas hacia Memnon, sin embargo, produjeron opiniones encontradas antes de la batalla del Gránico.

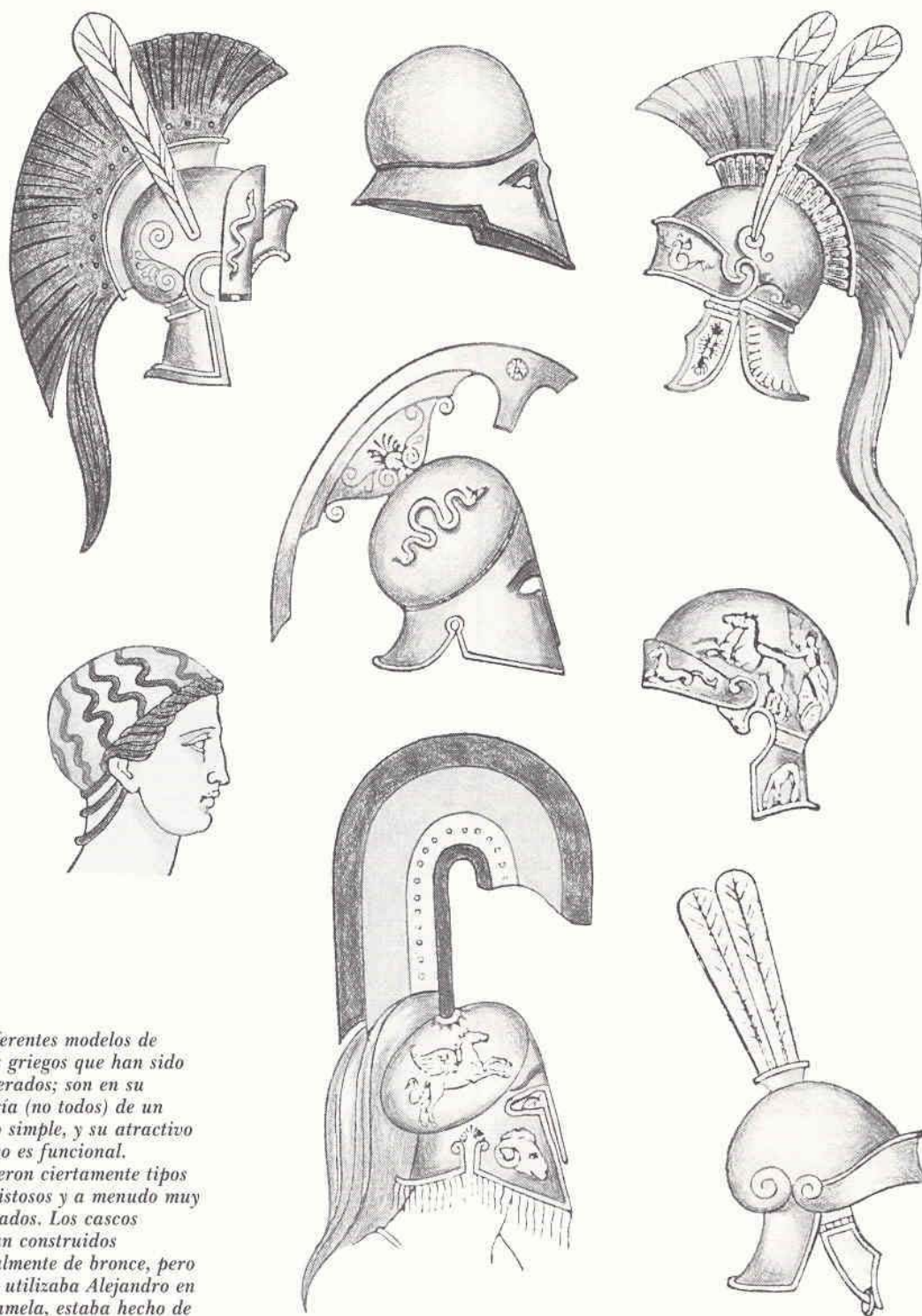
### Hombres y armas

Alejandro había heredado de su padre el ejército que dirigió a Asia. En el campo de batalla estaba compuesto principalmente por tres cuerpos organizados: una fuerza de asalto de caballería en el flanco derecho, la caballería defensiva en el ala izquierda, y una masa central de piqueros de infantería que operaban normalmente en contacto con los soldados de a pie poco equipados y conocidos como «hypaspistes». (Un hypaspista era originariamente un escudero, a menudo un esclavo. Esta palabra también se refería al soldado que había recibido el honor real de llevar armadura; se aplicaba en sentido honroso a los infantes macedonios.) A éstos había que añadir, frecuentemente en los flancos, tropas de escaramuza ligeramente armadas (arqueros, honderos y lanzadores de jabalinas). La manera en que todas estas tropas fueron utilizadas se describe en el estudio individual de cada batalla. La caballería de elite «Asociada» estaba principalmente compuesta por macedonios que hablaban griego

► Esta ilustración es una copia de una moneda de plata que se encuentra en el Museo Británico. Está acuñada en el nombre del rey persa como indica la leyenda en el reverso. La prenda de cabeza nos muestra de nuevo las típicas aletas laterales, pero esta vez sujeta con una banda o malla. Podríamos quizás compararla con la que lleva la figura que se encuentra en el extremo derecho del mosaico de Iso.







▲ Diferentes modelos de cascos griegos que han sido recuperados; son en su mayoría (no todos) de un diseño simple, y su atractivo estético es funcional. Existieron ciertamente tipos más vistosos y a menudo muy adornados. Los cascos estaban contruidos normalmente de bronce, pero el que utilizaba Alejandro en Gaugamela, estaba hecho de hierro y pulido para que brillara como la plata.



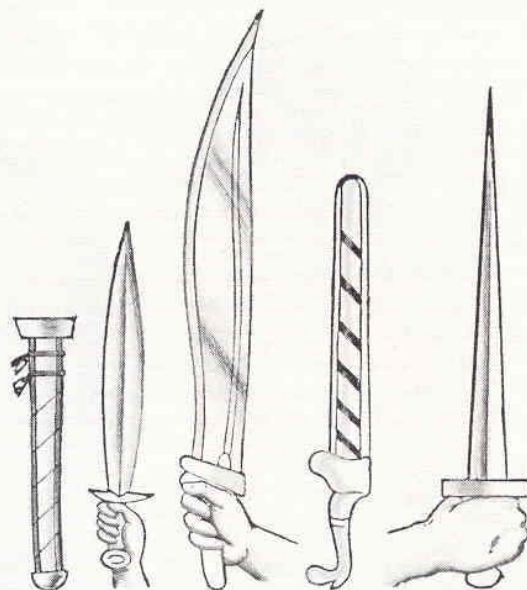
▼ Un soldado macedonio hipaspista de la guardia real. No está clara cual era la naturaleza exacta de estas tropas, pero es probable que fueron tropas más ligeras que los falangistas y protegieran el flanco vulnerable de la falange en la batalla. (Dibujo de Richard Geiger)



y estaban apoyados por otros escuadrones de caballería macedonios no griegos (peonianos, del norte de Macedonia) y de lanceros exploradores. Jinetes tracios y tesalios también prestaban servicio a menudo con Parmenio en el ala izquierda.

Los Asociados estaban protegidos por cascos de metal y petos parcialmente metálicos, pero no llevaban escudo. Los jinetes pertenecientes a otros contingentes iban equipados más ligeramente. Los piqueros de infantería con cascos de bronce, portaban pequeños escudos que manipulaban en los antebrazos. Los hypaspistas (a veces traducidos como «guardias») eran lanceros que portaban ostentosos escudos. Tanto ellos como los piqueros son a veces descritos como «asociados de a pie». Ambos eran macedonios que hablaban griego, si puede llamarse así a un dialecto inculto.

Los Asociados, tanto los de caballería como los de «a pie» eran reclutados en las ciudades macedonias sobre una base territorial. Cada uno de ellos era por tanto o bien «compañero» de su vecino en armas, o del rey o jefe al que servía. En qué sentido se aplicaba originariamente esta palabra, no está claro.



▲ La mayoría de los infantes griegos y macedonios llevaban espadas dentro de sus vainas como armas de reserva, pues los astiles de las lanzas y las picas podían romperse con facilidad, e incluso los

arqueros podían verse en cualquier momento más cerca del enemigo de lo que ellos hubieran previsto. En la época de Alejandro, la espada blandiente («kopis» o «machaira»), se había hecho muy popular.





◀ Un «portamanzanas» persa de la guardia real equipado con un cuirass (armadura) de cuero marrón y con clavos de bronce, un escudo de bronce de estilo griego y una lanza arrojadiza de la infantería persa con una «manzana» dorada como contrapeso que daba a la unidad su nombre. (Dibujo de Richard Geiger)

▲ Los escultores y pintores griegos mezclaban el realismo y lo convencional en su representación de los personajes mitológicos. Esta estatua representa a Eros (Cupido) tensando su arco; la utilización de la pierna por Cupido, doblandola ligeramente, para probar o encordar el arco construía probablemente una práctica normal en la época de Alejandro.





▲ Este soldado persa, perteneciente a una vasija del siglo IV, es un criado del rey Darío, espléndidamente vestido con ropajes bordados. Sus zapatos, a diferencia de la mayor parte del calzado en la Grecia antigua, tapan los dedos. Su gorro, con las piezas laterales, es típico de los utilizados por los persas y otras naciones no griegas (bárbaras). Probablemente

esté cortado de la forma adecuada en la piel de un pequeño animal; las vueltas están recortadas de las patas del animal. Cuando se utilizaban a modo de pañuelo de cuello alrededor de la barbilla o la parte inferior de la cara, estas piezas proporcionaban protección en la batalla, durante la caza o contra el polvo. (Compárese con el Mosaico de Issa)

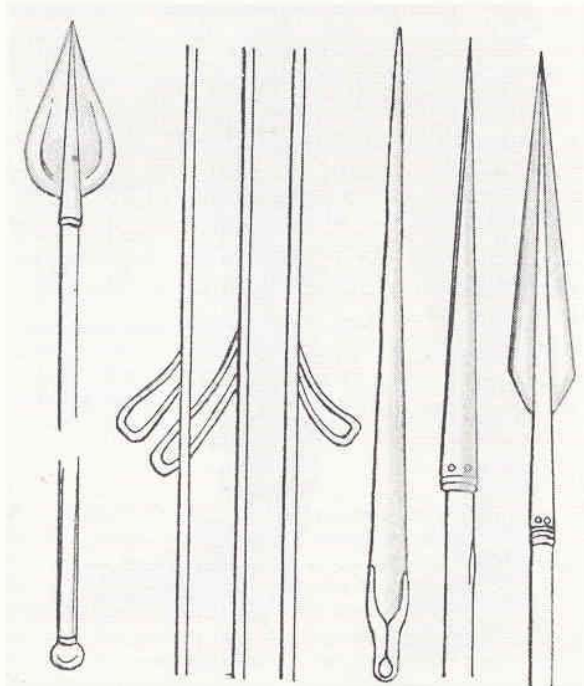
Otros macedonios, procedentes de las partes más salvajes y remotas del territorio, servían en las escaramuzas y como combatientes de armas arrojables, como se ha descrito anteriormente. Confiaban en su propia agilidad para su defensa, y algunos de ellos utilizaban ligeros cascos. La mayoría de estas tropas llevaban espadas en fundas como armas de última instancia.

Alejandro, por supuesto, llevaba con él aliados griegos y tracios; los mercenarios griegos estaban siempre disponibles para cualquier general que los necesitase.

La fuerza principal de las tropas persas que se enfrentaron a Alejandro descansaba en sus jinetes y en los ballesteros. Los arqueros iban también con frecuencia a caballo, en cuyo caso iban protegidos solamente por túnicas y pantalones de montar de material acolchado. La caballería pesada utilizaba petos, que a veces recordaban a los de los griegos,

▼ Diversos tipos de lanzas antiguas. Una de ellas muestra un peso en el extremo posterior para el equilibrado. Las fijaciones en forma de lazos de las siguientes han sido interpretadas como apéndices, que tenían como finalidad ayudar a montar a

los jinetes, pero es más probable que los astiles de los originales relieves antiguos tuvieran la misma finalidad que los de las jabalinas, y dichos lazos sean correas iguales a las utilizadas por los lanzadores de jabalinas para ganar fuerza y distancia.





aunque otras veces estaban fabricados con materiales más ligeros y recubiertos con escamas metálicas.

En cuanto a la infantería, los persas confiaban en las tropas ligeras mercenarias griegas. También tenían su propia infantería pesada, armada probablemente igual que los infantes griegos (llamados Cardaces). La infantería ligera utilizaba lanzas y espadas blandientes, y se protegían el cuerpo con tejidos acolchados. Los numerosos contingentes nacionales de las zonas lejanas del imperio persa probablemente no contaran con ningún equipo a excepción de sus armas ordinarias de caza.

### Objetivos y estrategias de guerra

Es muy difícil valorar hasta qué punto las ambiciones de Alejandro, en un momento y lugar determinados, se habían cumplido. Solamente se puede afirmar una vez más que él creía en la consolidación de sus conquistas antes de proceder a una nueva empresa.

Su primer objetivo declarado fue el de liberar las ciudades griegas de Asia. Más tarde, mientras aún estaba sometiendo las ciudades fenicias de Siria y de la costa palestina, afirmó en una carta a Darío que su objetivo era vengar las invasiones persas de Grecia en el pasado. Darío ofreció cederle sus dominios persas del oeste, pero Alejandro rechazó la oferta y, evidentemente, se inclinó en el año 332 a. C. por invadir Mesopotamia.

A pesar de todo, cuando consiguió esto tampoco quedó satisfecho. Su nuevo objetivo era capturar al fugitivo Darío, lo que le dio el pretexto para invadir las provincias del noreste de Persia. Es particularmente difícil saber si su objetivo de mezclar la civilización y cultura persas y griegas debería ser considerado como un medio para pacificar el territorio conquistado o como el ideal de futuro político para un visionario. Naturalmente, sus razones, como ocurre con frecuencia, podrían haber sido una mezcla de ambas.

En el año 327, cuando cruzó el Indo y atravesó las fronteras del imperio de Darío, las razones de sus posteriores marchas y conquistas solamente se explican por el solo placer de marchar y conquistar. Es un milagro que sus hombres le siguieran durante tanto tiempo, pero incluso el ejército de Alejandro finalmente se rebelaría.

Por supuesto no puede decirse que los enemigos de Alejandro tuvieran un objetivo de guerra positivo o expansionista propio; su única finalidad consistía simplemente en defenderse de él, lo cual siempre terminaba fracasando. En todos los casos, la



▲ El «himation» griego podía ser utilizado igualmente como capa o como manta. La ilustración que se acompaña pertenece a una vasija griega y muestra a un soldado en orden de marcha, su «himation» está sujeto con un broche sobre su pecho. En la cabeza lleva el sombrero de fieltro de ala ancha conocido como «petasus». Su calzado se

destaca claramente y las polainas están separadas de los zapatos (la parte superior de los cuales va sujeta por correas entrelazadas). A pesar de que los guerreros aparecen descalzos en las escenas de las batallas, está claro que en los ejércitos antiguos era necesario ir bien calzado.

única alternativa que les quedaba era reconocerle desde el principio como amigo y aliado ofreciéndole una contribución de hombres y materiales para continuar sus guerras. Alejandro podía ser generoso incluso con un enemigo sometido, pero en ocasiones también podía ser extremadamente salvaje y vengativo.



# LA BATALLA DEL GRÁNICO

En abril del año 334 a. C., Alejandro había cruzado el Helesponto. Mientras sus tropas completaban la travesía, visitó el antiguo emplazamiento de Troya, y ceremoniosamente ofreció sacrificios en honor de los legendarios héroes griegos que habían, como él mismo, combatido contra una potencia asiática en suelo asiático. Para la travesía de su ejército utilizó muchos buques de transporte protegidos por 160 galeras de guerra (trirremos). Su primer objetivo consistía en liberar las ciudades griegas de Asia del control persa, y para ello necesitaba marchar hacia el sur a lo largo de la costa este del Egeo. Sin embargo, un numeroso ejército persa que no había llegado a tiempo para impedir la travesía le amenazaba ahora desde el este del Troad. Alejandro no podía dejarlo a sus espaldas, y en todo caso estaba siempre contento de aceptar el reto que suponía una batalla campal.

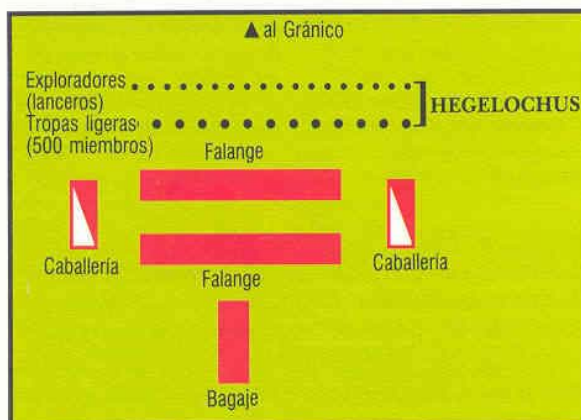
Las fuerzas persas estaban acampadas en Zelia, y para ir a su encuentro Alejandro avanzó a través de Troad, un territorio recorrido por varios ríos que fluían al norte hacia el mar de Mármara (Propontis). Uno de ellos, el Granico, proporcionaba un foso defensivo a las posiciones persas. El rey persa, Darío III, en su lejana capital de Susa, había confiado su ejército de Asia Menor al mando de los gobernadores de sus provincias occidentales. Un cuer-

po de mercenarios griegos estaba al servicio de los persas al mando de Memnon de Rodas, un oficial que ya había probado su destreza en la batalla contra las fuerzas macedonias. El contingente que dirigía en esta ocasión tenía poco menos de 20.000 hombres, un número aproximadamente igual al de la caballería persa. Sin embargo, estaba apoyado por muy poca infantería persa. Estos normalmente no combatían en desventaja numérica, por lo que sólo puede suponerse que su infantería aún no se había movilizado completamente. De hecho, la reacción militar persa en general, en esta ocasión, parece ser que se produjo con grave retraso.

Alejandro se aproximó al Gránico por un terreno que le permitía un cierto grado de despliegue anticipado. Su cuerpo principal de infantería pesada marchaba en dos columnas en tándem y la caballería guardaba sus flancos, seguidos por el tren de bagajes. Bajo la dirección de un oficial llamado Hegelochus una fuerza de exploradores, compuesta de lanceros a caballo (sarissophoroi) y de 500 hombres de infantería ligeramente armados, reconocía el terreno por delante de las fuerzas.

El ejército macedonio no estaba lejos del río Gránico cuando los mensajeros de Hegelochus volvieron con la noticia de que el enemigo había sido avisado formado en línea de batalla al otro lado del

## Avance hacia el Gránico



«Ésta era una posición de semidespliegue: la «doble falange» podía transformarse rápidamente en un cuadrado en caso de un ataque sorpresa. El ejército griego o macedonio avanzaba en semidespliegue a través de campo abierto siempre que podía. La columna de marcha era necesaria para atravesar un desfiladero y estaba expuesta a ataques repentinos por el flanco desde la parte superior. Esta disposición debía ser evitada, y Alejandro era normalmente cuidadoso y ocupaba los desfiladeros con guardias avanzados, con bastante

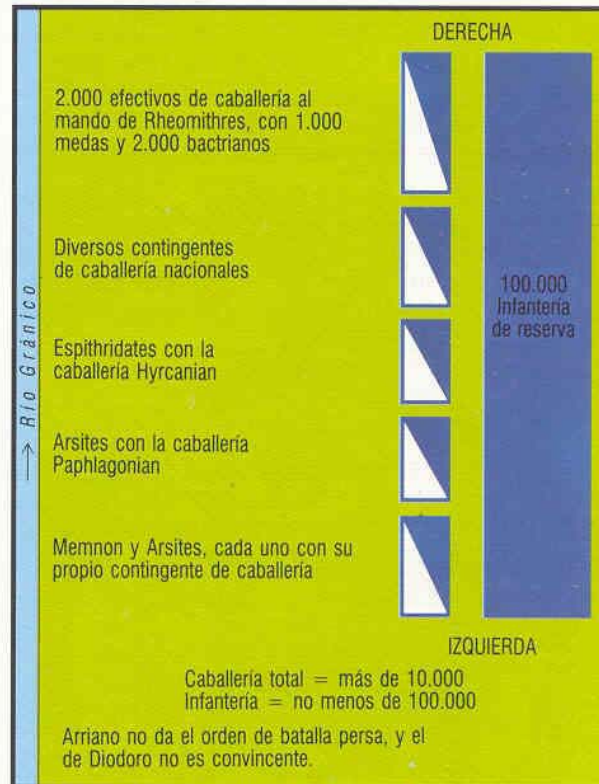
anticipación a la llegada de su grueso principal. Los bagajes seguían a la retaguardia. Esto le diferenciaba de la práctica de los ejércitos griegos en épocas anteriores, en los que la posición de los bagajes era frecuentemente central. La caballería de Alejandro, de gran movilidad, situada en los flancos, sin duda habría sido capaz de oponerse y repeler cualquier ataque desde la retaguardia.



## Batalla del Gránico: Alejandro en la ribera izquierda

| Jefes operaciones | Unidades y Jefes                               | Tamaño de las unidades |
|-------------------|--|------------------------|
| PARMENIO          | Caballería de Tesalia (Calas)                  | 1.800                  |
|                   | Caballería griega (Filipo, hijo de Menelao)    | 600                    |
|                   | Caballería tracia (Agathon)                    | 150?                   |
| ALEJANDRO         | Falange (Cratero)                              |                        |
|                   | (Meleager)                                     |                        |
|                   | (Filipo, hijo de Amyntas)                      |                        |
|                   | (Amyntas, hijo de Andromenes)                  | 9.000                  |
|                   | (Coenus)                                       |                        |
|                   | (Perdiccas)                                    |                        |
|                   | Hypaspistas (Nicanor)                          | 3.000                  |
|                   | Amyntas, hijo de Arabeo                        |                        |
|                   | Un escuadrón de Asociados (Sócrates)           | 200                    |
|                   | Caballería Peonia                              | 150?                   |
|                   | Exploradores, es decir lanceros, sarissophoroi | 600?                   |
|                   | Caballería Asociada (Filotas)                  | 1.600                  |
|                   | Agrianes                                       | 500?                   |
|                   | Arqueros                                       | 500?                   |

## Batalla del Gránico: Orden de batalla persa



◀ Este esquema muestra el despliegue del ejército de Alejandro en la orilla izquierda del Gránico antes de la batalla. Parmenio mandaba el ala izquierda. El mismo Alejandro asumió la responsabilidad operativa del resto del ejército, situándose en el lado derecho con la caballería Asociada. Amyntas, hijo de Arabeo, estaba encargado de la fuerza de asalto que abriría la batalla en el cruce del río.

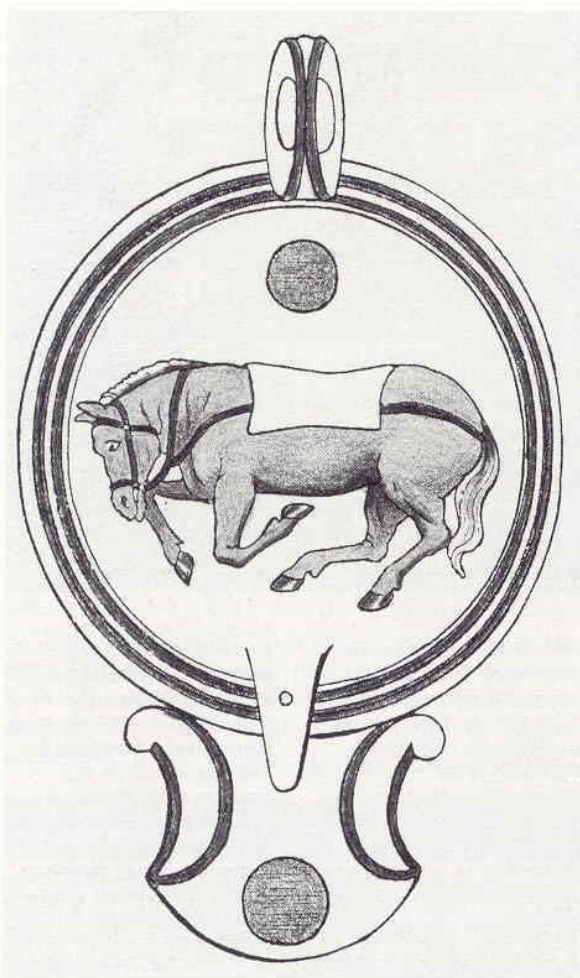
En el momento en que se produjo dicho cruce una unidad de infantería, probablemente sacada de los hipaspistas adyacentes fue añadida al mando de Amyntas. Las cifras que se dan relativas a los efectivos de las unidades son las estimadas por el profesor N. G. L. Hammond en *The Journal of Hellenic Studies*, vol. 100, 1980.

río. La aproximación al Gránico fue tal que Alejandro pudo extender su ejército, ya medio desplegado, para formar un frente de batalla. Su segundo jefe, Parmenio, en este momento aparece aquí sugiriendo una política de espera, argumentando que sería mejor para los macedonios acampar esa noche en la posición que ocupaban. El rápido y profundo río con sus escarpadas orillas era una difícil barrera entre los dos ejércitos, y si los hombres de

Alejandro tomaban en ese momento la iniciativa y forzaban la travesía, llegarían al otro lado en grupos dispersos o en columna, de forma que quedarían expuestos a peligrosos contraataques. Parece ser que Parmenio indicó que el enemigo al estar en inferioridad numérica en infantería no se arriesgaría a vivaquear cerca de la orilla del río, donde serían más vulnerables a un ataque sorpresa durante la noche. Si los macedonios esperaban hasta el ama-



necer y se aseguraban de que la orilla opuesta no estuviese aún ocupada por el enemigo, podrían aprovechar la oportunidad y cruzar antes de que los persas llegaran hasta allí. Es posible que Parmenio hablase de esta manera, o bien podría tratarse de la forma en que el antiguo historiador dramatizara este dilema militar. Pero en todo caso, Alejandro es representado como rechazando la idea desdenosamente. Se trataba de una cuestión de moral:



▲ La mayor parte de los indicios señalan que el «ephippion» era una mera pieza de tejido utilizada como silla de montar sin una estructura rígida. Sin embargo, se ha arguido que tal utilización no era invariable. Ciertamente los jinetes de la época de Alejandro no contaban con la ventaja de los estribos. Se

ha indicado que los caballos estaban entrenados para arrodillarse a una orden para ser montados (como en esta ilustración perteneciente a la decoración de una lámpara antigua), sin embargo Alejandro es descrito en alguna ocasión montando de un salto a su caballo en el Gránico, como cualquier otro jinete.

un ataque inmediato infundiría valor y confianza en los macedonios, al mismo tiempo que intimidaría a los persas.

No obstante, los dos ejércitos esperaron durante algún tiempo en sus respectivos lados dudando en tomar la iniciativa. Los persas, desde los altos terrenos que ocupaban más allá del río, podían observar la posición del propio Alejandro, fácilmente distinguible por su espléndida armadura y su séquito. En un reciente consejo celebrado por los generales del rey Darío, Memnon el de Rodas se había mostrado en contra de llevar a cabo ninguna acción. Él deseaba replegarse realizando una política de tierra quemada, y privando al ejército de Alejandro de cualquier tipo de aprovisionamiento. Entonces sería posible defender las ciudades griegas de la costa del Egeo mediante una pura estrategia naval, y Alejandro quedaría aislado tanto de Asia como de Europa. Sin embargo, los generales persas celosos de la confianza que el rey Darío tenía en Memnon, no estuvieron dispuestos a realizar los sacrificios que implicaba la política de tierra quemada. Por su parte, Alejandro tenía suficientes razones para efectuar un ataque inmediato; aparte de la cuestión de la moral, si esperaba, los persas podrían recibir refuerzos masivos, con lo que él perdería la ventaja de contar con el mayor número de tropas de infantería de que entonces disfrutaba.

### Las tácticas de Alejandro

Se puede argumentar que a lo largo de sus campañas Alejandro utilizó las tácticas estándar que había heredado de su padre Filipo. Sin embargo, estas tácticas básicas fueron puestas en práctica con la sorprendente versatilidad, improvisación y recursos que el momento y lugar requerían. La batalla del Gránico es un ejemplo eminente de las variaciones posibles sobre este esquema básico.

El plan de batalla macedonio característico dependía de la coordinación de una falange de infantería prácticamente estática con un rápido flanco de caballería, que se extendía por el lado derecho para rebasar y rodear el enemigo, empujándolo finalmente contra las erizadas picas de la falange. En este sentido, la función de la falange ha sido comparada con la de un yunque en vez de la de martillo. Pero, ¿cómo desarrollar tales tácticas, cuando en lugar de una amplia llanura idealmente adecuada para ellas era un río, con profundas orillas y crecido con las riadas de primavera, lo que separaba a los dos ejércitos? Alejandro, al frente de la caballería de su flanco derecho como era su costumbre, su-



bía río arriba luchando contra una fuerte corriente. Estaba decidido, como siempre que debía desbordar al enemigo, a no ser él mismo el desbordado por ellos. En las horas anteriores al comienzo de la acción los persas, desde sus posiciones más altas, habían podido observar sus movimientos personales; sin embargo, una vez iniciado el ataque, entre la fanfarria de trompetas y los fuertes gritos de batalla, los macedonios de la vanguardia entraron en el río. Es posible que Alejandro y la caballería Asociada de elite que dirigía quedaran protegidos por los contornos del terreno, las curvas del río y los árboles que crecían a lo largo de sus orillas.

No se nos dice nada del papel desempeñado por Parmenio en esta batalla. Sólo se comenta de pasada que al comienzo Alejandro le dejó encargado del ala izquierda. En cualquier caso, en las primeras etapas de la acción, el papel del ala izquierda fue puramente defensivo. Siempre existía el riesgo de que, teniendo tal preponderancia en caballería pesada, los persas pudieran revolversse contra Alejandro y contrarrestar su movimiento envolvente por



▲ Esta ilustración de una vasija muestra a un hoplite listo para entrar en acción. Sujeta un recipiente con poco fondo para beber en el que una mano cariñosa echa vino. Dentro de su gran escudo cóncavo se puede ver la abrazadera para el

antebrazo, el asa, y la correa y los ganchos tachonados utilizados para transportar el escudo. Las piezas de las mejillas de su casco están giradas hacia arriba sobre bisagras: de esta forma podría oír y beber mejor.



▲ El «salpinx» era un tipo de trompeta militar que había sido utilizado en los países mediterráneos antiguos para comunicarse. Su invención se remonta a los etruscos. Los romanos utilizaron este mismo tipo, y su nombre latino era «tuba». Era largo y recto, como

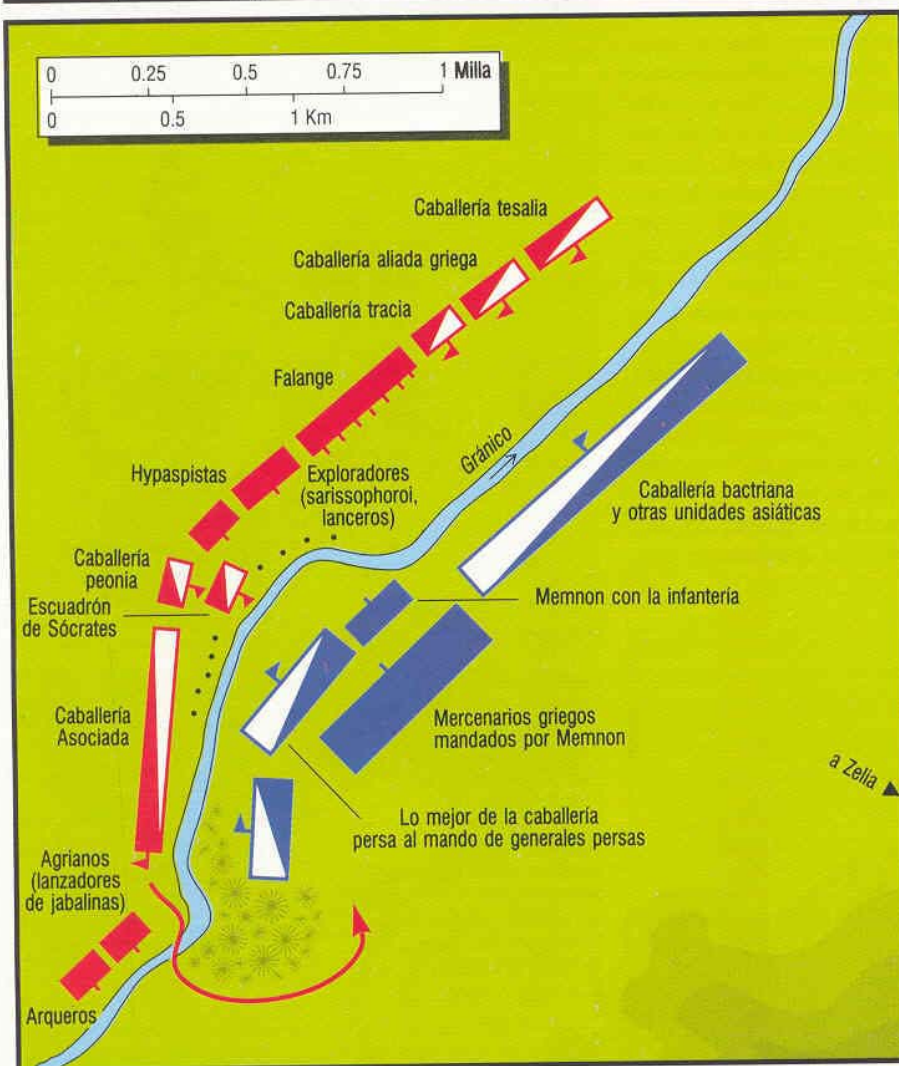
muestra la ilustración, y fabricado en bronce. (El «corno» era un cuerno curvado también utilizado en la guerra.) Alejandro y sus macedonios en el Gránico iniciaron el ataque al sonido de las trompetas (salpinx).

el otro lado del campo con una salida de su propia ala derecha, cruzando el río, atacando el campamento de bagajes y amenazando al centro macedonio desde la retaguardia. Parmenio, al mando de toda el ala izquierda, incluyendo la caballería de Tesalia que estaba en el extremo izquierdo, podría también haber sido destacado, a fin de mantener la línea del río contra una contraofensiva de ese tipo hasta que el ataque central macedonio hubiera absorbido los esfuerzos enemigos, de tal forma que pudieran cruzar con toda seguridad. Ciertamente, las tácticas de combate macedonias requerían siempre un flanco izquierdo fuerte para equilibrar y salvaguardar las audaces operaciones del lado derecho.



## Batalla del Gránico: Fase I

### El ataque de Alejandro



◀ El ataque frontal estuvo dirigido por un escuadrón (ile) de Asociados, al mando de Sócrates, hijo de Sathon. El escuadrón de Sócrates era el de vanguardia aquel día (aparentemente elegido por lista). Su ataque se realizó en el punto de cruce principal situado en la carretera a Zelia, que probablemente se mantenía despejada por las autoridades persas con finalidades de comercio y viaje. En este momento, los dos ejércitos enfrentados podían verse mutuamente a cada lado del río. Sócrates tenía además de su propio escuadrón otro de caballería peonia (jinetes de tribus del norte de Macedonia) y un destacamento de infantería, probablemente sacados de los hypaspistas situados a su izquierda. Los lanceros montados que le seguían detrás se desplegarán de inmediato para explorar la orilla del río buscando otros puntos de cruce. Los hombres de Sócrates, mientras se acercaban a la orilla opuesta, fueron objeto de andanadas de armas arrojadas enemigas lanzadas tanto por los ballesteros montados persas como por los mercenarios griegos armados más ligeramente, en ese momento bajo el mando directo de Memnon. Mientras se realizaba de esta forma el asalto frontal, Alejandro, cabalgando al frente de sus

En el Gránico, los famosos piqueros de infantería de la falange macedonia formaban la parte central como de costumbre. Aunque de forma menos característica, en esta ocasión iniciaron también el combate, función comúnmente asignada a la caballería Asociada de Alejandro en el ala derecha. En todo caso, la punta de lanza del ataque del cruce del río la formaba un escuadrón de caballería situado delante de la falange que había sido traído, al parecer, desde el flanco derecho. Cuando estas unidades alcanzaron la orilla opuesta, fueron recibidas con andanadas de armas arrojadas, y pronto entraron en colisión con la parte más escogida de la

caballería persa y con la infantería pesada de Memnon, que esperaba a los atacantes desde una posición ventajosa. Probablemente las pérdidas sufridas por los macedonios fueron muy numerosas.

Los oficiales de Alejandro del sector central sabían tan bien como él mismo que el éxito de la operación era una apuesta contra el tiempo, y que la animosa y abnegada entrega demostrada tanto por ellos como por los hombres que mandaban era la medida de su confianza en Alejandro y su devoción por él. Éste, por su parte, probablemente se encontró con que la corriente del río, mientras la vadeaba, era más fuerte de lo esperado, pero en todo caso



lo asumió, como frecuentemente hacía, como un riesgo calculado.

Ciertamente, la maniobra realizada por la caballería Asociada para asegurar la posición determinada por Alejandro para garantizar el flanqueamiento, fue larga y sinuosa, llevándole lejos del centro principal de la batalla. Éste fue el coste de intentar rodear una fuerza de mayor tamaño con otra más pequeña. Por su parte, los persas fueron evidentemente cogidos por sorpresa cuando Alejandro apareció por su izquierda. Esto puede comprobarse por la precipitación con la que los jefes persas trasladaron su atención desde la parte central de la acción para enfrentarse a la nueva amenaza.

Un antiguo relato hace referencia a una feroz oposición encontrada por Alejandro mientras escalaba la orilla más lejana del río, pero esta resistencia, si el relato es preciso, habría sido probablemente ofrecida por un pequeño destacamento situado en ese lugar para proteger lo que se consideraría como un lugar de cruce remoto e improbable.

Las fuerzas persas eran tan numerosas que podían prescindir de la caballería y emplearla para contraatacar el avance de Alejandro, pero las cortas lancetas de los jinetes persas no podían competir con las largas lanzas macedonias (sarissai). Es más, la diversión de fuerzas necesaria para enfrentarse al ataque de Alejandro, alivió la presión de la

*Asociados (a excepción del escuadrón de Sócrates), avanzaba corriente arriba en el agua en un movimiento envolvente. Llevaba también consigo arqueros y lanzadores de jabalinas agrianos. El ala izquierda, al mando de Parmenio, no hizo ningún intento de cruzar, sino que permaneció protegiendo la orilla del río, para evitar los intentos de cruce del enemigo.*

► El ala izquierda persa giró para atender al nuevo frente de batalla abierto por Alejandro. Ante la intensificación del ataque de éste, los jefes persas trajeron más caballería desde la parte central en apoyo de su ala izquierda. La transferencia de tropas persas desde la orilla del río significó que la resistencia en este sector quedara debilitada y que los macedonios pudieran cruzar con más facilidad. La intensa presión ejercida sobre Sócrates se vio aliviada tanto por la infantería que cruzaba el río tras él, como por el acercamiento de Alejandro por su lado derecho.

## Batalla del Gránico: Fase 2





desesperadamente amenazada vanguardia macedonia situada al borde del río. Los supervivientes no continuaron sus ataques, sino que retrocedieron ligeramente para poder aprovechar así el impacto de Alejandro y sus Asociados en el lado derecho.

Mientras tanto, y debido a que el resto de las tropas persas estaba cada vez más inmerso en la lucha contra el ala dirigida por Alejandro, las orillas del río quedaban cada vez menos fuertemente guardadas. Oleada tras oleada, los macedonios podían ahora cruzar por diversos puntos, reforzando la cabeza de puente que había sido establecida tan precariamente.

Lo que siguió era el resultado típico de las tácticas de Alejandro. La caballería persa fue cogida entre las garras de un movimiento de pinza envolvente. En esta ocasión, sin embargo, la misma densidad de la *mêlée* privó hasta cierto punto a los lanceros macedonios (*sarissophoroi*) de su ventaja. Sus largas lanzas se trababan con facilidad y se rompían; el combate era cuerpo a cuerpo, de una manera más propia de las tácticas de la infantería griega que de la guerra de caballería, puesto que los caballos chocaban entre sí. En ambos bandos se desenvainaron las espadas, y con el filo de éstas más que con la punta de la lanza, se decidió finalmente la situación.

### La primera victoria

En plena culminación de la batalla, los jefes de ambas fuerzas se encontraron cara a cara. En verdad, nada podría haber resultado más adecuado para el



◀Ni los hombres de las falanges de piqueros ni los *hypaspistas* parecen haber utilizado peto, como la caballería Asociada de Alejandro. Su uniforme ordinario era el «chitón» de soldado, como se muestra en esta ilustración. Los *falangistas*, aparte de sus escudos, confiaban tanto su defensa como el ataque a su capacidad para alcanzar al enemigo con sus largas picas.

gran sentido del drama y el gusto por el conflicto personal épico de Alejandro. La lanza se le había escapado de la mano y gritó a Aretis, un oficial de su escolta, pidiéndole otra. La lanza de Aretis se había partido también; sin embargo, Demarato, un guardaespaldas corintio, le dio la que necesitaba, y armado así atravesó la multitud, pues había visto a Mithridates, el yerno del rey Darío, que en ese momento dirigía una formación de jinetes persas a la batalla. Mithridates cabalgaba muy por delante de los hombres que mandaba y estaba hasta cierto punto aislado. Alejandro vio la oportunidad para entablar combate singular. Cargó, y la punta de su lanza alcanzó al príncipe persa de lleno en la cara, enviándole a tierra sin vida.

Rhosesaces, hermano del jefe persa Spithridates, llegó demasiado tarde para salvar al hombre que yacía en el suelo; sin embargo, intentó vengarle. Blandió su espada, asestando un golpe contra la cabeza de Alejandro (*kopis*) que agrietó su magnífico casco (pero el golpe había sido sesgado y el casco salvó a Alejandro); éste dio media vuelta y tuvo tiempo de utilizar de nuevo su lanza, atravesando mortalmente el cuerpo de Rhosesaces.

El mismo Spithridates apareció de repente en ese lugar. O bien Alejandro no pudo sacar su lanza, o bien no tuvo tiempo para nivelarla de nuevo, pues el persa estaba ya al alcance de su espada y éste levantó la suya, preparándose para asestar el que habría sido probablemente un golpe mortal. Pero antes de que la espada cayera, Clito, oficial de confianza de Alejandro, acuchilló el hombro de Spithridates cortándolo limpiamente. Hay otras versiones sobre este mismo sangriento episodio, pero todas terminan con Spithridates, Rhosesaces y Mithridates muertos en el campo de batalla.

Para entonces, la caballería macedonia así como la infantería pudieron cruzar el río por todos sus puntos con relativa facilidad y, mientras se unían a la contienda, los persas se veían forzados cada vez más a mantenerse a la defensiva. Fueron empujados lejos de la orilla del río en plena confusión, y hostigados también por las armas arrojadas de los arqueros y los lanzadores de jabalinas que Alejandro había colocado entre su caballería Asociada.

Los jinetes macedonios que acababan de llegar, se agruparon alrededor de Alejandro; ahora podían utilizar sus lanzas, golpeando las caras de sus enemigos y las cabezas de sus caballos. Pronto los persas comenzaron a ceder, especialmente en el sector donde el mismo Alejandro destacaba personalmente.

Lo que siguió fue una huida desordenada. Cier-



tamente sólo mediante la huida podían los persas salvarse de ser aplastados entre la caballería de Alejandro y la, ahora, firmemente establecida falange de infantería. Los persas habían perdido ya mil jinetes y hubieran perdido más si Alejandro no hubiera desviado su atención hacia la fuerza griega de Memnon.

Contrariamente a los persas, el contingente de mercenarios griegos se había retirado a los terrenos elevados y defendido su posición con coraje profesional. Arriano, el historiador mejor informado de esta acción, resalta con poca amabilidad que los mercenarios no tenían ningún plan, sino que simplemente se quedaron estupefactos ante lo inesperado del desastre. Parece ser que en un determinado momento intentaron pactar en honrosas condiciones; pero Alejandro no les concedió ninguna. En todo caso, el contingente mercenario al completo fue rodeado y finalmente capturado, a excepción de unos cuantos que escaparon fingiendo estar muertos. Memnon, su jefe, escapó (no consta si lo hizo fingiendo estar muerto o no). Vivió y siguió sirviendo al rey persa durante otro año, y de no haber sido por su muerte imprevista a causa de una enfermedad, puede decirse con toda seguridad que hubiera sido una espina en el costado de Alejandro.

Se cree que 25 miembros de la caballería Asociada de Alejandro murieron en la batalla, así como otros 60 de la caballería regular. Las bajas de la infantería fueron aparentemente de 30 hombres. Estas cifras parecen sorprendentemente bajas a la vista de la ferocidad del combate. Alejandro enterró a los muertos de ambos bandos con los honores debidos e indemnizó a las familias de sus soldados caídos con exenciones de impuestos y de las deudas feudales. Visitó personalmente a todos los heridos y les escuchó pacientemente mientras le relataban sus aventuras en la batalla.

Los 2.000 mercenarios griegos que había capturado fueron enviados de vuelta a Macedonia encadenados bajo sentencia de trabajos forzados. Alejandro les consideraba traidores a la causa de la unión griega, de la que él decía ser el líder legítimo. Es probable que los hombres de Memnon nunca hubieran considerado que existía algo parecido a la causa de la unión griega, y probablemente creyeran que un griego no tenía por qué deber más lealtad al rey de Macedonia que al rey de Persia.

Alejandro envió a Atenas una colección de armas persas y una armadura para que fueran ofrecidas en el templo de la diosa Atenea. En la inscripción que se acompañaba, se proclamaba que estos despojos habían sido tomados a los persas en Asia por



▲ Este soldado de a pie (procedente de una vasija de Nápoles) empuña una espada blandiente («kopis»). Tales armas eran típicas de las tropas griegas o macedonias en el siglo IV. El casco, también típico de este último período clásico, no tiene pieza nasal. La cresta rígida, diferente de la ondulante, es característica de los períodos anteriores

griegos, pero éste tiene una ostentosa cola ondulante. Algunas veces el pelo largo estaba sujeto por una correa y recogido debajo del casco. Tradicionalmente los espartanos no se dejaban crecer el pelo hasta que eran adultos; los muchachos atenienses, por el contrario, no se lo cortaban hasta ese momento.

Alejandro y los griegos (a excepción de los espartanos). Los macedonios, por supuesto, no eran mencionados específicamente, ya que Alejandro insistía siempre en considerarles como griegos. La ácida referencia a los espartanos subrayaba su resentida abstención en el congreso de Corinto y en la guerra persa que dicho congreso había autorizado.

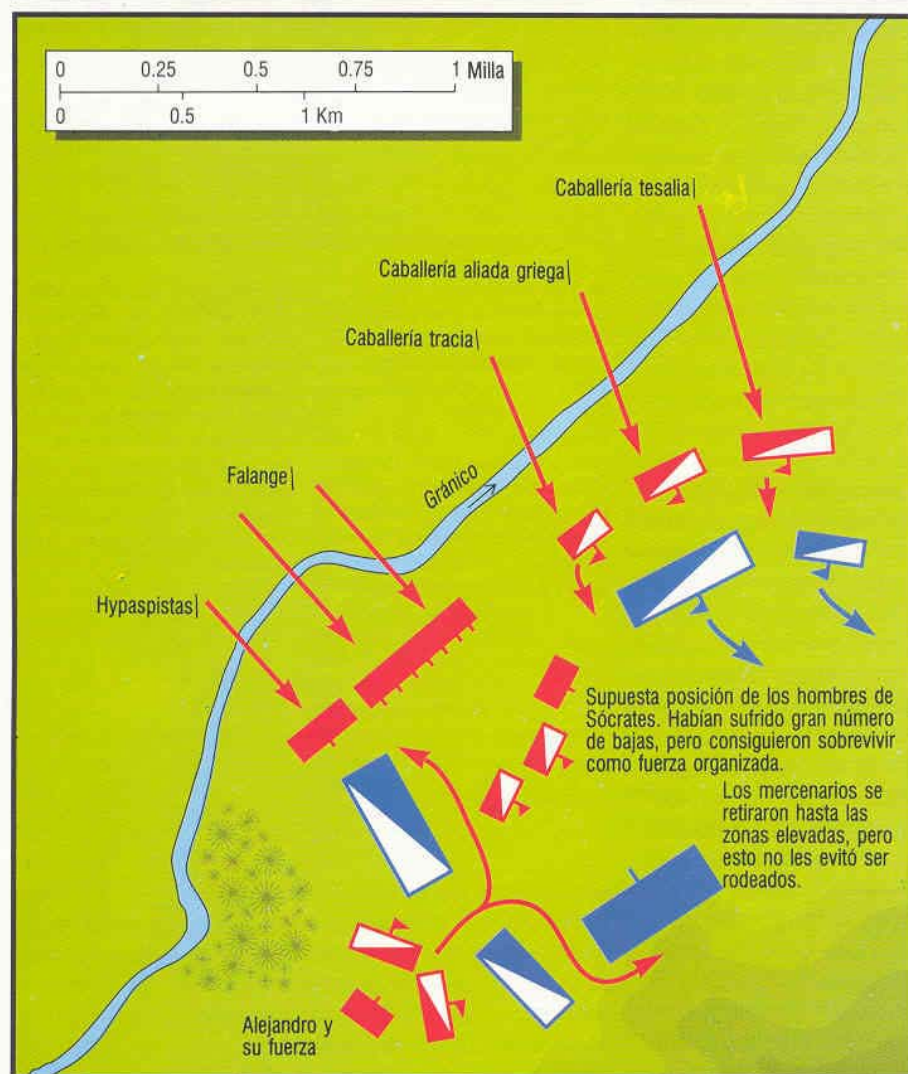


Perdonó a los ciudadanos de Zelia por dar alojamiento al ejército enemigo. Consideró razonablemente, no habían tenido ninguna otra elección en este asunto. Otras localidades de la región, quizás animadas por su clemencia, admitieron de buena gana a sus oficiales. La guarnición persa de Dascylion, centro administrativo importante, había huido ya y Parmenio había sido enviado allí para ocuparla. Alejandro estaba ahora libre para avanzar hacia el sur y entrar en Sardis, que había sido el cuartel general de Spithridates, antigua capital lidia desde donde se controlaban las ciudades griegas del lado este del Egeo.



◀ Esta moneda de plata procedía de Magnesia, situada en el río Meander, en Asia Menor. Fue una de las ciudades griegas que se sometió enseguida a Alejandro tras la batalla del Gránico y fue ocupada por Parmenio. El jinete que aquí se representa está bien armado y va ataviado con una especie de botas. La moneda tiene fecha del siglo tercero. Tales jinetes sirvieron en los ejércitos de Alejandro, así como en el de sus sucesores. No se deben sacar consecuencias de la longitud de su lanza, que está aquí limitada por la circunferencia de la moneda, sin embargo, no parece tener contrapeso ni ninguna otra pieza en el extremo posterior.

### Batalla del Gránico: Fase 3



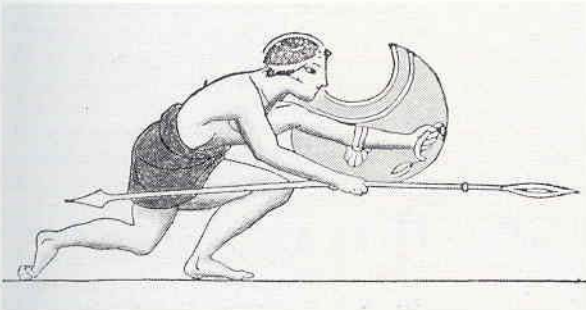
◀ Después de la muerte de Mitridates y Espitridates, el ala izquierda persa cedió ante el violento ataque de Alejandro. Los arqueros y los agrianos se muestran aquí siguiendo a Alejandro, y verdaderamente mezclados en la lucha de la caballería e infligiendo importantes daños al enemigo. En este punto Alejandro había conseguido aliviar la presión en el centro, de tal manera que el ejército macedonio principal pudo cruzar el río y atacar tanto a la caballería persa como a la infantería mercenaria griega que la había apoyado. El ala izquierda persa, expuesta por el derrumbe del centro, se muestra aquí en plena huida, mientras que los mercenarios griegos se han retirado a los terrenos más elevados donde serán rodeados y aniquilados. Memnon escapó; Sócrates sobrevivió.



## DESPUÉS DEL GRÁNICO

Después de la batalla del Gránico, Alejandro apareció, tal y como había pretendido y como él mismo se veía, como libertador de las ciudades griegas de Asia (liberación en la práctica significaba la sustitución del señorío persa por el suyo propio). Evidentemente su paso siguiente fue un movimiento en esta dirección, aunque no puede saberse si ya lo había previsto así, como primer paso de una gran estrategia para la conquista del mundo. Tenía por costumbre mantener silencio hasta el momento de la acción, y cuando ésta llegaba, ya había tomado su decisión.

La liberación en las condiciones de Alejandro era ahora evidentemente más aceptable para los gobiernos provinciales persas que para algunas de las ciudades estado griegas, que eran el objetivo de sus benevolentes intenciones. Sardis le abrió sus puertas enseguida y fue aceptado en términos amigables



▲ Un «pelta» (pelte) era un escudo ligero construido de mimbre o de cuero, frecuentemente en forma de media luna, igual que el de la ilustración. Las tropas para las que el pelta constituía la única protección eran comunes entre las gentes de los Balcanes con los que los griegos y macedonios entablaron pronto contacto. Tropas también ligeras serían posteriormente utilizadas en Grecia, aunque después de

las innovaciones introducidas por el jefe ateniense Ipicrates (415-353 a. C.), los peltastas griegos de los últimos años del siglo IV iban equipados de manera más considerable. Obsérvese el pesado extremo en forma de pica, que permitía que la lanza fuera clavada boca arriba sin miedo a mellar la punta. Probablemente las tropas ligeras de Alejandro tuvieran peltastas más parecidos a los montañeros balcánicos que a los hombres de Ipicrates.

por el jefe de la guarnición persa. Sin embargo, cuando volvió su atención a las ciudades griegas de la costa este del Egeo que habían sido administradas desde Sardis, se encontró con diversas acogidas. Éfeso se rindió fácilmente e impuso en ella una democracia sujeta, por supuesto, a su propia soberanía, y cuando la oligarquía pro-persa preexistente fue masacrada, Alejandro se llevó el honor de haber intervenido rápidamente para contener la ley del populacho.

Memnon, que había sobrevivido a la batalla en el Gránico, realizaba ahora en el litoral del mar Egeo el tipo de guerra naval que había aconsejado llevar a cabo antes de la batalla. Su plan consistía en aprovisionar a las ciudades costeras griegas contra los macedonios, mientras devastaban las tierras del interior, privando así del sustento al ejército de Alejandro. Sea como fuere, sólo pudo poner en práctica la mitad de esta estrategia. Alejandro continuó bien aprovisionado en tierra. Arsites, el sátrapa persa que se había opuesto a la estrategia de tierra quemada en el Gránico, había sobrevivido también a la batalla, pero se había suicidado después; quizá vio demasiado tarde el error de su propio juicio.

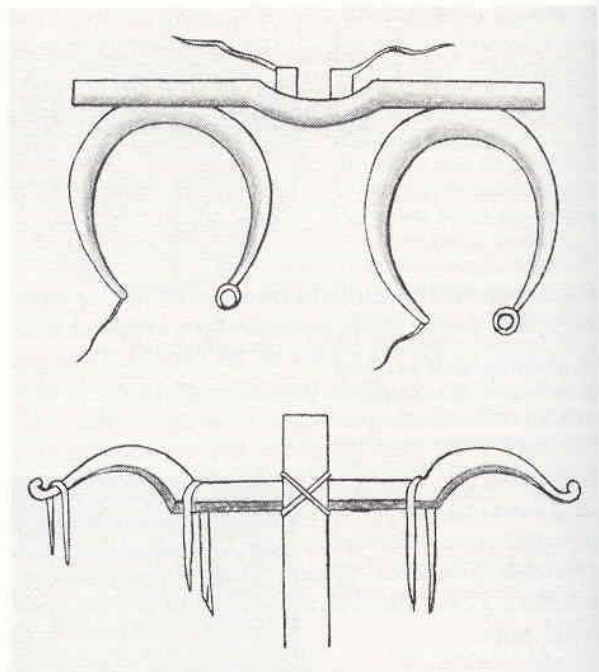
Mileto, al sur de Éfeso, se hubiera rendido sin duda fácilmente a Alejandro, pero estando la flota persa con contingentes importantes fenicios y chipriotas cerca y a mano para apoyar la resistencia, Hegesistratus, el jefe de la guarnición, se puso comprensiblemente del lado del probable ganador. La flota de Alejandro compuesta por 160 buques llegó hasta allí y ancló cerca de la isla de Lade situada frente a la ciudad. Alejandro estacionó a sus tracios y a sus 4.000 soldados mercenarios en la isla, pero cuando la flota persa de 400 barcos fondeó delante de él bajo el promontorio de Mycale, en tierra firme, no se arriesgó a un combate naval ante tal desventaja numérica. Rechazando una solución de compromiso que le había propuesto la guarnición de Mileto y sus ciudadanos, según la cual la ciudad quedaría abierta tanto a los macedonios como a los persas, hizo traer sus máquinas de asedio. Ya había ocupado la parte exterior de la ciudad sin oposición, antes de que hubiera teni-



do lugar su breve entrevista con los representantes de Mileto.

Los buques de Alejandro se atravesaron entonces frente a Lade y bloquearon la entrada del puerto de la ciudad, anclando en línea y transversalmente para cortar a los defensores cualquier esperanza de ayuda del exterior. Ante la aproximación de los sitiadores, algunos componentes de la guarnición intentaron salvarse a nado, y 300 mercenarios griegos consiguieron llegar hasta una isla rocosa en medio del mar situada no lejos de allí. Después de capturar la ciudad, Alejandro asaltó esa isla utilizando escaleras montadas en botes y, admirado del gran valor de los mercenarios, les perdonó la vida tomándolos a su servicio. Esto fue el inicio de una nueva política más inteligente hacia los mercenarios griegos. Por otra parte, el duro ejemplo dado con los hombres que había capturado en el Gránico, solamente proporcionaría en el futuro más desesperación en hombres que ya estaban desesperados.

Las ciudades del interior de Magnesia y Tralles se habían rendido a Alejandro sin luchar, pero Halicarnaso, en la costa de Caria, situada 100 millas al sur de Éfeso, podía recibir ayuda desde el mar y Memnon pronto se encontró entre sus murallas, compartiendo el mando de la guarnición con el persa Orontobates. La ciudad fue atacada y defendida por todos los medios conocidos de asedio en el mundo antiguo: los fosos fueron rellenados, las torres socavadas y las murallas embestidas con arrietes. Los defensores construyeron una muralla interior donde había peligro de que se produjeran brechas y contestaron a los asediadores con dardos de fuego y salidas incendiarias. Pero Alejandro continuó incansablemente infligiendo gran número de bajas y daños hasta que finalmente, al mando de Memnon, la guarnición incendió sus almacenes y fortificaciones y escapó hacia el sur. El mismo Memnon se dirigió de nuevo al norte y ocupó Chios, donde la población griega, al igual que él mismo, no veía ninguna razón en particular para reconocer al gobierno macedonio en lugar de al persa. Para entonces, el rey Darío había nombrado al mercenario griego jefe supremo de todas las fuerzas persas en el Asia inferior. Hay un interesante epílogo a la captura de Halicarnaso por Alejandro. En el pasado, la ciudad había estado tradicionalmente gobernada por uno de esos regímenes matriarcales en los cuales la soberanía estaba reservada exclusivamente a los descendientes de una determinada familia mediante el matrimonio de hermanos y hermanas. En el año 334 a. C., una pretendiente real femenina llamada Ada, cuyo poder, que había que-



▲ Estas ilustraciones de yugos para animales de tiro proceden de las copias medievales de los manuscritos de textos antiguos. Sin embargo, podrían derivar también de antiguas representaciones. El yugo que iba alrededor de los cuellos de los animales iba sujeto al eje mediante un pasador o un nudo. Alejandro fue retado a cumplir la profecía desatando uno de tales nudos en Gordio, en el año 333 a. C. Previendo que iba

a tener dificultades, desenvainó su espada y cortó las correas: de aquí nuestra expresión «cortar el nudo gordiano» para describir una solución drástica. La historia de Alejandro puede o no ser cierta, pero al menos concuerda con su carácter.

dado disminuido debido a peleas dinásticas, solamente se extendía a la ciudad de Alinda que estaba en las proximidades, recibió de buena gana a Alejandro y le ofreció adoptarle como su hijo. Él aceptó la oferta y posteriormente restableció a Ada como reina de toda la Caria, incluyendo Halicarnaso.

Alejandro no se molestó en perseguir a Memnon, sino que se conformó con asegurar su propia posición. Movidio por la compasión envió a casa a algunos de sus soldados que se habían casado poco antes de su partida. También mandó a uno de sus oficiales en un viaje de reclutamiento al Peloponneso griego. Ese invierno marchó con su ejército alrededor del extremo suroccidental del Asia Menor,



donde las ciudades y sus guarniciones mercenarias se rindieron ante él sin oponer resistencia. Seguidamente marchó hacia el norte, a Gordium, en una expedición exploratoria, donde unió sus fuerzas a Parmenio, que ya había (de acuerdo con las ins-

▼ Después de su victoria en el Gránico, Alejandro marchó hacia el sur y capturó las ciudades griegas que le opusieron resistencia, entre las que se incluía Halicarnaso. El mausoleo de Halicarnaso, que aquí se muestra reconstruido, era

una de las maravillas del mundo antiguo. Mausolo, el rey cuyos restos albergaba ese mausoleo, era hermano de la reina Ada, aliada y protegida de Alejandro.

trucciones recibidas) ocupado aquella zona. También aquí se le unieron los macedonios que habían regresado del permiso y las nuevas levadas procedentes de Macedonia y de la Grecia continental: en total 3.000 infantes y 300 de caballería, todos macedonios, junto con 200 tesalios de caballería y 150 mercenarios peloponesos al mando de su propio jefe.

Fue entonces cuando murió Memnon. Su muerte fue una evidente pérdida para el gobierno persa, y esta circunstancia quizá más que ninguna otra hizo persuadir al rey Darío de que debía acudir personalmente al campo de batalla para luchar contra Alejandro.





# LA BATALLA DE ISSO

La estrategia y las tácticas de la siguiente gran batalla campal de Alejandro difícilmente pueden ser apreciadas sin una cierta atención a la geografía. La batalla tuvo lugar en un punto donde la costa siria se une a la del sur del Asia Menor formando un ángulo recto, en las proximidades de Iskanderun (Alejandreta), nombre derivado del de Alejandro, que aún conserva su recuerdo. Teniendo presente el mapa, uno se ve obligado a fijarse en el esquema de marcha estratégica que precedió al combate.

## Marcha y contramarcha

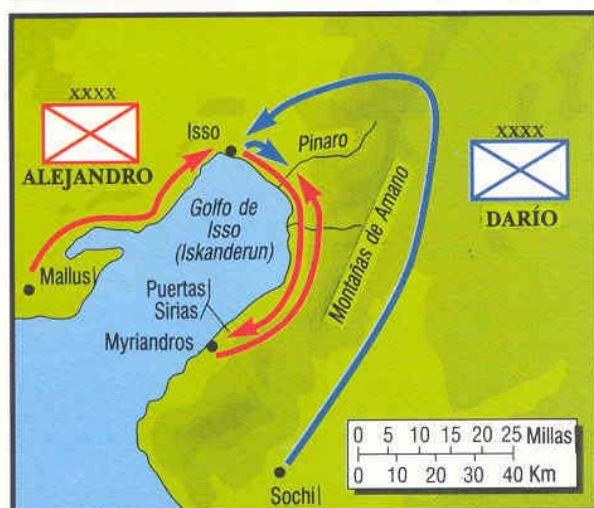
Los sucesos ocurridos en la región del mar Egeo habían finalmente espoleado al rey persa a acudir él mismo al campo de batalla con un ejército de aproximadamente 600.000 hombres. Los historiadores modernos han acusado a los antiguos en general de exagerar el número de tropas desplegadas por los persas y otros potentados del oriente con los que los ejércitos griegos y macedonios se enfrentaron en diferentes ocasiones. Sin embargo, se debe recordar que los ejércitos persas, al igual que los modernos, dependían de largas líneas de comuni-

cación y aprovisionamiento; por el contrario, los ejércitos griegos eran pequeños y vivían en el terreno sobre el que marchaban, y el ejército de Alejandro era eminentemente de esta clase. Las cifras dadas en este caso sobre el ejército de Darío podrían muy bien haber tenido en cuenta las tropas de apoyo; en todo caso, Alejandro con una fuerza que había cruzado el Helesponto de no más de 40.000 miembros, era claramente sobrepasado en número por un amplio margen.

Es posible que Darío creyera que los meros números serían suficientes para aterrorizar a los macedonios y a su jefe, y que la noticia de su proximidad ocasionaría la huida de Alejandro. Tal al menos era la opinión que los menos prudentes de sus consejeros consiguieron inculcarle. Aparentemente en Darío, sus pensamientos nacían de sus deseos, y sus oficiales y cortesanos sabían que era inútil decirle algo que no deseara escuchar. Ciertamente, era tan grande su optimismo que tenía la esperanza, no ya de expulsar a Alejandro de Asia, sino de atraparlo allí mismo. Su único problema, tal y como él lo veía, era impedir que el ejército macedonio se escapara.

Mientras Alejandro marchaba hacia el sur cruzando las montañas de Tauro, para llegar a la llanura cerca de Tarso por el estrecho desfiladero de montaña conocido como las «Puertas de Cilicia», Darío dirigió su ejército hacia arriba del valle del Éufrates y a través de Siria. Había intentado impedir que Alejandro ocupara Tarso y para ello envió a su jefe Arsames para defender las Puertas de Cilicia frente al invasor. Pero Arsames, apoyado por

## La campaña de Isso



◀ Este mapa es puramente diagramático. Alejandro en realidad regresó desde Myriandros hacia Issos por la misma ruta que había seguido en su marcha hacia el sur. Darío, desplazándose hacia el norte desde Sochi, pudo evitar al ejército de Alejandro sin ser observado, debido a una cadena montañosa que en este

momento separaba los dos ejércitos enfrentados. Los cálculos que justifican estos desplazamientos se explican en el relato de la batalla: Alejandro no emprendió la marcha hacia el norte desde Myriandros hasta que no supo que Darío se encontraba en Issos.



► El ejército de Alejandro vivaqueó en el desfiladero de la montaña. Por la mañana avanzaron a lo largo de la estrecha faja costera de tierras bajas; la caballería cerraba la formación en la retaguardia, y cuando la faja de tierra se ensanchó, se pudo efectuar un cierto despliegue: la caballería fue desplazada a las alas. La línea de infantería (de derecha a izquierda) estaba como sigue: tres unidades de hypaspistas al mando de Nicanor; unidades de falange al mando de Coeno, Perdicas, Meleander, Ptolemy y Amyntas; la infantería del ala izquierda estaba al mando de Cratero; Parmenio tenía el mando de toda el ala izquierda. La caballería tesalia y peonia fue situada a continuación en el lado derecho y las tropas mercenarias griegas fueron enviadas a la izquierda. Entre éstas se encontraban los arqueros cretenses junto con la caballería tracina, ambos al mando de Sitalces. La caballería del ala izquierda era aliada (griega). Los tesalios fueron enviados alrededor de la retaguardia para fortificar el ala izquierda y su caballería. En el lado derecho estaban los exploradores de Protomachus con los peonians al mando de Ariston y los arqueros

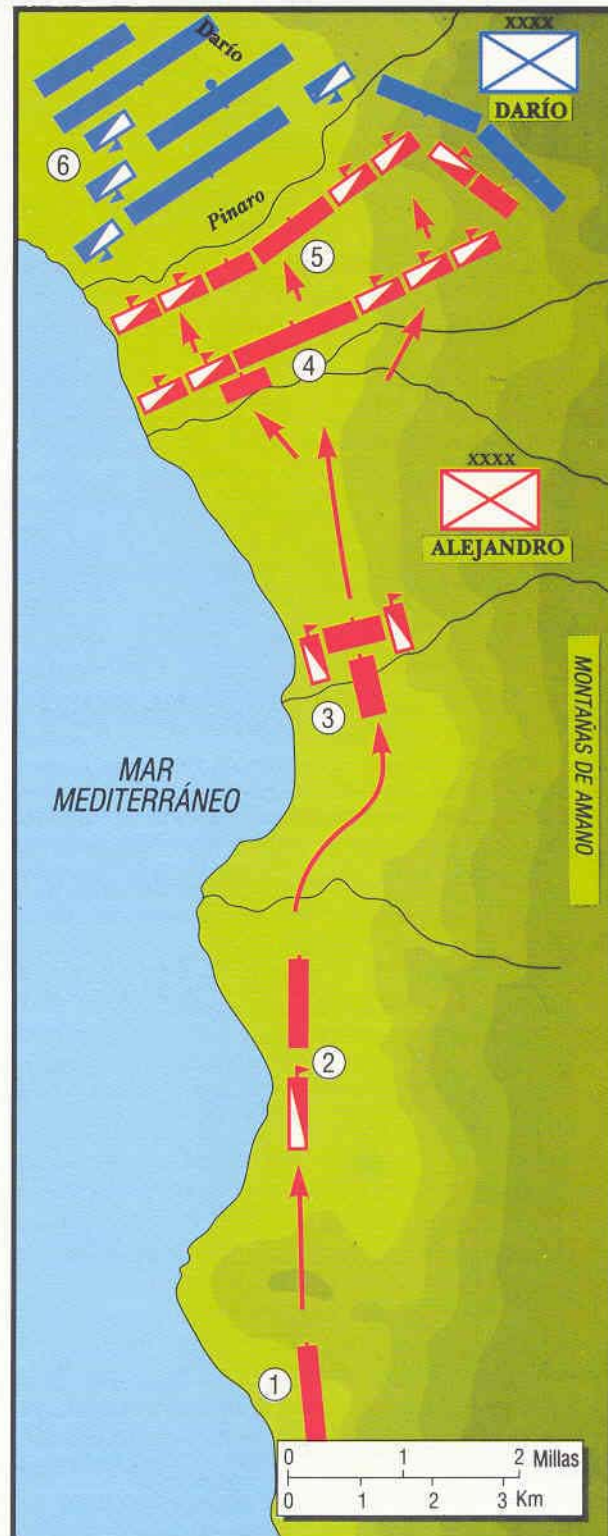
bajo Antiochus. Átalo, con arqueros y algunas unidades de caballería, repelió la amenaza del flanco en las montañas. Los últimos movimientos fueron: dos escuadrones de caballería al mando de Peroedas y Pantordanus fueron desplazados desde el centro al lado derecho. Una línea de agrianos y mercenarios griegos fue utilizada para rebasar el ala izquierda persa.

Posiciones persas durante el avance de Alejandro: una fuerza de protección de 30.000 jinetes y 20.000 infantes ligeros se adelantó al sur del río Pinaro, para proteger el grueso de Darío mientras se desplegaba para la batalla. Cuando el despliegue se completó, esta línea avanzada fue retirada y utilizada para reforzar el ala derecha persa, que ahora se enfrentaba a Parmenio. El frente de Darío estaba compuesto de 30.000 mercenarios griegos y 60.000 «Kardakes» (probablemente infantes persas armados); estos últimos fueron situados en las dos alas de los griegos. Detrás de estas fuerzas formaban los contingentes multinacionales del ejército imperial de Darío, que cabalgaba en su cuadriga de guerra en el centro de esta formación.

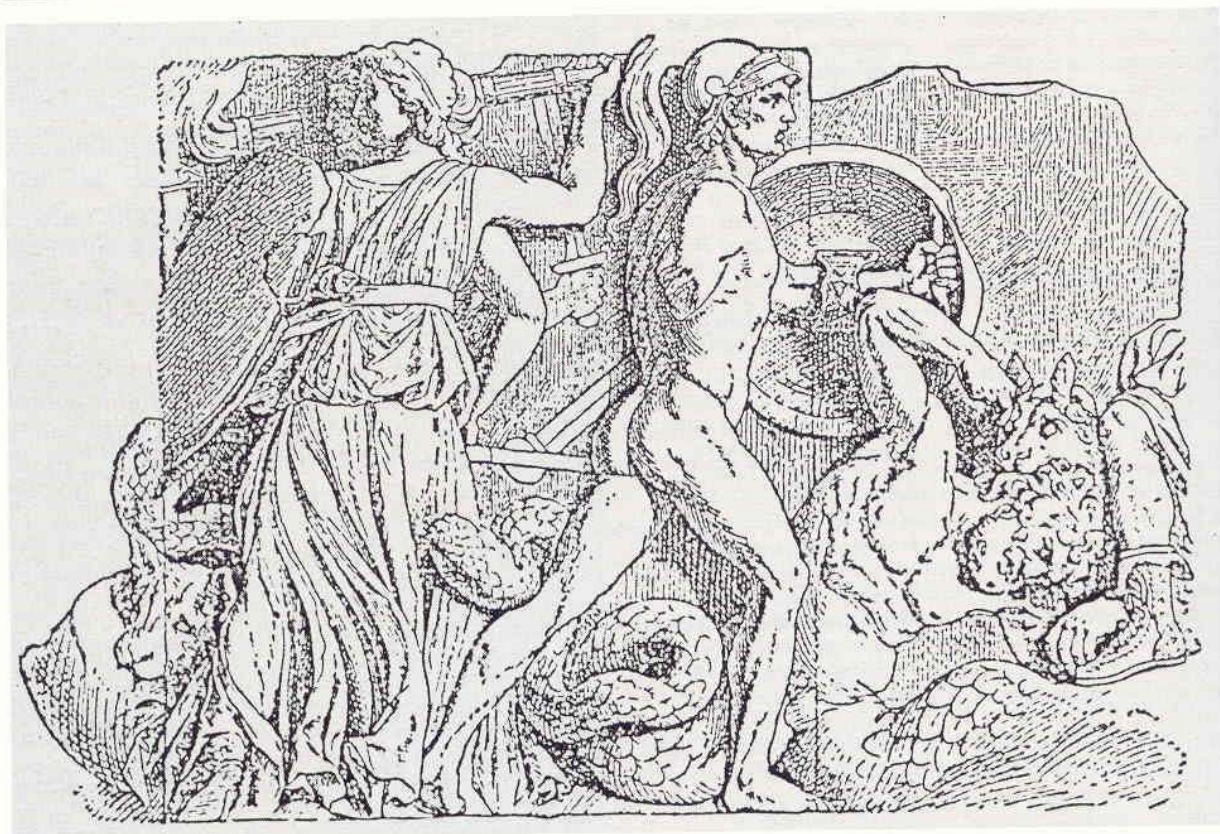
una fuerza inadecuada, se encontró frente a un destacamento con armamento ligero de una gran movilidad, mandado por Alejandro en persona. Arsames no presentó batalla e intentó incendiar Tarso para impedir que cayera en manos enemigas, pero Alejandro fue demasiado rápido para él y la ciudad fue salvada.

En Tarso, Alejandro cayó enfermo a causa de unas fiebres, y el retraso que ello ocasionó envalentonó a Darío, quien creyó que los macedonios temían enfrentarse a él en una batalla campal. Acampó en Sochi, en Siria, cerca del lugar que más tarde se convertiría en Antioquía. Cuando le informaron de que Alejandro continuaba avanzando, su primer pensamiento fue el de permanecer en su posición actual. En la llanura siria, la superioridad

## Batalla de Issó: Avance de Alejandro







numérica persa podía ser utilizada ventajosamente. Probablemente hubiera hecho mejor si se hubiera adherido firmemente a esta estrategia, pero tal como la situación se desarrollaba, pensó que se le presentaba la oportunidad de asestar un golpe maestro.

Alejandro, que había acampado con su ejército en Mallus, en Cilicia, atravesó el desfiladero de la costa hacia Siria y avanzó hasta el pequeño puerto de Issos, que ya había sido ocupado por un destacamento al mando de Parmenio. Aquí se estableció una base temporal en la que quedaron los macedonios enfermos y heridos. Seguidamente, Alejandro marchó hacia el sur a lo largo de una estrecha faja costera que separaba las montañas del mar, avanzando hacia las «Puertas Sirias», cerca de la moderna Iskanderun.

Posiblemente marchó durante la noche como había hecho en su rápido avance en las Puertas Cilicias. Pero esta vez dirigía al grueso principal de su ejército y no simplemente a una fuerza de ataque móvil. Probablemente Darío pensó que Alejandro repetiría otra vez la misma estrategia que en Cilicia y decidió asestar su golpe maestro: mediante una sinuosa marcha separaría a Alejandro de su base lo-

▲ Este relieve esculpido muestra al dios Ares (Marte) luchando contra los gigantes. Se protege con un escudo pesado y de gran tamaño de hoplita típico de las guerras griegas del período clásico. Sin embargo, tales escudos se

utilizaban todavía en la segunda mitad del siglo IV, y los mercenarios griegos, tanto en el bando macedonio como en el persa, estaban probablemente equipados con él.

cal de Issos y le aislaría del grueso de su ejército. Esta operación se vio facilitada gracias a una violenta y repentina tormenta que había obligado a Alejandro a detenerse en Myriandus, en la costa, cerca de las Puertas Sirias. Darío aprovechó la ruta del valle, al este de la sierra de Amanus, y dirigió a su ejército de nuevo hacia el norte, evitando así al ejército de Alejandro y rodeando la franja costera. Sin embargo, esta maniobra tenía el inconveniente de que colocaba al ejército persa una vez más en un área estrecha de tierras bajas situada entre el mar y las montañas, sacrificando la llanura siria mucho más amplia donde sus efectivos hubieran sido desplegados con mucha más eficacia.

Alejandro quedó sorprendido por este movimiento y envió un trirreme al golfo de Issos para



confirmar la noticia. De hecho, esta nueva situación fue una agradable sorpresa: nada podía haber alegrado más a Alejandro que la perspectiva de un combate en un campo de batalla estrecho. Por el contrario, Darío pronto debió de sentirse desengañado, pues cuando descendió de las montañas cerca de Isso solamente encontró una base hospital. Los persas masacraron a muchos de los macedonios enfermos y heridos y se aseguraron de que los restantes quedaban fuera de combate cortándoles las manos derechas. Probablemente es lo que podría esperarse; Darío no podía en este crítico momento permitirse dar cuartel.

Mientras tanto, Alejandro había dado la vuelta con todo su ejército y volvía sobre sus pasos hacia el norte. Es posible que Darío considerara todavía que aquél intentaba escapar y por ello hizo avanzar al ejército persa hacia el sur de Isso para cortar el camino. Cuando las dos fuerzas se encontraron frente a frente, estaban separadas por el río Pinaro, una estrecha torrentera por la que discurría poca cantidad de agua. Alejandro miraba al norte y Darío al sur.

Aparentemente la situación no era muy diferente de la del Gránico, pero el hecho de que éste estuviera crecido debido a las corrientes primaverales y que el Pinaro, a finales del otoño, tuviera poca agua, significaba que el campo de batalla era diferente. A pesar de todo, Alejandro se preparó inmediatamente para poner en práctica las tácticas macedonias estandarizadas, con su eficaz centro de infantería y flancos de caballería bien coordinados. Según marchaba lenta pero decididamente hacia el norte, el estrecho margen de la faja costera se ensanchaba ligeramente, por lo que pudo desplegar a su ejército gradualmente, avanzando al final en línea de batalla.

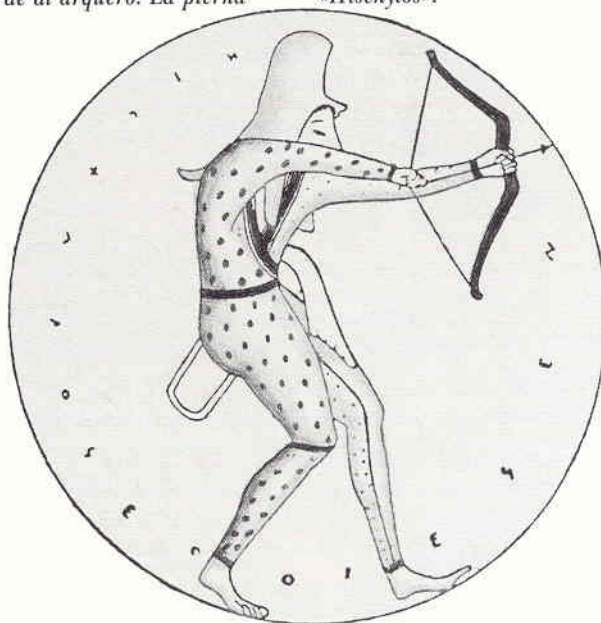
### Cara a cara

Darío estaba convencido de que Alejandro no buscaría voluntariamente una batalla campal, por lo que probablemente quedó sorprendido al verle preparado. En todo caso su actitud fue defensiva, fortificó las ya pendientes orillas del río con una empalizada en algunos puntos y envió a 30.000 jinetes y 20.000 infantes ligeros al otro lado del lecho del río para proteger sus posiciones mientras se formaba la línea de batalla. Él se puso al mando de 30.000 mercenarios griegos muy armados que, junto con 60.000 mercenarios persas, constituían ahora el centro de su vanguardia, en cuya posición se enfrentarían a la falange macedonia. Darío tenía

ahora consigo un número mucho mayor de soldados asiáticos de a pie que sus generales en el Gránico. Estos fueron dispuestos en grandes grupos para apoyar a las tropas avanzadas, colocándolas en una fila que ocupaba toda la longitud del estrecho campo de batalla; el mar quedaba a su derecha no muy lejos, y las colinas a su izquierda. En el centro de esta disposición más bien abigarrada, iba el mismo Darío en su carro. Esta posición central era la que normalmente tomaban los reyes persas en la batalla y desde ella podían impartir órdenes en una y otra dirección a cualquier parte de sus, normalmente, grandes ejércitos. En Isso, los contornos de las colinas estaban dispuestos de tal forma que la línea persa se curvaba hacia adelante, lo que implicaba un riesgo de envolvimiento para el ala derecha de Alejandro. En el centro, las unidades de infantería asiáticas, agrupadas de acuerdo con las diversas localidades donde habían sido reclutadas, estaban agrupadas tan densamente que no podían actuar con facilidad. Los 600.000 hombres atribuidos a Darío como cifra total de su ejército, incluso admitiendo que no sea una exageración, no tenían por qué estar todos presentes en ese momento en el campo de batalla.

▼ Este ballestero de la infantería persa, perteneciente a una pintura de una vasija del Museo Británico, parece desmañado e ineficaz, pero la falta de destreza debe ser imputada sin duda al artista en lugar de al arquero. La pierna

izquierda del ballestero, más adelantada, está recubierta por una especie de protector y la solapa de su «gorytos» (al estilo escita) cuelga por encima de su muslo. En la inscripción se lee el nombre del fabricante de la vasija, «Hischylos».





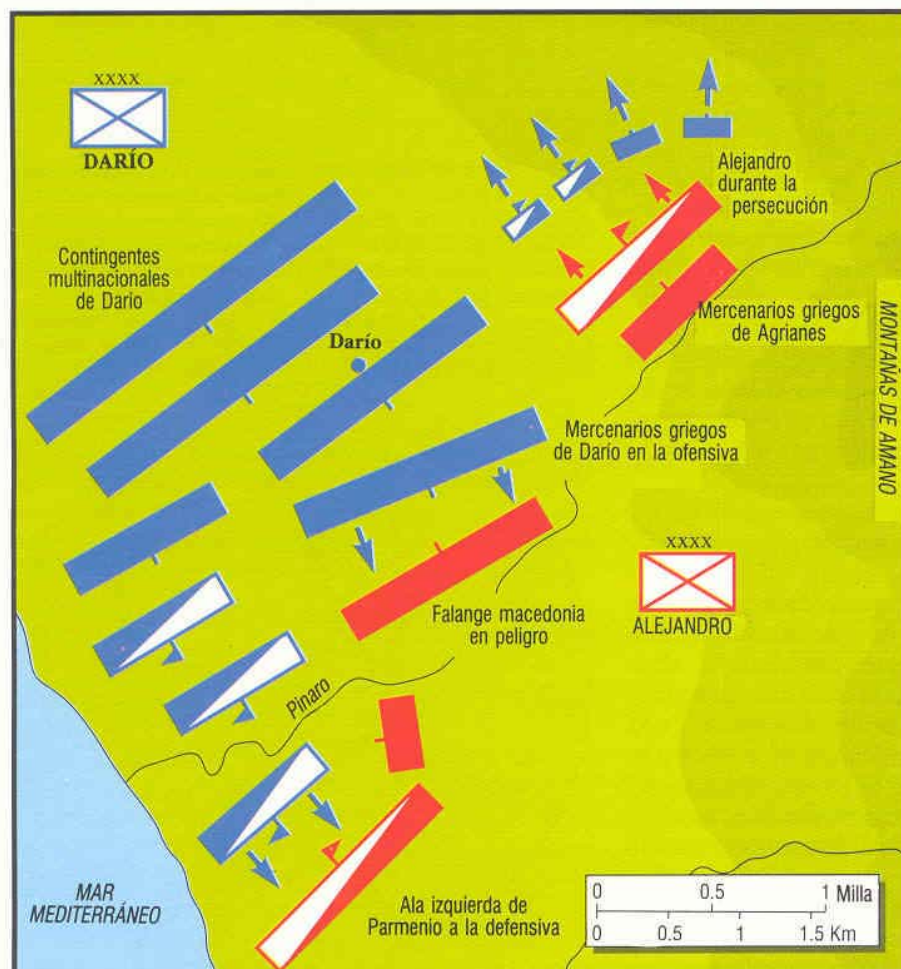
En el avance del ejército de Alejandro todas las tropas situadas a la izquierda de la falange central estaban bajo el mando de Parmenio. A la derecha, los arqueros y los agrianos, ligeramente armados, fueron enviados a expulsar de los pies de las colinas al enemigo que los rebasaba. Esto se hizo muy fácilmente, y la infantería de Darío quedó rápidamente dispersada y buscando refugio en lo alto de las montañas, donde ya no representaban ninguna amenaza. A pesar de todo, 300 jinetes de Alejandro quedaron allí destacados para mantenerles vigilados.

En el último momento, Alejandro retiró dos escuadrones de su caballería Asociada desde una posición relativamente central y los envió a reforzar su ala derecha. Este reajuste era sin duda muy ne-

cesario, puesto que ya había movido previamente a la caballería tesalia desde su posición originaria de la derecha, a la izquierda, donde los persas se agrupaban masivamente. Ciertamente Darío, tan pronto como pudo retirar su caballería de protección del otro lado del río, la concentró en su ala derecha contra Parmenio. Aquí la llanura, próxima al mar, parecía favorecer sin duda un combate de caballería. Los dos últimos reajustes de Alejandro fueron realizados sin encontrar oposición. Los tesalios cabalgaron rodeando la retaguardia del ejército que avanzaba, y la caballería Asociada, avisada de que el enemigo no debería observarles, encontró aparentemente cobertura entre los riscos que se extendían hacia el mar desde las colinas del interior.

Alejandro continuó su lento avance cerciorando-

## Batalla de Issó: La fase crítica



◀ Mientras que Alejandro derrotaba y perseguía al ala izquierda persa, existía el riesgo de que la brecha producida entre su victoriosa caballería y la falange central pudiera ser explotada por los mercenarios griegos de Darío. Parmenio estaba también a la defensiva, y existía el riesgo de que pudiera perder contacto con la falange central y quedara aislado.



se de que todo su ejército mantenía un frente nivelado, hasta que estuvo al alcance de las armas arrojadas de las líneas persas. Entonces, repentinamente, inició el ataque por el lado derecho dirigiendo él mismo su caballería Asociada a través del lecho del río y haciendo retroceder al enemigo situado frente a él. Pero como es típico en las batallas de la antigüedad, el éxito conseguido en el ala derecha la llevó hacia adelante, desconectándola del centro. Las pendientes y desiguales orillas del río, junto con las empalizadas construidas por Darío, hicieron particularmente difícil a los falangistas el mantenerse unidos entre sí y mucho menos con Alejandro. Los mercenarios griegos de Darío penetraron entonces por la brecha abierta entre la caballería de Alejandro y la falange macedonia. Pronto

estarían en una posición favorable para presionar a los falangistas hacia el río, amenazándolos desde la retaguardia de la caballería macedonia que había puesto en fuga el ala izquierda persa. Uno no puede dejar de sospechar que la brecha que se había abierto en este punto de la línea macedonia era hasta cierto punto el resultado de la decisión, tomada por Alejandro en el último momento, de reforzar el ala derecha de su caballería a expensas del centro. Pero, ciertamente, en algún lugar había que correr riesgos.

### Los altibajos de la batalla

A pesar de todos estos peligros, la calidad en el combate del centro macedonio estuvo a la altura de la

► Alejandro, seguro de que el ala izquierda persa había sido destrozada irremediablemente, pudo acudir en ayuda de su amenazado centro. Esto, a su vez, alivió la presión sobre el ala izquierda de Parmenio, y el ejército macedonio al completo pudo avanzar de nuevo. Antes de que transcurriera mucho tiempo, el ejército de Darío y el mismo, estaban en plena huida.

## Batalla de Issos: Cambian las tornas





ocasión, aunque sufrió unas 120 bajas y Tolomeo, hijo de Seleuco, uno de sus jefes principales, resultó muerto. En última instancia, los macedonios repelieron el peligroso contraataque y consiguieron contener el saliente que se había producido en su lado derecho, hasta que Alejandro pudo venir en su ayuda.

Éste, por su parte, mantenía el pleno control de los jinetes que estaban bajo su mando inmediato y no les permitió cometer el corriente error de lanzarse en persecuciones hasta una distancia tal que perdieran contacto con el teatro principal de la batalla. Dándose cuenta de que el ala izquierda persa había sido destrozada sin posibilidades de recuperación, dio media vuelta y atacó el cuerpo central de los mercenarios griegos por su flanco, obligándoles a replegarse desde el río, o derribándolos donde se encontraban en caso contrario. La falange macedonia pudo entonces reanudar su avance destruyendo la mayor parte de las unidades enemigas que habían sobrevivido al impacto de la caballería de Alejandro.

El ejército de Darío estuvo más cerca de la victoria en su ala derecha, contra el ala izquierda macedonia donde mandaba Parmenio. Aquí, en la playa y en la llanura adyacente al mar, la abrumadora mayoría en efectivos de caballería podría ser aprovechada casi con toda seguridad. No está claro si en esta ocasión las órdenes en el ala derecha de la caballería persa fueron dadas directamente por Darío, pero en todo caso sus oficiales en este sector estaban impacientes ante su papel puramente defensivo, por lo que los jinetes persas se abalanzaron rápidamente hacia el río para cruzarlo y atacar a la caballería tesalia formada frente a ellos. Se produjo un desesperado combate; pero cuando el ala derecha persa vio que el centro y la izquierda de su ejército se había derrumbado, vacilaron y emprendieron la huida. Nadie se lo podría reprochar. Cualquier intento que se hubiera realizado para mantener el terreno sólo hubiera conducido a ser rodeados por la falange macedonia y por la victoriosa caballería de Alejandro. Pero el mismo cambio de dirección producido, al interrumpir la persecución que estaba teniendo lugar en algunos sectores por una precipitada huida general, les dejó en plena confusión y expuestos a los tesalios, que eran ahora los perseguidores.

La huida del ejército de Darío en su sector pronto se convirtió en catástrofe. Muchos de los fugitivos eran jinetes fuertemente armados y equipados por lo que, o bien tenían dificultades en la huida o, si se desprendían de sus armas, quedaban indefen-



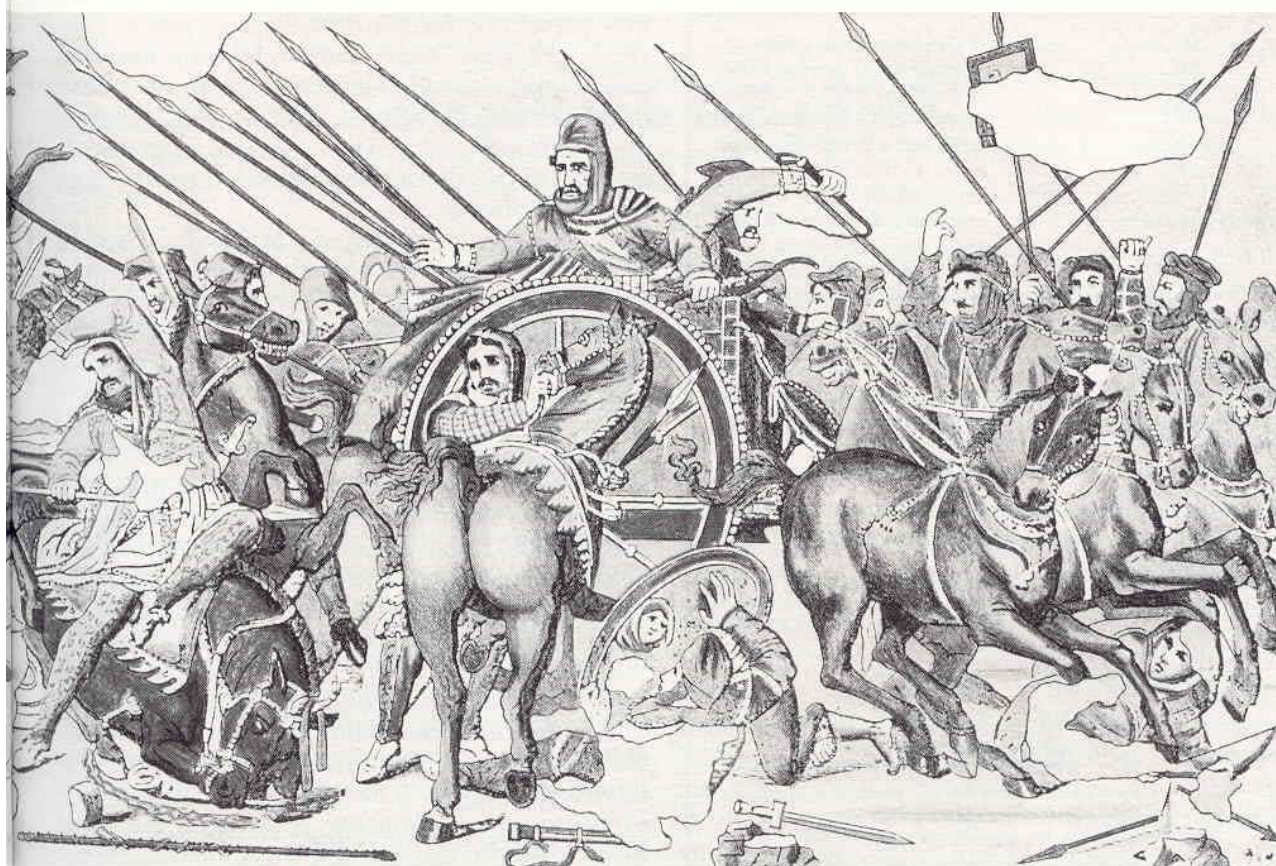
▲ Este famoso mosaico, que generalmente se piensa que representa la batalla de Issus, fue descubierto entre las ruinas de Pompeya, y se cree que está basado en el trabajo de un pintor casi contemporáneo de Alejandro.

Teniendo en cuenta las inevitables limitaciones de la composición artística, queda aún mucho que aprender del realismo de esta pintura.

sos al ser alcanzados. Al converger en los desfiladeros de las montañas en medio del creciente pánico, los caballos con sus jinetes caían a menudo y muchos murieron atrapados por los que les empujaban desde atrás. La caballería de Parmenio no cesaba en su persecución y los soldados persas de a pie, que se habían colocado detrás de su propia caballería, sufrían ahora también a causa de sus propios jinetes.

Darío no esperó siquiera para comprobar la derrota de su ala derecha. En el momento que su ala izquierda sucumbió ante el impetuoso ataque de Alejandro, emprendió la huida en su cuádriga, que le transportó con mucha rapidez mientras el terreno fue llano, pero cuando se encontró entre las gar-





gantas rocosas que se extendían hacia el este y hacia el norte, tuvo que abandonarla junto con diversas armas y prendas de vestir, y cabalgar a lomos de su caballo. Se cuenta que los caballos que tiraban su cuádriga habían sido heridos y se volvieron incontrolables, y que el caballo que montó en último lugar iba detrás de su cuádriga en previsión de una emergencia como la actual. En cualquier caso, la caída de la noche salvó al rey persa de la implacable persecución de Alejandro.

Los historiadores de la antigüedad nos hablan de 100.000 muertos y 10.000 bajas de caballería en el ejército de Darío en Issos. En cualquier caso, es probable que resultaran muertos muchos más en la desordenada huida que siguió a la batalla que en el desarrollo mismo del combate, circunstancia que no era rara en las guerras de la antigüedad. Se ha resaltado que Alejandro, prudentemente, abandonó la persecución del enemigo a fin de proteger a su agobiada falange macedonia. Sin embargo, aún quedaba suficiente luz diurna, y una vez hecho esto reanudó su persecución. La presa era ahora el mismo Darío, pero su cuádriga abandonada y su equi-

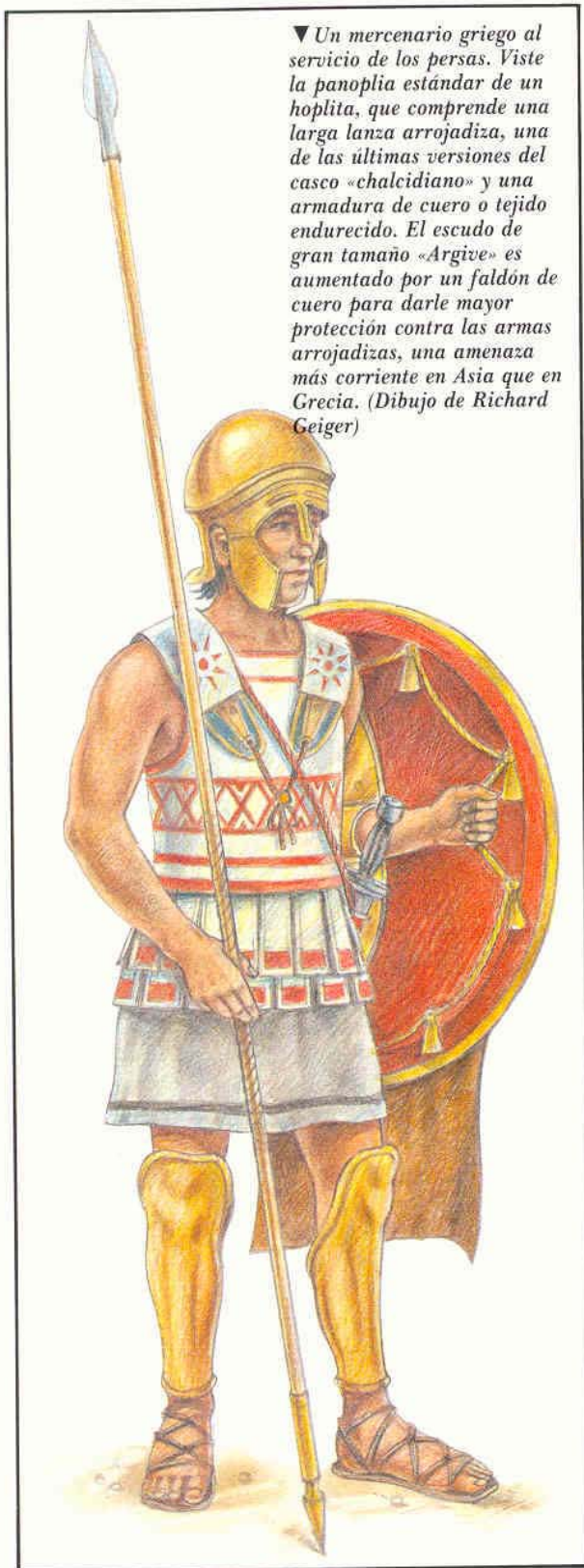
po fueron, por entonces, las únicas recompensas que Alejandro consiguió.

En esa situación, el ejército macedonio ocupó rápidamente el campamento persa, donde hicieron prisioneras a las damas de la casa real, que le habían acompañado en la campaña. Entre ellas se encontraba la esposa de Darío (que era también su hermana) con su hijo pequeño y su madre. Dos de sus hermanas fueron también capturadas junto con algunas otras nobles damas persas que le atendían.

También dejaron abandonado dinero. Arriano apunta más bien a la ligera «no más de 3.000 talentos». Pero probablemente intenta establecer con ello una comparación con el botín, mucho más grande, que esperaba a los vencedores cuando ocuparon el cuartel general persa en Damasco. Un talento equivalía a 6.000 dracmas, y ochenta años antes un dracma había sido un alto jornal diario para un remero de la marina anteniense. Pero en Issos, con seguridad, habría dinero suficiente para pagar y suministrar al enorme ejército de Darío a lo largo de la campaña previamente planificada.

Alejandro trató con gran caballerosidad a las da-





▼ Un mercenario griego al servicio de los persas. Viste la *panoplia* estándar de un hoplita, que comprende una larga lanza arrojadiza, una de las últimas versiones del casco «chalcidiano» y una armadura de cuero o tejido endurecido. El escudo de gran tamaño «Argive» es aumentado por un faldón de cuero para darle mayor protección contra las armas arrojadizas, una amenaza más corriente en Asia que en Grecia. (Dibujo de Richard Geiger)

mas persas que habían caído bajo su poder. Creyendo que Darío estaba muerto lloraron histéricamente, pero Alejandro mismo las confortó contándoles la huida del rey. Él, dijo, no tenía ninguna queja personal contra Darío, sino que simplemente luchaba en pos de una reivindicación política legítima: el control de Asia.

Aunque Alejandro tenía una herida de espada en la pierna, asistió al honroso entierro de sus muertos y visitó a todos sus heridos ofreciéndoles consuelo y felicitándoles, y otorgando recompensas a aquellos que las habían merecido en la batalla. Mientras tanto, Darío continuaba su huida hacia el este. A él se habían unido otros fugitivos hasta un total de unos 4.000 hombres; su intención principal era poner el río Éufrates entre él y Alejandro tan pronto como fuera posible.

Unos 8.000 soldados griegos que habían desertado anteriormente de Alejandro pasándose a Darío, también huyeron hacia el oeste. Cuando alcanzaron la costa fenicia en Tripolis, cerca del monte Líbano, encontraron los buques que les habían traído anteriormente desde Lesbos. Los barcos sobranes fueron incendiados para que no pudieran ser utilizados por las fuerzas perseguidoras. Algunos de estos fugitivos navegaron a Egipto vía Chipre y otros, probablemente, se pusieron al servicio del rey Agis de Esparta, que no se había comprometido a apoyar a Alejandro en su guerra «panhelenica». Algunos persas de alta graduación, más valientes que el propio Darío, murieron en la batalla, muchos de ellos eran supervivientes del Gránico.

Considerando cuán decisiva fue esta victoria de Alejandro, la duración real del combate, a pesar de toda su violencia, debió de ser extraordinariamente corta. La batalla tuvo lugar en un día de noviembre, sin embargo parece que hubo luz diurna suficiente para efectuar una larga persecución del ejército derrotado. Por la mañana, Alejandro había avanzado lenta y deliberadamente hacia las posiciones persas, y hubo tiempo suficiente para que ambos bandos se observaran mutuamente y reordenaran sus líneas de batalla de acuerdo con ello. La duración de la batalla propiamente dicha no pudo haber sido mayor de unas cuantas horas.

Arriano, a pesar de la mención a las bajas sufridas por la falange, no da cifras totales de las pérdidas macedonias. Otros escritores están de acuerdo con Arriano y entre sí, en las cifras de los muertos persas, pero difieren en las relativas a las de Alejandro. Sin embargo, es probable que el ejército victorioso no tuviera más de unos cientos de muertos.



## DESPUÉS DE ISSO

A la muerte de Memnon, los almirantes persas Pharnabazus y Autophradates habían tomado el mando de la flota del Egeo de Darío y continuaron estacionados en Chios, poniendo en práctica la estrategia de Memnon, consistente en erosionar el poder macedonio en la Grecia continental y en sus islas mientras Alejandro se hallaba ocupado en su carrera de conquistas hacia el este.

Mientras tanto en Grecia, Agis, rey de Esparta, un estado que nunca había reconocido el liderazgo macedonio, pensaba en la misma línea que los persas y esperaba unir sus esfuerzos a ellos, por lo que navegó con un trirreme para encontrarse con Pharnabazus en la isla de Siphnos en las Cícladas; su objetivo era conseguir un subsidio en barcos y dinero de los persas como ayuda a una guerra contra Antipater, virrey de Alejandro Magno en Grecia.

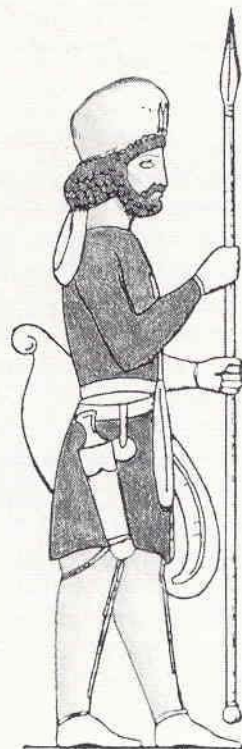
Pero la noticia de lo ocurrido en Issos llegó a Agis y a los jefes persas precisamente mientras estaban reunidos en Siphnos. Pharnabazus volvió precipitadamente a Chios. Ciertamente existía el peligro de que a lo largo de todo el litoral este del Egeo, elementos promacedonios se sintieran animados por la victoria de Alejandro a desbancar el control persa. Ante tales circunstancias Agis, naturalmente, no recibió la contribución que esperaba: Autophradates le dio solamente diez barcos y treinta talentos de plata, que envió a su hermano Agesilaus con instrucciones de que los remeros debían recibir su paga completa y la flotilla debía ser enviada a Creta, para establecer allí una presencia antimacedónica. Esta operación se efectuó con todo éxito.

Algunos meses después, a Agis se le unieron los mercenarios griegos que se habían enfrentado a Alejandro en Issos y que escaparon tras la batalla. (El número de fugitivos se estima que había sido originariamente de 8.000; algunos regresaron a Grecia vía Egipto y otros puede que permanecieran en este país.) Agis no recibió el apoyo de Atenas. En el Peloponeso, algunas ciudades se unieron a la llamada de Esparta, Mesena, Argos y Megalópolis (todas enemigas tradicionales de Esparta) que

no pensaban oponerse a los macedonios. El problema de Agis era, por tanto, de insuficiencia numérica, por lo que cuando finalmente se encontró ante las murallas de una Megalópolis hostil frente a la fuerza macedonia de Antipater, fue superado abrumadoramente por un ejército dos veces mayor que el suyo. El mismo Agis murió heroicamente, luchando de rodillas cuando una herida en la pierna le impidió mantenerse en pie.

Sin embargo, en el mar, los persas disfrutaban de una ventaja numérica, habiendo contando incluso con muchas tripulaciones piratas en su flota. Pero esto, como se verá más tarde, no fue suficiente para expulsar a los macedonios. En sus intentos de proteger y amenazar a la vez diferentes puntos del mar Egeo, dividieron su fuerza con mucha frecuencia. Las unidades de la marina persa que habían tratado de recuperar el mando sobre el Helesponto fueron derrotadas por la flota de Alejandro al mando

► Esta buena copia de un relieve de Persépolis muestra el contrapeso esférico en una lanza persa. Las tropas persas que utilizaban lanzas de este tipo eran conocidos a veces como «portamanzanas» («melophori» en griego). Herodoto, escribiendo acerca de la invasión de Grecia por Xerxes, menciona que la infantería de elite del rey portaba lanzas con contrapesos en forma de granadas y manzanas doradas y plateadas. Naturalmente las doradas indicaban superior categoría que las de plata, y las manzanas, superior a las granadas. Darío III en Gaugamela iba seguido por una elite de «portamanzanas».







▲ El «cothurnus» (kothornos), del que aquí se muestran dos ejemplos, era algo intermedio entre una bota y una polaina, que dejaba los dedos al descubierto. Era utilizado por los jinetes, y, en una época como la de Alejandro en la que no se utilizaban estribos ni espuelas, debía haber sido muy apreciada al proporcionar un agarre adicional a los flancos del

caballo. El hombre que podía permitirse tener un caballo era normalmente más rico que el que no podía y posiblemente, por esta razón, el «cothurnus» adquirió un cierto prestigio social. Las personas de alta graduación e importancia eran frecuentemente representadas ataviados con ellos, tales como los dioses y las diosas.

de los oficiales macedonios Hegelochus y Amphoterus. Mileto fue recuperada por los macedonios, y el mismo Pharnabazus fue capturado en Chios. Las tripulaciones piratas que se habían alistado con los persas fueron detenidas y ejecutadas.

Aproximadamente al mismo tiempo se produjo un reavivamiento del esfuerzo de guerra persa en el interior del Asia Menor. Los oficiales de Darío en Paphlagonia y Capadocia consiguieron hacer levass locales en estas provincias, uniéndoseles también fugitivos de Isso, de los cuales muchos, a pesar del gran número de bajas persas en la batalla, se habían dirigido hacia el norte. Estas fuerzas ahora amenazaban a Antígono, el jefe al que Alejandro había confiado Frigia. Antígono era muy vulnerable debido a que había cedido tropas suyas en apoyo de las operaciones de Alejandro en el este, y las fuerzas de guarnición frigias estaban por tanto dis-

minuidas. Sin embargo, cuando se produjo el combate, Antígono venció al recientemente constituido ejército persa en tres diferentes encuentros. Una vez más se demostró que Alejandro había elegido al hombre adecuado para hacer frente a las guerras que dejaba tras de sí, por lo que él mismo nunca se vio obligado a desviarse de su plan original de dirigir sus fuerzas hacia el sur, a través de Siria y Palestina.

En Damasco, Alejandro capturó a un cierto número de nobles damas persas pertenecientes a las familias de los oficiales de Darío que se habían alojado allí antes de la batalla. Él las trató con un escurpulooso distanciamiento, con la única excepción de Barsine, la viuda de Memnon, hija de un noble persa, que se convirtió en su amante y que posteriormente le dio un hijo al que llamó Hércules en honor de su famoso antecesor.

Darío, cuando hubo cruzado al otro lado del Éufrates y tras recuperarse de su precipitada huida, envió una carta a Alejandro ofreciéndole la paz en unos términos que en tales circunstancias no podían ser más que conciliatorios. Alejandro recibió la oferta mientras se hallaba acampado cerca de Aradus en la costa siria, una ciudad isleña que le había recibido amistosamente, aunque su rey estaba ausente al servicio de los persas en la flota del Egeo. En su carta, Darío reprochaba a Alejandro su agresión no provocada; sin embargo, ahora le ofrecía su amistad en correspondencia por la devolución de su esposa, madre y hermanas. A esta carta, Alejandro replicó con altanería. Pretextos históricos aparte, rechazó la acusación de agresión no provocada, acusando a su vez a Darío de haber ayudado a los enemigos de Macedonia en las ciudades griegas y de haber instigado el asesinato del rey Filipo. En cualquier caso, rechazó la cuestión de una paz negociada, exigiendo nada menos que una rendición sin condiciones. De hecho, el tono de la carta era tal que ni siquiera la rendición parecía satisfacerle, sino que era un reto para que Darío continuara combatiendo.

Alejandro obviamente prefería la guerra a cualquier paz, y es posible que toda su expedición debiera ser considerada como una variación de la política que se llevaba en aquella época de hacer la guerra fuera para mantener la paz en casa. Sin embargo, en favor de Alejandro debe decirse que él no conservó simplemente la paz en Grecia, sino que la impuso donde nunca había existido con anterioridad.

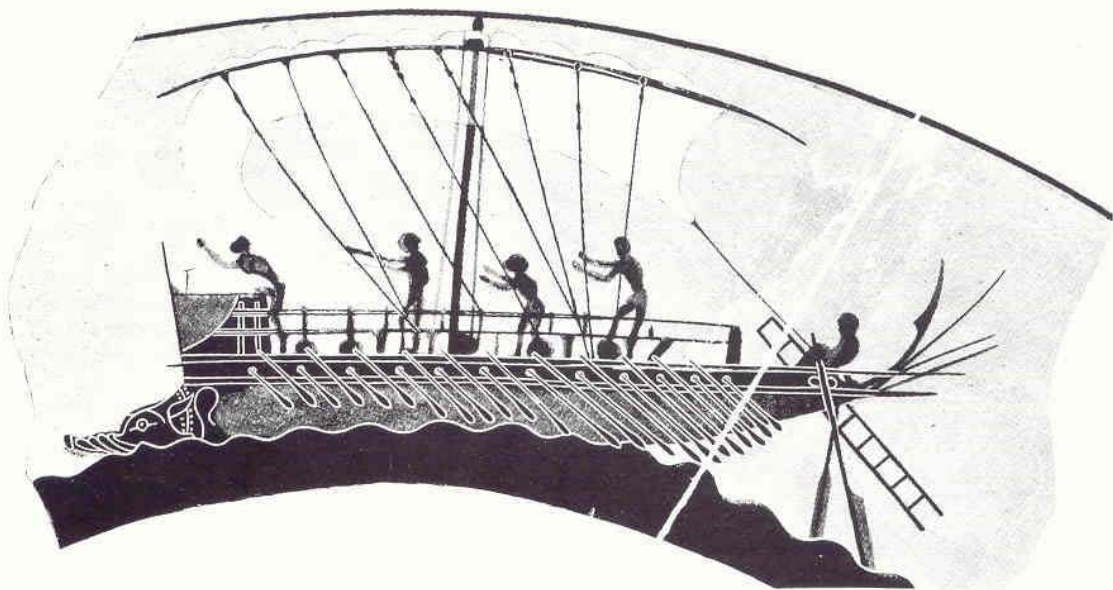


## EL ASEDIO DE TIRO

Habiendo sido aceptado por otras ciudades fenicias, Alejandro tenía la esperanza de recibir el sometimiento de Tiro sin derramamiento de sangre. El rey de Tiro, al igual que el rey de Aradus, estaba ausente al servicio de la flota persa en el Egeo; sin embargo, sus enviados le recibieron cuando se aproximaba a la ciudad y le aseguraron en términos generales que sus gobernantes estaban dispuestos a ponerse a su disposición. Él puso a prueba su buena voluntad expresando su deseo de ofrecer sacrificios en el santuario de Hércules que había dentro de la ciudad, puesto que los tirios reconocían a un dios fenicio que era conocido por los griegos como Hércules y de cuya deidad Alejandro pretendía descender. Desgraciadamente la buena voluntad tiria no llegó tan lejos como para concederle la

autorización que buscaba, diciendo que mientras que la cuestión entre los reyes de Macedonia y de Persia no estuviera decidida, ellos no podían tomar partido por uno u otro. En pocas palabras: no le permitirían entrar en la ciudad.

El principal objetivo de esta campaña de Alejandro consistía en no dejar ninguna base persa a sus espaldas antes de continuar su marcha hacia el este para reanudar las hostilidades con el propio Darío. No podía hacer ninguna excepción, especialmente en el caso de un poderoso centro naval como Tiro. Las defensas de la ciudad parecían inexpugnables, pero Alejandro al parecer ya se consideraba a sí mismo invencible y, ciertamente, así estaba considerado por los hombres que le seguían. El asedio de Tiro comenzó.



▲ Esta ilustración está tomada de una vasija griega hallada en Italia. La vasija data de aproximadamente el año 500 a. C., fecha en la que Mileto y otras ciudades griegas del Asia Menor se sublevaron contra el rey

persa Darío I. Esta revolución llevó a la invasión de Grecia por los persas, invasión que Alejandro dijo vengar al iniciar su ofensiva sobre el territorio persa un siglo y medio más tarde. El buque

de guerra que aquí se muestra se mueve con velas y remos. En esta fecha, las velas eran dejadas en tierra cuando los barcos iban a entrar en acción. Las maniobras cuidadosamente calculadas para permitir la

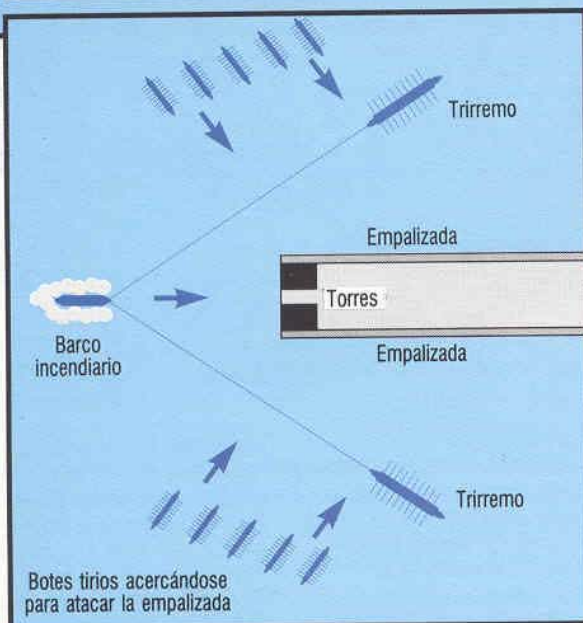
utilización de sus arietes, dependían de la destreza sin impedimentos de los remeros. En esta ilustración, puede verse el ariete de bronce en forma de cabeza de jabalí a nivel del agua sobresaliendo de la proa.



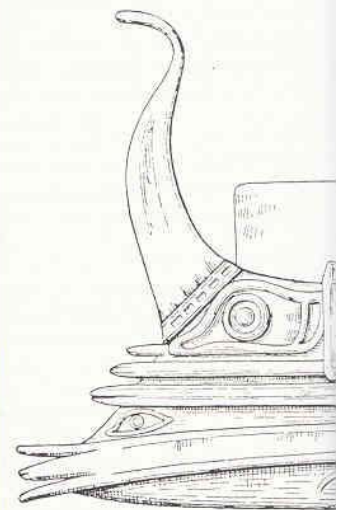
## Tiro: El ataque al muelle de Alejandro



### Ataque a la cabeza del muelle



◀ Obsérvese que el Tiro no continental estaba compuesto de dos islas unidas artificialmente en el siglo X a. C. La muralla que defendía la isla norte en su sector sur se conservó probablemente como una fortificación interior en la época de Alejandro. La línea de costa que aquí se ve ha ido sedimentando considerablemente desde entonces, uniendo la isla al continente.



◀ Después de que el buque incendiario fuera varado de acuerdo con el plan tras incendiar las torres, los tirremos que le habían remolcado se acercaron al muelle y atacaron a los equipos contraincendios de Alejandro con armas arrojadas. Tan pronto como las torres se incendiaron, otros barcos tirios salieron en botes y destruyeron las empalizadas del muelle.

▲ Este dibujo pertenece a una moneda griega del Asia Menor del año 300 a. C., aproximadamente. Ilustra un modelo de barco que estuvo probablemente en servicio en la época de Alejandro. El ariete, como se ve frecuentemente en ilustraciones posteriores de barcos antiguos, tiene tres puntas, sustituyendo a los anteriores de cabeza de jabalí o de una sola punta. El castillo de proa parece albergar una cabina, y soporta asimismo una cubierta superior que se extiende a lo largo de todo el casco.

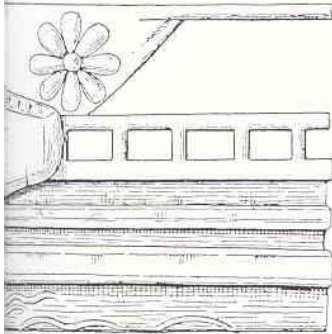


Una operación tan larga y laboriosa se llama con toda propiedad asedio, aunque el primer propósito de Alejandro era penetrar violentamente en vez de obligarla a rendirse por el hambre. En estas aguas, las flotas fenicias que estaban al servicio de los persas tenían aún la supremacía, y la isla de Tiro podía ser fácilmente aprovisionada y apoyada desde el mar. Alejandro, por tanto, decidió construir un muelle desde tierra firme hasta la isla cruzando la estrecha lengua de agua que las separaba, de aproximadamente media milla.

La construcción de este paso sobre el agua progresó rápidamente al principio; el agua cerca de tierra firme era superficial y el fondo cenagoso, y el material de construcción compuesto de rocas y madera era fácilmente aseQUIBLE. Enseguida se clavarón estacas en el barro que, a su vez, constituía un buen material para la unión de los bloques de

piedra que se utilizaban en la parte superior. Pero más adentro el mar profundizaba rápidamente y cerca de la isla alcanzaba una profundidad de tres brazas. La tarea de los constructores aquí se hizo difícil y peligrosa: no solamente tenían que luchar contra la profundidad del agua, sino que estaban dentro del alcance de las armas arrojadas desde las murallas de la ciudad. Más aún, los tirios podían llegar remando con sus galeras desde el mar y hostigar a los constructores, haciendo su trabajo prácticamente imposible.

Alejandro replicó a estas tácticas construyendo dos torres encima del muelle, cubriendo sus estructuras de madera con pieles para protegerlas contra los proyectiles y hacer la madera menos vulnerable a un ataque incendiario. Montó catapultas de artillería sobre las torres y, de esta manera, pudo repeler las incursiones de los buques enemigos me-



## Tiro: Bloqueo de Alejandro



- 
1. 120 barcos chipriotas al mando de Andrómaco,
  2. 80 barcos fenicios y 23 de Rodas, Licia, Soli y Mallus, y un penteconter macedonio.
  3. Barcos tirios.



diente el lanzamiento de proyectiles pesados. Los tirios se dieron cuenta entonces de que debían destruir a toda costa las torres, y para ello recurrieron a la utilización de un barco incendiario. Prepararon un buque de gran capacidad, que había sido anteriormente un transporte de caballerías, llenándolo de piezas de madera, astillas, brea, azufre y todo tipo de material combustible que tenían a mano. Se fijaron brazos de doble verga a los mástiles y de allí se colgaron calderas con sustancias aceitosas apropiadas para alimentar las llamas. El barco incendiario también fue lastrado en la popa de tal forma que su proa se levantaba sobre el borde del muelle y llegaba cerca del pie de las torres. Cuando estuvo listo fue remolcado por trirremos, y la tripulación que había maniobrado el viejo casco se lanzó al agua alejándose tranquilamente a nado después de que aquél fuera incendiado.

El resultado fue el que habían esperado: las torres pronto estuvieron en llamas. Otras galeras tirias acudieron navegando hasta cerca del muelle, descargando una cortina de proyectiles que impidieron a las unidades contraincendios de Alejandro que se aproximaran a las torres. Simultáneamente se efectuó la salida de la ciudad en pequeños botes, realizándose desembarcos ocasionales en el muelle y destruyendo sus empalizadas defensivas. Las catapultas de artillería que habían escapado del desastre ocasionado por el barco incendiario fueron posteriormente incendiadas, a su vez, por los atrevidos asaltantes.

Evidentemente esto significó un gran revés para Alejandro; pero como buen estratega poseía una paciencia infatigable que contrastaba extrañamente con la fiera impetuosidad de sus tácticas en la batalla. Dio entonces órdenes para que el muelle fuera

ampliado para poder acomodar un mayor número de torres; también deberían ser construidas más catapultas de artillería. Mientras estos trabajos se realizaban, se llevó consigo a un contingente de hypaspistas y tropas ligeras agrianianas, y regresó para visitar de nuevo a los fenicios amigos de Sidón, donde había dejado sus propios trirremos: necesitaba disponer de una flota, ya que sin superioridad en el mar, Tiro no podría ser capturado.

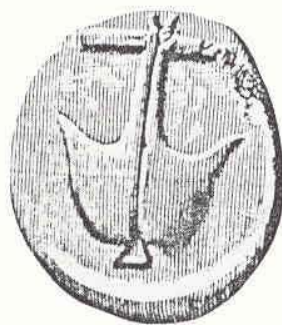
Mientras tanto, los jefes navales de las ciudades fenicias de Aradus y Biblos, impresionados por la victoria de Alejandro en Issos, abandonaron al almirante persa Autofradates, en cuya flota habían estado sirviendo, y desertaron pasándose al lado de Alejandro. También le llegaron diez trirremos desde Rodas; se le unieron otros trece barcos de ese tipo procedentes de las ciudades de las costas de Licia y Cilicia, y una galera de 50 remos le llegó desde la misma Macedonia. La desertión masiva de los fenicios con 80 buques tuvo repercusiones en Chipre, cuyos jefes estaban también deseosos de ponerse del lado del vencedor, y una flota combinada chipriota compuesta por 120 buques no tardó en llegar navegando hasta Sidón incrementando la creciente flota de Alejandro que permanecía allí preparada.

Se podría considerar que Alejandro tuvo un gran golpe de suerte, ya que los barcos le llegaron justamente cuando más los necesitaba. Por otra parte, sin embargo, el suceso podría ser considerado como la merceda consecuencia psicológica de su resonante victoria en Issos. En cualquier caso, él no tuvo inconveniente en perdonar la anterior hostilidad de sus nuevos aliados hacia él, considerando su adhesión anterior a la causa persa como un caso de *force majeure*.

### Operaciones navales

Mientras se terminaba la construcción de las máquinas de artillería, Alejandro realizó una incursión al interior del territorio árabe, y tras una demostración de fuerza de diez días de duración, en los que empleó varios escuadrones de caballería junto con los hypaspistas y agrianos, obtuvo la sumisión de la población de esa zona. Probablemente Alejandro considerara la incursión como un ejercicio de entrenamiento militar, pero en cualquier caso casaba bien con su estrategia general de no dejar ningún enemigo activo a sus espaldas.

A su regreso de esta expedición se encontró con que Cleander, el hijo de Polemocrates, al que había enviado a Grecia para reclutar mercenarios ha-



▲ Esta moneda, con su representación de un ancla tiene fecha del 300 a. C. aproximadamente (durante la vida de Alejandro). A

diferencia de otros ejemplos de anclas antiguas, tiene un patrón. Es fácil atribuir los anchos brazos en forma de aletas a la ignorancia o falta de destreza del artista; sin embargo, en aquel tiempo, obtener el máximo peso con un mínimo espacio era una consideración primaria, y probablemente se utilizaron varios modelos diferentes a fin de conseguir esto. Cuando Alejandro ancló sus buques de asedio bajo las murallas de Tiro, probablemente utilizaran anclas de este tipo.



bía regresado con un cuerpo de 4.000 soldados del Peloponeso. Estaba por tanto bien preparado para iniciar una nueva confrontación con los tirios. En lo referente a la fuerza naval, se habían cambiado las tornas en favor de Alejandro, sin que aquéllos ni siquiera se dieran cuenta hasta que estuvo listo para la batalla de que su flota había aumentado dramáticamente, gracias a los contingentes fenicios y chipriotas.

Al frente de la flota desde un buque situado en el ala derecha, había tenido la esperanza al principio de poder tentar a los tirios a un combate naval en mar abierto. Había apostado marinos en las cubiertas de sus galeras y estaba preparado tanto para el abordaje como para el empleo de las tácticas de ariete. Sin embargo, cuando vieron la superioridad numérica de las fuerzas formadas contra ellos, los tirios, prudentemente, evitaron la confrontación y se concentraron simplemente en proteger la entrada de sus puertos ante un inminente enemigo; el combate por tanto se realizaría en aguas estrechas, donde la superioridad numérica de Alejandro no podía ser desplegada en su ventaja.

Los dos puertos de la isla estaban orientados al norte y al sur respectivamente, uno hacia Sidón y el otro hacia Egipto. Viendo que sus entradas estaban muy defendidas, Alejandro no intentó forzar la entrada inmediatamente. La bocana del puerto norte estaba bloqueada por trirremos amarrados con la proa vuelta hacia aquél. Sin embargo, las galeras fenicias de Alejandro hundieron tres buques enemigos que estaban anclados en una posición ligeramente más desprotegida, embistiéndolos frontalmente. Las tripulaciones pudieron escapar con relativa facilidad regresando a nado al territorio amigo de la isla.

Tras este breve encuentro, Alejandro ancló sus buques a lo largo de la costa y acampó en un terreno adyacente, en un punto en que el muelle ofrecía cierta protección del mal tiempo. Su propio cuartel general estaba situado orientado hacia el puerto sur de la isla. Alejandro dio la orden de que la flota chipriota bloqueara el lado norte de la isla, y los fenicios el sur.

Él, mientras tanto, había reclutado un gran número de artesanos, tanto de la costa chipriota como fenicia, por lo que la construcción de máquinas de asedio se hizo rápidamente; éstas fueron instaladas en los extremos del muelle y sobre barcos de asedio, compuestos por transportes y lentos trirremes, que Alejandro había mandado anclar alrededor de la ciudad en preparación para el bombardeo de las altas murallas. (Estas murallas se dice que tenían

150 pies de alto en el lado que estaba frente al muelle, pero incluso suponiendo que esta cifra se refiera a la altura de las torres y no a la de las murallas propiamente dichas, la cifra parece exagerada. El mausoleo de Halicarnaso, una de las siete maravillas del mundo antiguo, tenía solamente 134 pies de altura.) La mampostería que había frente al muelle era impresionante y estaba compuesta por grandes bloques de piedra unidos con mortero. Encima de éstos, los tirios habían construido torres de madera a fin de aumentar la ventaja de la altura, y desde allí lanzaban lluvias de proyectiles de todas clases, incluyendo dardos incendiarios, sobre los buques de asedio. Como medio adicional, apilaron rocas en el mar debajo de las murallas y así mantenían los barcos de Alejandro a cierta distancia. Éste intentaba arrojar las piedras tan lejos como le era posible, pero esto tenía que realizarse desde los barcos que estaban anclados en las proximidades. Los tirios blindaron adecuadamente algunos de sus trirremos, y se lanzaron contra los barcos de asedio anclados cortando sus amarras. Alejandro respondió blindando algunos de sus propios barcos ligeros (de treinta remos) para obstruir a los trirremos enemigos. Los tirios, a su vez, enviaron buceadores para cortar las amarras, sin embargo, Alejandro las sustituyó por cadenas que no podían ser cortadas. En cuanto a las operaciones terrestres, sus hombres consiguieron lanzar sogas desde el muelle y lazar algunas de las rocas que habían sido arrojadas al fondo del mar; éstas fueron trasladadas con grúas y lanzadas al agua profunda, donde no ofrecieran dificultad ni peligro. De esta manera, la aproximación a la muralla quedaba despejada y los barcos de Alejandro pudieron llegar hasta su mismo pie sin ser molestados.

Los tirios, cada vez más conscientes del peligro que corrían, llegaron a la conclusión de que deberían desafiar a la flota bloqueadora en una acción naval, y para ello decidieron atacar el contingente chipriota eligiendo la hora del mediodía, la más calurosa, cuando la vigilancia de los atacantes estaba más relajada y el mismo Alejandro se había retirado a descansar a su tienda.

Con esta finalidad dotaron a tres quinquerremos, tres cuatrirremos y siete trirremos de tripulaciones escogidas y los mejores accesorios de combate que pudieron reunir. Las velas de los barcos tirios situados en el puerto fueron utilizadas para ocultar sus preparativos, y los hombres subieron a bordo sin ser observados por los vigilantes enemigos tanto en mar como en tierra. La flotilla tiria, seguidamente, se deslizó fuera del puerto norte en una línea de

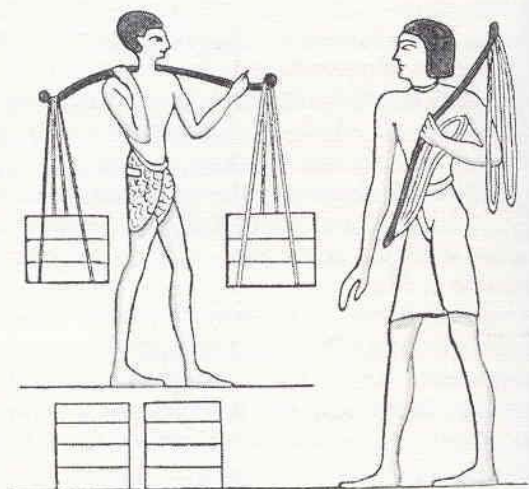


## La incursión tiria



avance formando un cierto ángulo, de forma que pasó desapercibida para el enemigo. A bordo se mantenía un silencio absoluto, y ni siquiera los contramaestres marcaban el ritmo a los remeros. Hasta que no llegaron a la vista de los chipriotas no se permitieron emplear las voces de mando ordinarias y lanzar sus gritos de guerra. De este modo, consiguieron un formidable ataque sorpresa. En la primera ofensiva, embistieron y hundieron los quinquerremos del rey chipriota Nitagoras, así como los de Androcles y Pasicrates, de las ciudades chipriotas de Amathus y Curion, respectivamente. Otros barcos chipriotas fueron empujados a tierra y destruidos; el ataque se había producido cuando la mayor parte de la flota chipriota anclada estaba desatendida.

Sin embargo, los tirios no fueron del todo afortunados, pues sucedió que ese día Alejandro no había tomado su siesta habitual, sino que regresó casi inmediatamente a los barcos. Dándose cuenta rápidamente de la salida del enemigo, reaccionó inmediatamente ordenando a sus hombres que subieran a bordo. Los primeros buques que tuvieron sus tripulaciones completas fueron enviados a bloquear la entrada del puerto sur para asegurarse de que no se realizaría ninguna salida desde allí. Seguidamente salió al mar con unos cuantos quinquerremos y



▲ Este dibujo procedente de una tumba egipcia muestra a un esclavo transportando ladrillos construidos con barro del Nilo. En los primeros siglos, las murallas de las ciudades se construían a menudo con ese tipo de ladrillos, pero en la época de Alejandro era normal construir las defensas de mampostería. La

◀ Mediodía: Los buques de Alejandro anclados y casi sin tripulaciones.

1. Galeras tirias protegidas por buques en la bocana del puerto.

2. Tres buques chipriotas hundidos.

3. Otros buques chipriotas conducidos a puerto por averías.

4. Aproximación de Alejandro: los buques tirios huyen para salvarse, pero fueron en su mayor parte asaltados por la flotilla de Alejandro (5 trirremos y unos cuantos quinquerremos) antes de que pudieran llegar a puerto. Los tripulantes tirios se salvaron a nado.

guerra de sitio necesitaba fortificaciones más fuertes. Alejandro descubrió que las murallas de Tiro en el lado de tierra estaban construidas de bloques de piedra; sin embargo, en el sector sur hacia el mar, donde finalmente consiguió hacer una brecha, es probable la utilización de materiales más blandos.



unos cinco trirremos, navegando alrededor de la ciudad para combatir a los enemigos que habían salido anteriormente.

Los vigilantes tirios situados en las murallas, que observaban los movimientos de Alejandro, intentaron avisar a sus camaradas en el mar y en la costa próxima, pero los marineros estaban ensordecidos por el estruendo ocasionados en su operación de destrozo de los buques anclados. Cuando comprendieron lo que sucedía era demasiado tarde, sólo unos cuantos barcos consiguieron regresar a puerto a tiempo. La mayoría fueron embestidos y dejados fuera de servicio, y un quinquerre y un cuadrirre fueron capturados por los hombres de Alejandro. Sin embargo, las bajas humanas no fueron muchas, ya que los tripulantes tirios, como sucedía frecuentemente en los combates marítimos de la antigüedad, se salvaron huyendo a nado.

### La rotura de la muralla

Las murallas de Tiro estaban ahora sitiadas desde muy cerca; la salida de los defensores había sido un éxito costoso y limitado. Las murallas, sin embargo, representaban todavía un formidable obstáculo. En el norte, el contingente griego remolcó máquinas de asedio, pero la solidez de las paredes desafió sus esfuerzos. En el sur, una parte de la muralla había resultado ligeramente dañada, y se había hecho una pequeña brecha, en la que se lanzaron escalas de forma provisional, pero el grupo de asalto macedonio que intentó utilizarlas fue fácilmente rechazado por los tirios. Sin embargo, después de un intervalo de tres días, en el que había mejorado el tiempo, fueron traídas a ese punto más máquinas de asedio y la brecha fue ampliada. Dos barcos que transportaban escalas, al mando de Armetus y Coeno res-

#### ► Asalto final a Tiro:

1. El segundo muelle de Alejandro ha sido terminado. Las máquinas de asedio no produjeron ningún efecto en las fuertes defensas.

2. Las máquinas de asedio son montadas en los buques.

3. Las bocanas del puerto son defendidas por buques tirios y bloqueadas por la flota de Alejandro (fenicios al sur, chipriotas al norte).

4. Tácticas diversionarias. Varios buques fueron anclados bajo las murallas para realizar operaciones de hostigamiento, o permanecieron cerca lanzando armas arrojadas.

5. Ataques de prueba.

6. Brecha final (posición aproximada).

### Tiro: «El punto débil»





pectivamente, se aproximaron dejando el camino expedito para un nuevo asalto. Éste fue realizado por las mejores tropas de Alejandro; los hypaspistas quedaron al mando de Admetus, que se distinguió por su valor en esta acción. Los Asociados de a pie fueron dirigidos por Coeno, quien posteriormente sería uno de los jefes de más confianza de Alejandro.

Al mismo tiempo se realizaron amplias acciones diversionarias y de engaño alrededor de todo el perímetro de la ciudad, mientras que los barcos de asedio se acercaban por todas partes hasta las murallas y ya se habían realizado intentos de penetrar en los dos puertos. El sector de la muralla en el que el mismo Alejandro tomaba parte en el asalto fue el primero en ser capturado, y Admetus, el primer hombre en llegar a las almenas. Algunas de las torres que coronaban las murallas fueron ocupadas, y esto dio a los macedonios el control sobre las almenas situadas entre las torres. Pronto los hombres de Alejandro se abrieron paso combatiendo dentro de la misma ciudad.

Después de que los tirios hubieran sido arrojados de las murallas continuaron defendiendo el Agenorium, situado en el extremo norte de la ciudad, una ciudadela llamada así en honor del legendario rey Agenor de Tiro. Muchos de los defensores murieron combatiendo en sus puestos, otros fueron dispersados por Alejandro y sus hypaspistas. La ciudad fue invadida a continuación, tanto desde los puertos como desde las murallas. La flota fenicia de Alejandro rompió la barrera sur y destruyó los barcos que estaban allí cobijados. En el lado norte no había barrera y los chipriotas encontraron poca resistencia para penetrar en el interior. Cuando las tropas de Coeno entraron en la ciudad la escena era una masacre sangrienta. Los macedonios estaban furiosos por la longitud del asedio y también por un incidente producido en el que los tirios habían matado a algunos prisioneros en las murallas ante los ojos de los sitiadores.

Ocho mil tirios fueron muertos. De las fuerzas de Alejandro, se cree que unos 400 macedonios perdieron sus vidas en el asedio; de éstos, 20 eran hypaspistas que cayeron con el heroico Admetus en el asalto final. En la ciudad, en la época de la captura había muchos peregrinos cartagineses que estaban visitando su ciudad madre, según la costumbre, para rendir honor a Melcart, el Hércules fenicio, en cuyo templo se refugiaron. A éstos, Alejandro les perdonó; sin embargo, otros forasteros junto con los supervivientes tirios fueron vendidos como esclavos, unas 30.000 personas en total.

Alejandro ofreció sacrificios a Hércules en cumplimiento de su anterior propósito declarado. Se suponía que el dios estaría sumamente complacido por el trato otorgado por una ciudad donde había recibido el supremo honor. El asedio total había durado siete meses, de enero a julio del 332 a. C.

### Interludio egipcio

Antes de que Tiro fuera tomada, Alejandro había recibido otra carta de Darío. El rey persa le ofrecía 10.000 talentos como rescate por las damas de su familia capturadas y todo el territorio persa situado al oeste del Éufrates, junto con la mano de su hija en matrimonio. Alejandro replicó que ya poseía y controlaba el territorio en cuestión y que era libre de casarse con la hija de Darío con o sin el consentimiento de su padre. Si Darío tenía algún favor que pedir, debería venir hasta Alejandro y pedirlo en persona.

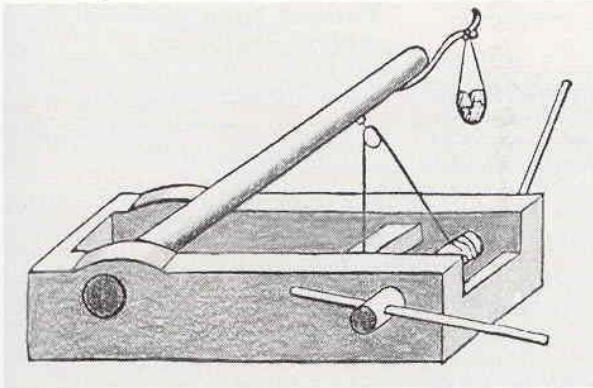
Alejandro seguidamente marchó a Egipto en busca de su siguiente objetivo estratégico, que consistía en asegurar toda la línea de costa oriental del Mediterráneo. Ninguna ciudad se atrevió a oponerle resistencia, con la única excepción de Gaza. Este puesto fortificado fue defendido con tanto fanatismo como Tiro: su jefe fenecio reclutó a su servicio grandes contingentes de mercenarios árabes y acaparó grandes cantidades de provisiones. A diferencia de Tiro, sin embargo, Gaza no era una isla, y Alejandro rodeó las murallas de la ciudad con un terraplén que él mismo construyó. Después de varias salidas y contrasalidas, consiguió minar u horadar las torres de la muralla y poner escaleras contra la maltrecha fortificación. Gaza fue finalmente tomada y la mayor parte de los hombres de su población murieron combatiendo; las mujeres y los niños fueron vendidos como esclavos.

Con los ejemplos de Tiro y Gaza ante ellos, los egipcios no estaban en condiciones de oponerse a Alejandro. En cualquier caso, Egipto no era una provincia igual a otras del imperio persa. Había sido conquistado en el 525 a. C. por el rey persa Cambyses. La resistencia con éxito de los griegos a las invasiones persas de los años 490 y 480 a. C. habían demostrado que los persas no eran invencibles y Egipto había permanecido turbulento y rebelde durante gran parte del siglo V, recuperando la independencia en el 404 a. C. Solamente unos años antes de la llegada de Alejandro había sido reconquistado por Persia. Sabaces, gobernador persa de Egipto, había muerto en Issos y su sucesor aceptó a Alejandro sin reparos.



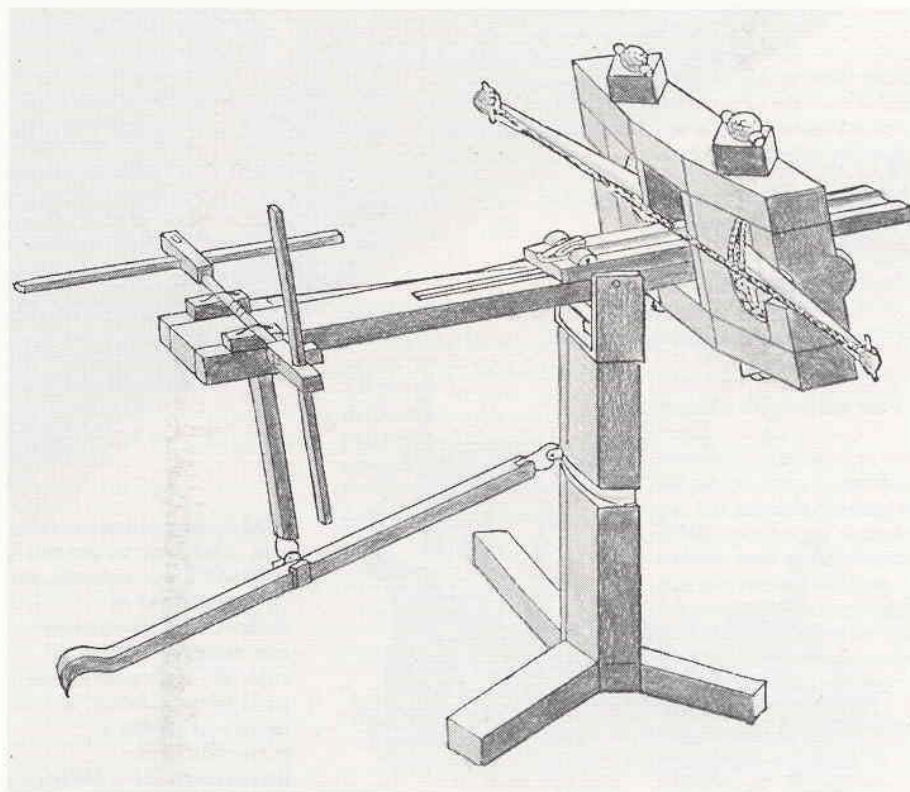
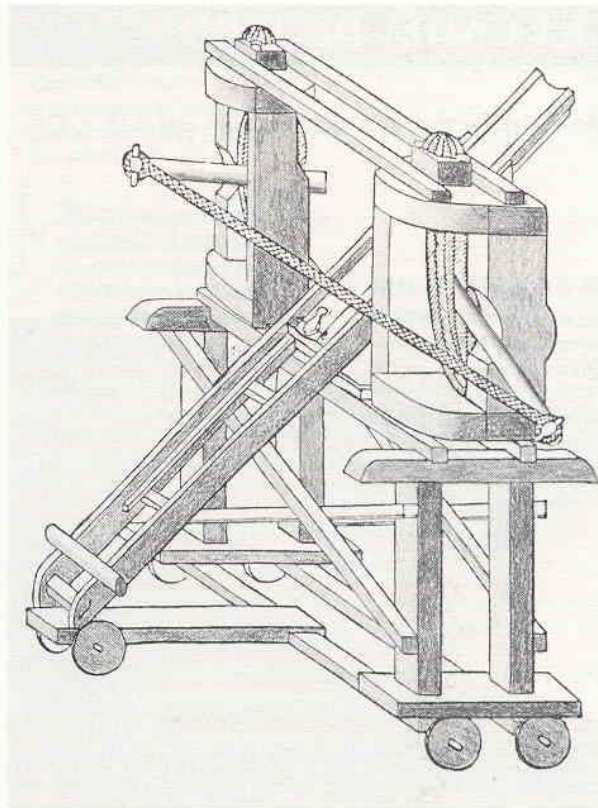
► **Filipo, el padre de Alejandro** fue un importante pionero en el uso de la artillería con catapultas en Grecia. Esta ilustración muestra un lanzapiedras mecánico («lithobolos»), una honda gigantesca montada sobre una pesada estructura

de madera. Es probable que tanto ésta como la catapulta lanzadora de dardos estuvieran ya muy desarrolladas antes de que Alejandro iniciara el sitio de Tiro, y que se utilizara tanto el tipo de honda como el de ballesta.



▲ Esta catapulta lanzadora de piedras no tiene ruedas, pero probablemente fuera muy adecuada para los asedios. En los siglos posteriores se desarrollaron catapultas más móviles, aunque se cree que Alejandro ya utilizó máquinas artilleras en el campo de batalla. Una catapulta lanzadora de saetas, montada sobre una base, tenía de tres a cuatro pies de alto. Las lanzadoras de piedras eran de mayor tamaño y potencia, aunque probablemente menos precisas.

► La artillería impulsada por muelles fue utilizada por Alejandro en el sitio de Tiro. Los griegos se referían a ellas comúnmente como «katapeltai» (catapultas), o a veces, simplemente como «mechanai». La catapulta mecánica que se muestra en esta ilustración, conocida más específicamente como «oxybeles», era una lanzadora de saetas. En experimentos modernos realizados con réplicas se ha logrado un alcance efectivo de más de 300 metros.





## LA CAÍDA DE TIRO

Asalto definitivo a la ciudad, julio del 332 a. C.

**6** Se explota la brecha y las unidades de asalto macedonias llegan a las defensas situadas encima. Captura de las torres adyacentes y descenso a la ciudad a través del palacio real.

Avance macedonio a través de las murallas de la ciudad

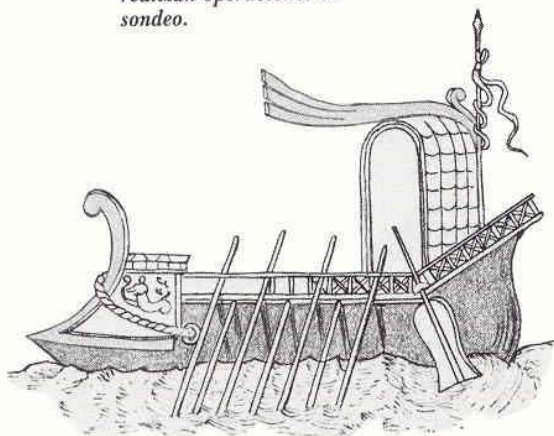
**9** Visitantes fenicios procedentes de Cartago y el rey de Tiro buscaron refugio en el templo de Hércules (Melcart). Éstos fueron perdonados por Alejandro.

**5** Ataques diversionarios contra las murallas desde máquinas de asedio montadas en buques.

**8** Última resistencia de los tirios en el Azenorio. Finalmente fueron vencidos entre escenas de masacre.

**4** La muralla es atravesada, pero los macedonios no consiguen penetrar.

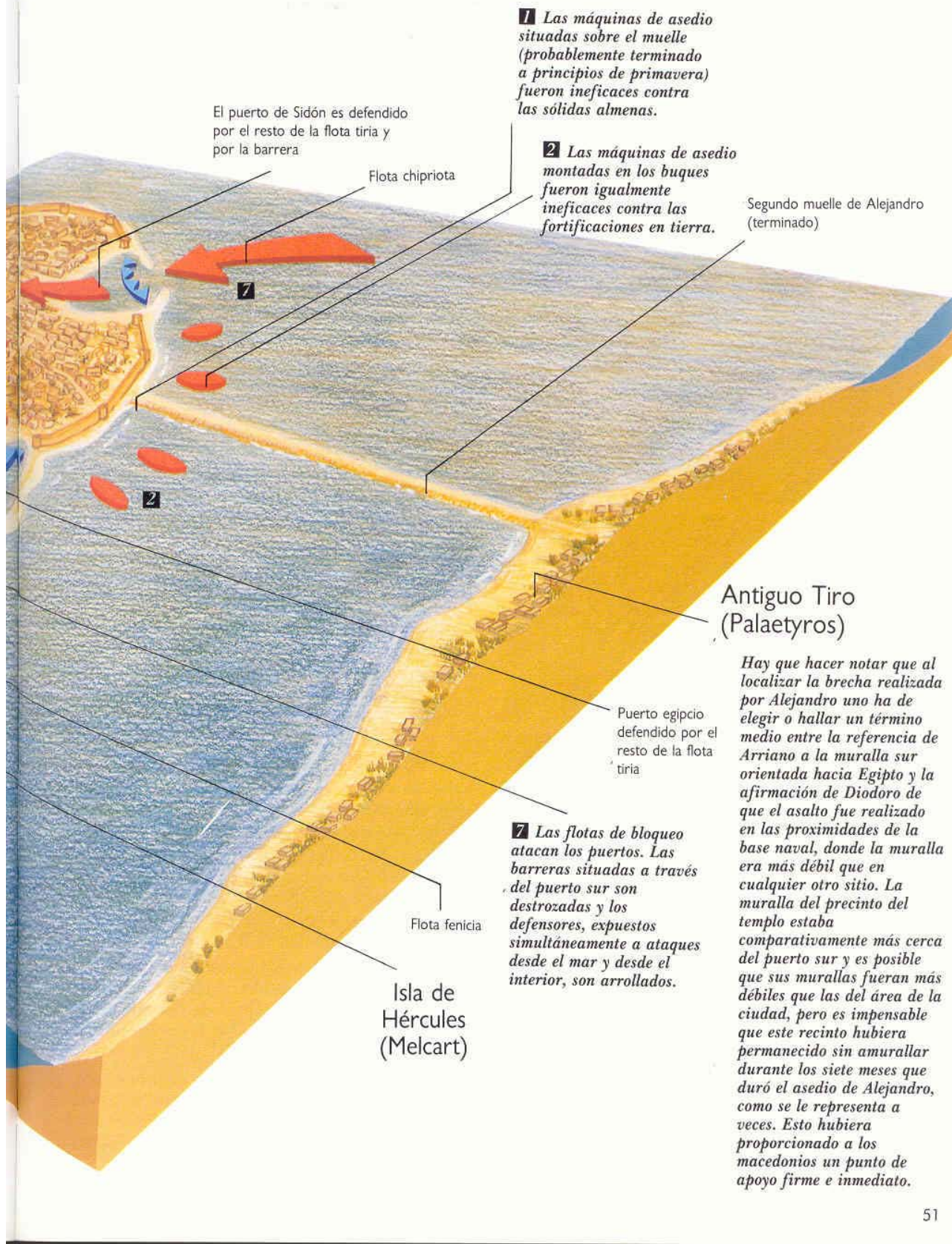
**3** Alejandro intenta atravesar la muralla. Se realizan operaciones de sondeo.



◀ El barco que aquí se ve está copiado de un mármol de Roma y, por supuesto, no está a escala ni en proporción, pero muestra una antigua práctica. El cable del ancla puede verse en la proa del barco; el ancla está subida y presumiblemente descansando sobre cubierta.

Los barcos griegos eran varados en plataformas de tierra y la proa, que quedaba dentro del agua, era mantenida en su posición mediante el ancla.







Los egipcios consideraron al rey macedonio como un libertador, y él, a su vez, aduló el sentimiento nacional egipcio haciendo un ostentoso honor a sus dioses. Alejandro recibió el tesoro oficial de Mazaces, el nuevo gobernador, y puso una guarnición en Pelusium, en el extremo oriental del delta del Nilo. Realizó una excursión por el desierto vía Heliópolis y Menfis, la antigua capital egipcia y santuario religioso, regresando Nilo abajo hasta su desembocadura al norte de Mareotis.

No es siempre posible encontrar un motivo puramente militar en los movimientos de Alejandro. De Egipto marchó a través del desierto para visitar el oráculo de Amón en el oasis libio de Siwa. Es posible que le impulsaran la piedad o la curiosidad o una mezcla de ambas. El mando de un ejército conquistador, en todo caso, le permitía viajar con toda comodidad. Se dice que en Siwa el oráculo aclamó a Alejandro como hijo de Zeus, con el cual se identificaba en Egipto al dios Amón. Quizás Alejandro interpretara demasiado literalmente lo que era meramente una forma de cortesía, pero siempre estaba dispuesto a aceptar honores divinos.

A su regreso a Menfis reorganizó la administración política de Egipto, sustituyendo a los funcionarios persas por egipcios, pero dejó las guarniciones de Pelusium y Menfis al mando de sus propios oficiales. Mientras tanto, otros refuerzos más modestos se unieron a él procedentes del área del Egeo: 400 mercenarios griegos enviados por Antipater y 500 soldados de caballería tracios. Hegelochus, el victorioso comandante de Alejandro en el noreste del Egeo, había llegado también a Egipto trayendo consigo prisioneros; sin embargo, Pharnabazus, el almirante persa capturado en Chios, había conseguido escapar.

Normalmente los hombres a los que Alejandro dejaba el control de su administración militar estaban bien escogidos; sin embargo, había inevitables excepciones. A cargo de su tesoro militar, mantenía a un funcionario civil llamado Harpalus; este hombre junto con otros se había puesto al lado de Alejandro en el curso de las luchas domésticas e intrigas palaciegas durante la vida de Filipo, y junto con otros había sufrido el exilio como consecuencia de ellas. Alejandro, al acceder al trono había llamado a los exiliados y les había recompensado con puestos de confianza, una confianza de la que este hombre al menos demostró no ser merecedor. Según parece Harpalus no permaneció en Egipto, sino que sirvió con el ejército como pagador, cuando otros pagadores anteriores fueron asignados al Tesoro Egipcio. Sin embargo, llegaría el día en que

Arpalus estaría de nuevo en situación de abusar de su cargo, y así lo haría.

Alejandro había terminado la primera fase de su gran estrategia. Había asegurado firmemente todo el litoral este mediterráneo, y en el verano del año 331 marchó de nuevo hacia el este en persecución de Darío, llegando a Thapsacus, a orillas del Éufrates, en agosto. Las fuerzas de Darío, al mando de su oficial Mazaeus, habían protegido el cruce del Éufrates contra la guardia avanzada macedonia, pero huyeron al enterarse de que el mismo Alejandro se aproximaba. Ciertamente, con sólo 3.000 soldados de caballería en total, no podían hacer otra cosa.

Tras cruzar el Éufrates, Alejandro no marchó directamente sobre Babilonia, que podría parecer su más evidente próximo objetivo, sino que giró hacia el norte rodeando la base de las montañas armenias, donde el forrajeo era más fácil y el calor menos opresivo. Pero probablemente él ya sospechaba (como sus exploradores pronto le confirmaron) que Darío le esperaba al otro lado del Tigris listo para caer sobre su retaguardia si giraba hacia el sur. Al mismo tiempo, según la información que había recibido, parecía que los persas intentaban bloquear su travesía si intentaba cruzar el río por ese lugar. De hecho, en el punto situado más arriba por donde finalmente cruzó, el Tigris no estaba defendido. Esto no significa que la travesía fuera fácil, pues sus hombres estuvieron en peligro de ser arrastrados por la velocidad de la corriente y necesitaron un buen descanso después de haber vencido este obstáculo.

Tampoco fue el Tigris el último peligro natural con el que se enfrentó Alejandro en este tiempo. Un eclipse de luna había provocado convulsiones violentas entre sus soldados debido a la superstición, que podrían haber acabado en un amotinamiento. Sin embargo, los videntes egipcios que había tomado consigo en su marcha hacia el este, le hicieron un buen servicio debido al gran respeto que les tenían por sus conocimientos y sabiduría: éstos sabían perfectamente que los eclipses lunares están causados por los movimientos regulares del sol, la luna y la tierra. Sin embargo, su conocimiento de la astronomía estaba suplementado por, al menos, un conocimiento igual de la naturaleza humana, y en vez de intentar explicar los movimientos de los cuerpos celestiales, declararon que el eclipse era un buen augurio que significaba la victoria de Alejandro en un próximo futuro. El ejército volvió a recuperar de nuevo la confianza, con lo que quedó probado que los egipcios ayudaron a la causa macedonia.



# LA BATALLA DE GAUGAMELA

Cuatro días después del cruce del río Tigris, los exploradores de Alejandro avistaron a la caballería persa a cierta distancia. Al ser informado de ello, Alejandro dispuso su ejército en orden de batalla y, desplegado de esta manera, avanzó lentamente. Informaciones posteriores revelaron que la fuerza persa no era sino un grupo avanzado, de no más de 1.000 componentes. Dejando que su ejército continuara su lento avance, Alejandro cabalgó delante con su escuadrón real y un destacamento de jinetes Paeonian ligeros. Los persas huyeron al verlo aproximarse, pero él los persiguió matando algunos enemigos y capturando a otros. De estos prisioneros, Alejandro averiguó muchas cosas concernientes a los efectivos y movimientos del ejército de Darío y de los diversos contingentes que lo formaban. El imperio persa, incluso después de que Alejandro le hubiera quitado Asia Menor, Egipto y la costa de Levante, era aún muy vasto, y su potencial militar, formidable.

## El avance hacia Gaugamela

Bessos, sátrapa de Bactria, situado en los dominios del noreste de Persia (correspondientes a la moderna parte norte de Afganistán y territorios adyacen-

tes), dirigía un ejército de esta región, que también incluía una unidad de indios. Otros contingentes los formaban los escitas asiáticos, arachotianos (del sur de Afganistan), hyrcanianos del sur del Caspio y sus vecinos del este los areianos, al mando del sátrapa Satibarzanes. También había reclutado tribus del Golfo Pérsico, medas y otros pueblos asociados, fuerzas traídas de las regiones de Susa y Babilonia, junto con sirios mesopotamios al mando del jefe de confianza de Darío, Mazaeus. Se estima que los efectivos totales eran de 40.000 de caballería, 1.000.000 de infantería, 200 cuádrigas con las ruedas provistas de guadañas y algunos elefantes, probablemente quince, aportados por los indios del oeste del río Indo.

Este ejército había acampado cerca de Gaugamela (literalmente: «La Casa del Camello»), una ciudad situada al lado del río Bumodus, a 75 millas al oeste de Arbela. Dándose cuenta del error cometido en Issos, Darío había elegido una amplia llanura como campo de batalla, donde la caballería podía ser desplegada y las cuádrigas utilizadas ventajosamente. El rey persa había dado órdenes, incluso, de que el terreno en esta zona fuera nivelado en los lugares en que estaba irregular, a fin de facilitar sus tácticas con las cuádrigas.



Cascos de diseño simple se han colocado al lado de modelos más ornamentados para apreciar el contraste. El simple modelo corintio (a la izquierda) estaba prácticamente eliminado en la época de Alejandro. El casco conocido por los arqueólogos como modelo «tracio» (al fondo a la

derecha) con sus piezas de mejilla y su cresta ondeante era más característico del siglo IV antes de Cristo. Nuestro conocimiento de los cascos enormemente decorados procede de antiguas representaciones, más que de modelos supervivientes.



## GAUGAMELA: MOVIMIENTOS INICIALES

El avance a la batalla, 30 de septiembre a 1 de octubre del 331 a. C.

**1** Alejandro, avanzando desde su campamento base durante la primera mitad de la noche, vivaqueó en las colinas inferiores a menos de cuatro millas de los fuegos de los vigilantes persas.

**2** Alejandro efectuó un reconocimiento nocturno de la llanura inferior, donde Darío había despejado el terreno para sus cuádrigas y donde había colocado estacas contra la caballería.

**3** Alejandro dirigió su ejército a la mañana siguiente, a última hora, para tomar posiciones en la llanura. Los piqueros centrales fueron reforzados con otra formación posterior con capacidad para dar media vuelta y por tropas de flanco ligeras. El resultado era prácticamente un cuadrado capaz de actuar aislado.

**4** Alejandro dirigió a su caballería oblicuamente alejándose a la derecha, y amenazando con sobrepasar el flanco enemigo.

**5** El ala izquierda persa también se extendió para envolver y contener el movimiento de Alejandro.

Ala izquierda macedonia mandada por Parmenio

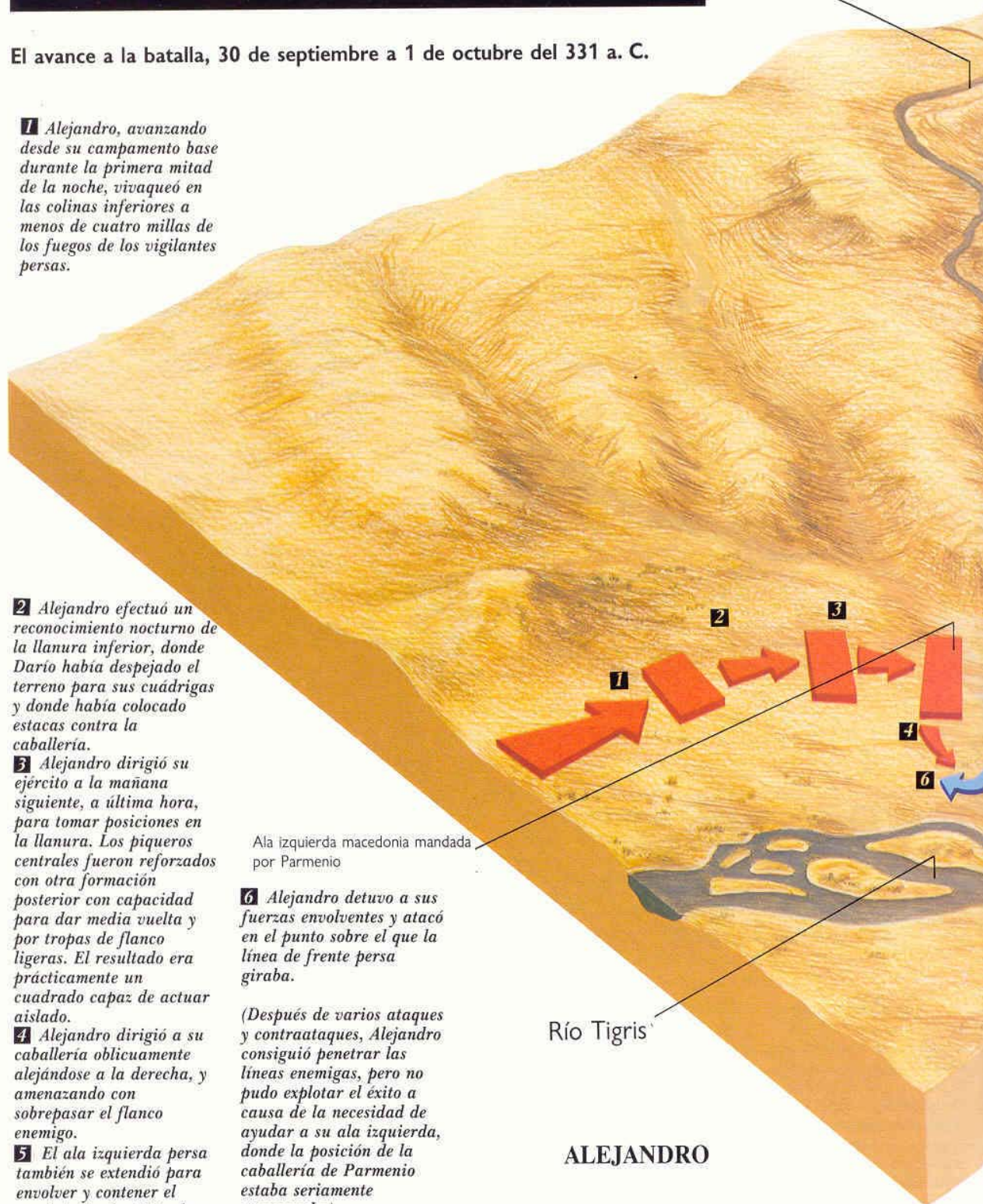
**6** Alejandro detuvo a sus fuerzas envolventes y atacó en el punto sobre el que la línea de frente persa giraba.

(Después de varios ataques y contraataques, Alejandro consiguió penetrar las líneas enemigas, pero no pudo explotar el éxito a causa de la necesidad de ayudar a su ala izquierda, donde la posición de la caballería de Parmenio estaba seriamente amenazada.)

Río Tigris

ALEJANDRO

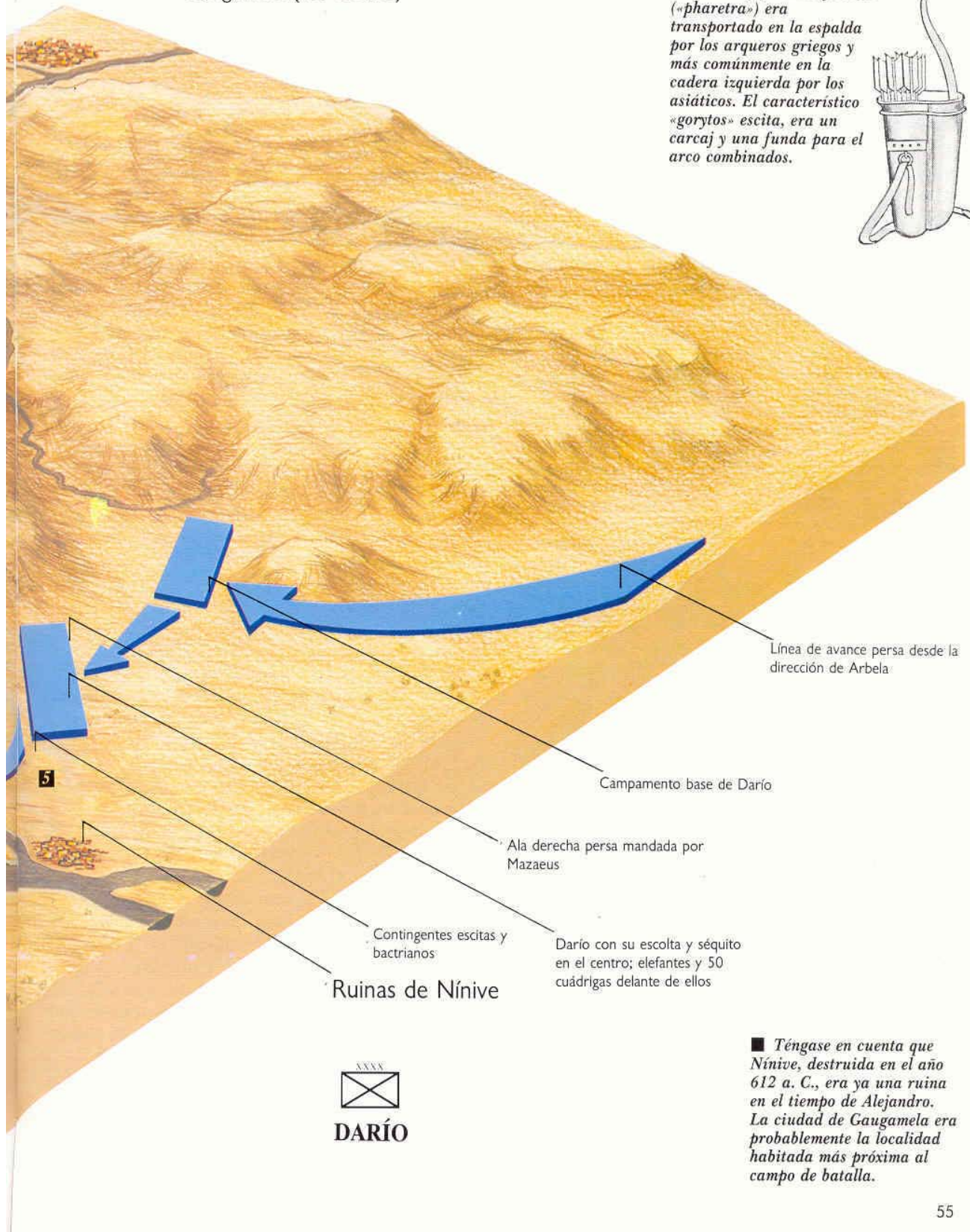
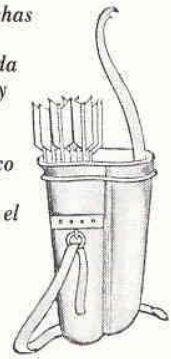
El río Bumodo





## Gaugamela (Tel Gomel)

► El carcaj para las flechas («pharetra») era transportado en la espalda por los arqueros griegos y más comúnmente en la cadera izquierda por los asiáticos. El característico «gorytos» escita, era un carcaj y una funda para el arco combinados.



■ Téngase en cuenta que Nínive, destruida en el año 612 a. C., era ya una ruina en el tiempo de Alejandro. La ciudad de Gaugamela era probablemente la localidad habitada más próxima al campo de batalla.

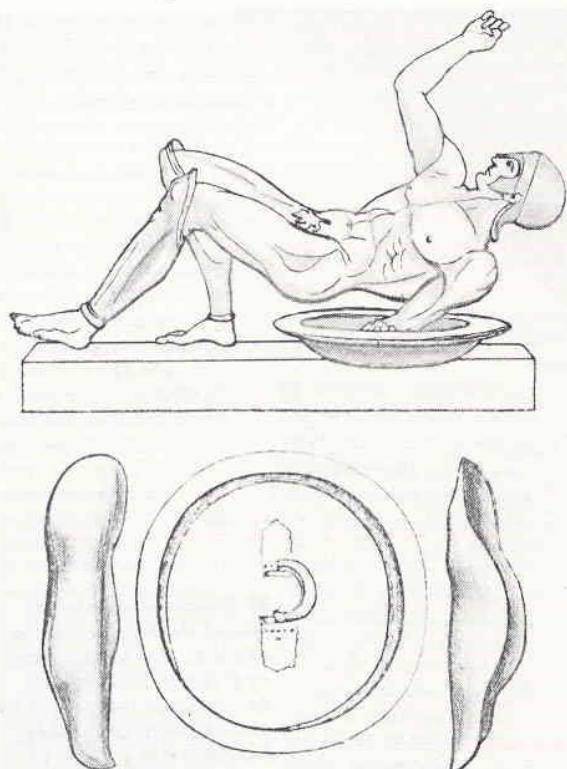


Tan pronto como Alejandro supo que Darío le esperaba, detuvo su avance y estableció un campamento fortificándolo con un foso y una empalizada, donde dejó su bagaje y animales de carga, junto con los seguidores, tropas no combatientes y prisioneros; después, por la noche, al frente de sus combatientes avanzó en orden de batalla, con poco equipo, a excepción de sus armas. Su objetivo era enfrentarse al enemigo al amanecer. Los campamentos de los dos ejércitos estaban separados unas siete millas; una fila de colinas, sin embargo, los separaba y aún no eran visibles entre sí.

Alejandro había partido con su fuerza de batalla aproximadamente a la hora de la segunda guardia

▼ Esta ilustración de un guerrero caído está basada en una escultura procedente de Aegina. Los protectores de las pantorillas pueden verse en detalle con sus bandas de ajuste alrededor de los tobillos. La ilustración, en la que se ve un escudo de bronce y protectores de pantorillas, muestra objetos encontrados en una tumba etrusca. Probablemente son imitaciones o comprados a

fuentes griegas. El falangista macedonio utilizaba protectores de pantorillas. Estos, al igual que los cascos, estaban forrados con un material suave para comodidad del usuario. Los «escudos de bronce» estaban fabricados a partir de un núcleo de madera perecedero; sin embargo, en algunos casos ha perdurado la cubierta o parte frontal de bronce.



nocturna (probablemente unas cuantas horas antes de la medianoche). Después de haber cubierto aproximadamente la mitad de la distancia entre su campamento y el del enemigo, se encontró sobre la cresta de las colinas que los separaba: desde aquí las posiciones persas estaban a la vista, brillantemente iluminadas por sus fuegos de vigilancia.

Las colinas en las que los macedonios se habían detenido debían de estar prácticamente sin árboles, y Alejandro entonces desplegó su ejército para la batalla. Celebró un consejo de guerra con sus oficiales, y se decidió vivaquear en el lugar donde se encontraban, aunque desplegados en línea de batalla.

Llevando consigo un grupo de caballería Asociada y de tropas ligeramente armadas, Alejandro descendió cabalgando para reconocer el campo de batalla elegido por Darío en la llanura situada más abajo. La luz de la luna probablemente le permitió hacerlo (la luz de la luna en los países de Oriente Medio puede ser muy brillante); sin embargo, probablemente se mantuviera a cierta distancia de las líneas enemigas, pues no formaba parte de su plan el entablar ninguna operación nocturna.

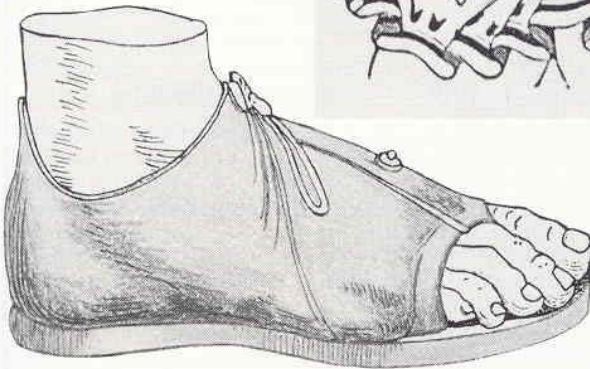
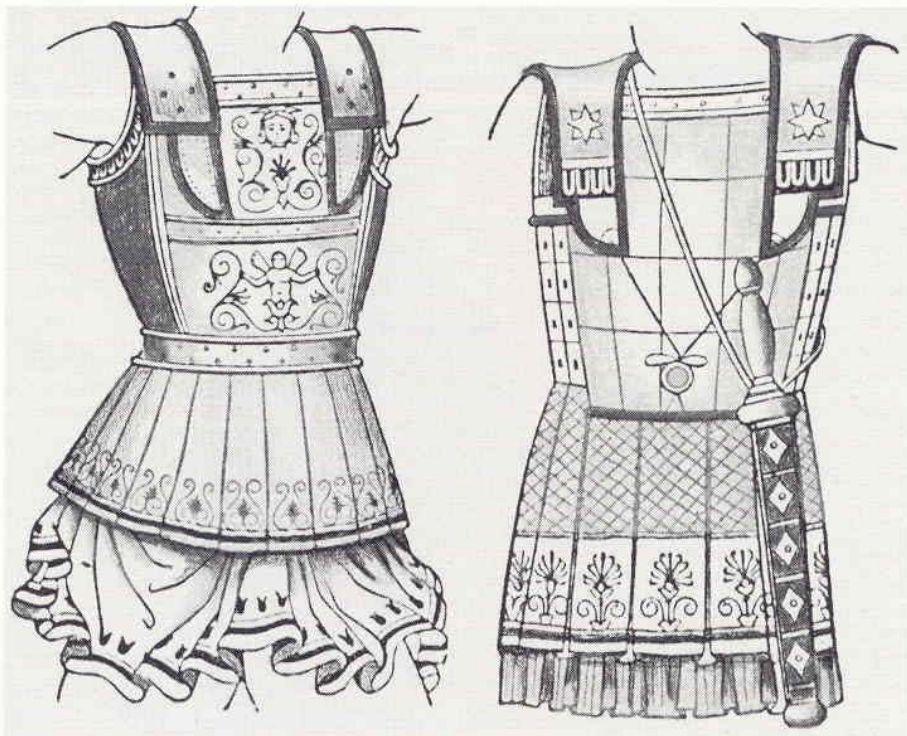
De hecho, cuando regresó a las posiciones macedonias, se dice que Parmenio sugirió realizar un ataque nocturno, y así coger a los persas desprevenidos. Alejandro replicó, con poco respeto a su opinión, que sería una pena robar una victoria de esa manera. Normalmente invitaba a sus oficiales a que dieran sus pareceres, pero él tomaba sus propias decisiones sin sentirse obligado a seguirlos. Ciertamente siempre había factores difíciles de calcular en un ataque nocturno. También debe recordarse que, en general, aunque Alejandro a menudo sorprendía a sus enemigos con una rápida marcha nocturna, prefería realizar sus combates con luz diurna.

Sin embargo, los persas aparentemente temían que Alejandro pudiera efectuar ese ataque nocturno, y no habiendo construido ningún campamento, permanecieron tediosamente durante las horas de la noche tensos bajo sus armas en sus formaciones de batalla. Es cierto que los macedonios tampoco tenían un campamento fortificado en la posición donde se habían detenido. Sin embargo, la ladera de la colina ofrecía una defensa natural (inadecuada para la flota de cuádrigas de Darío), por lo que se sintieron lo suficientemente seguros para comer y descansar.

El orden de batalla persa se conoce con cierta precisión, ya que las instrucciones escritas dejadas por Darío fueron capturadas posteriormente. El ala izquierda, frente al mismo Alejandro situado a la derecha de la línea de frente macedonia, era man-



► El «thorax» o peto había sido fabricado en la época de los griegos con capas superpuestas de diferentes tejidos. El pecho de metal y placas en la espalda proporcionaban mayor protección pero eran, por supuesto, más pesados. En la época de Alejandro se fabricaron petos más elaborados con diferentes materiales compuestos, combinando el metal con otros materiales perecederos. Características de la mayoría de los petos eran las piezas de los hombros que se anudaban sobre el pecho.



▲ Según los indicios procedentes de vasijas y esculturas antiguas, los guerreros y atletas griegos iban a la batalla normalmente descalzos. El pie descalzo permite un mejor ejercicio de los músculos de los dedos y proporciona un buen agarre. Sin embargo, parece improbable que Alejandro fuera y volviera a la India con un ejército descalzo. Los camaradas de Jenofonte en el año 400 a. C. utilizaron con toda seguridad cierto tipo de calzado acordonado (hypodemata), en su marcha desde Persia al Mar Negro. Esta ilustración de un mármol del Museo Británico muestra un zapato antiguo con los dedos del usuario, como era normal, al descubierto.

► Esta ilustración procede de un antiguo camaseo, y representa al héroe Aquiles, al que, como glorioso jefe que fue en la guerra contra los enemigos asiáticos, Alejandro concedió un honor especial. Los brazos y la armadura de Aquiles, tal y como aquí se representan, sin embargo, pertenecen a épocas históricas posteriores. El peto completamente metálico está moldeado para adaptarse a los músculos del cuerpo, y este tipo es conocido por los arqueólogos como el «pelo musculoso». Puede verse claramente la forma en que la espada colgaba del hombro en una funda. Las letras griegas indican el nombre del grabador.







▲ Un miembro de la caballería persa, basado en una de las figuras del Mosaico de Issa, que podría representar a un guardia real, ya que se le muestra combatiendo en defensa de la cuadriga real. Está armado con dos jabalinas de madera corneal llamadas palta; aunque no se ve ningún tipo de armadura, es probable que lleve una de

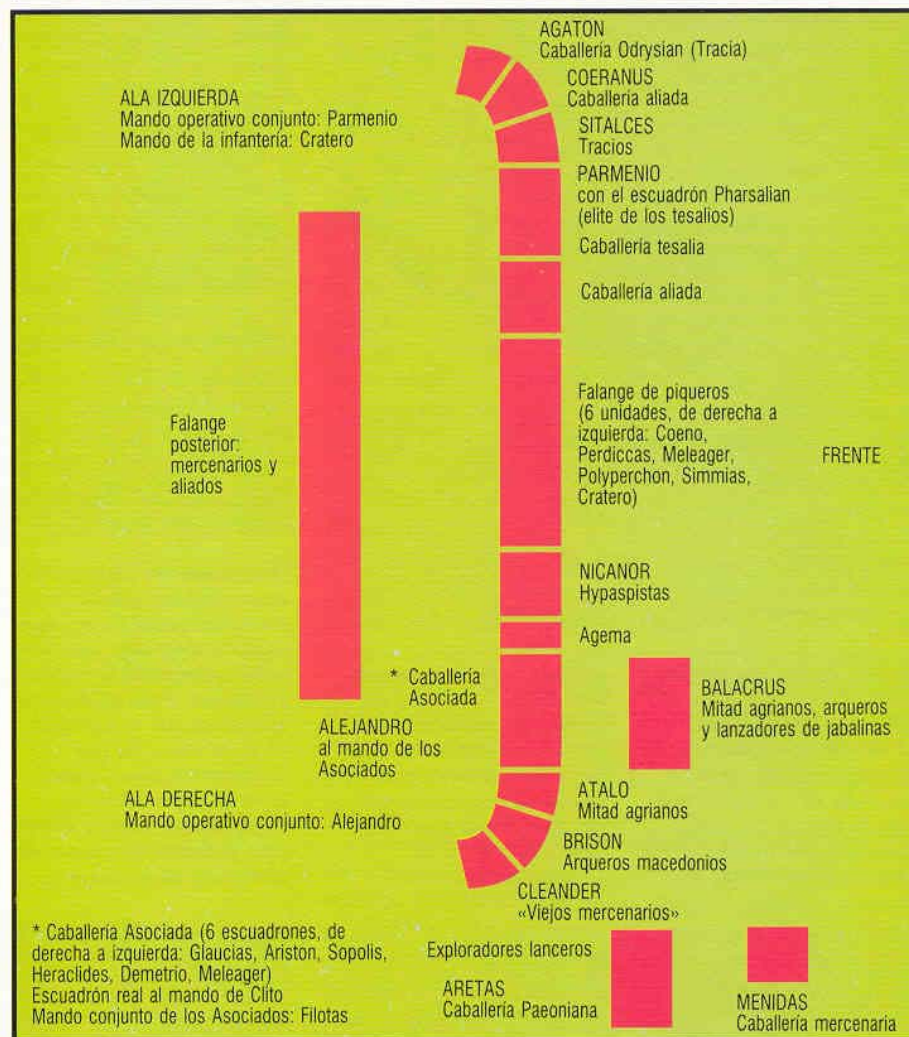
escamas debajo de su amplia túnica. Según parece, contra la caballería macedonia de Alejandro los persas lanzaron jabalinas, y lucharon con armas de mano en el combate cuerpo a cuerpo. La caballería persa llevó frecuentemente las de perder contra sus oponentes macedonios más fuertemente protegidos. (Dibujo de Richard Geiger)





▲ Focio fue un gran hombre de estado ateniense y un soldado en la época de Alejandro. A diferencia de su enemigo político Demóstenes, defendió una sana y equilibrada actitud hacia Macedonia. En el año 318 a. C., los atenienses, adhiriéndose como otras veces a las peores tradiciones de la democracia, condenaron a Focio a muerte. Aquí aparece vestido con un «chlamys».

## Batalla de Gaugamela: Orden de batalla y posiciones de Alejandro



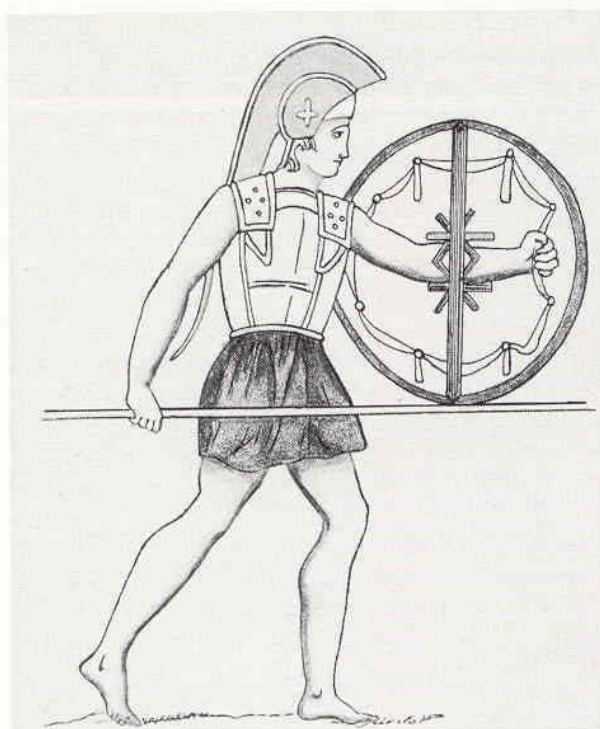
tenida por la caballería bactriana con los escitas asiáticos y arichotianos. Los persas estaban posicionados en el centro donde, de acuerdo con la práctica habitual, ocupaba su lugar el rey con su séquito. El ala derecha estaba protegida por tropas procedentes de Siria, Mesopotamia y el Golfo Pérsico; una fuerza avanzada protegía el ala izquierda, compuesta por la caballería escita, 1.000 bactrianos y 100 cuádrigas con guadañas acopladas en sus ruedas. Los elefantes, junto con 50 cuádrigas, estaban situados frente al mismo Darío. Los mercenarios griegos, con las tropas persas posicionadas a ambos lados, estaban también extendidos ante él en el sector central. Éstas eran las únicas fuerzas en las que podía confiar para enfrentarse a la falange mace-

donia. El ejército de Alejandro estaba compuesto por aproximadamente 40.000 hombres de infantería y 7.000 de caballería.

### En la batalla

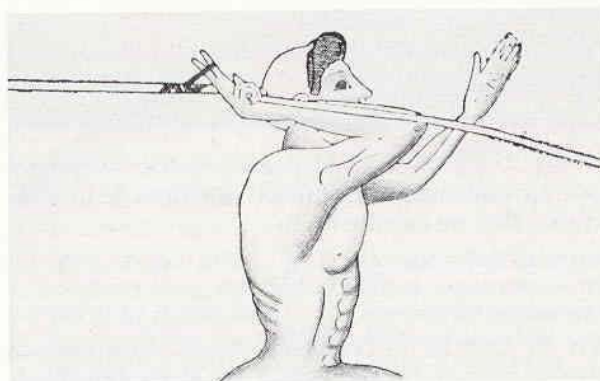
En las tácticas de combate griegas y macedonias existía siempre la tendencia a que el ala derecha de uno de los ejércitos rebasara la izquierda del enemigo. Esto era una consecuencia natural del hecho de que las lanzas se manejaban con la mano derecha: el hombre situado en el extremo de la derecha se desplazaba hacia afuera para obtener más espacio para el codo y asestar así un golpe más eficaz. Los que combatían a su lado, a su izquierda se-





▲ Esta ilustración muestra claramente el tipo de cordón que a menudo se ponía alrededor del interior de un escudo griego cóncavo. Se utilizaba un cordón de este tipo en vez del asa rígida (antilabe) que servía también para colgar el escudo a la

espalda durante la marcha. Las clavijas en forma de borla eran extraíbles, y en una obra de Aristófanes, el hecho de que estuvieran colocadas en su sitio era muestra de que el escudo estaba listo para su utilización inmediata.



▲ Esta ilustración está copiada de una vasija griega del siglo VI y muestra a un atleta lanzando la jabalina. Es interesante observar la correa alrededor del astil para impartir un movimiento giratorio, así

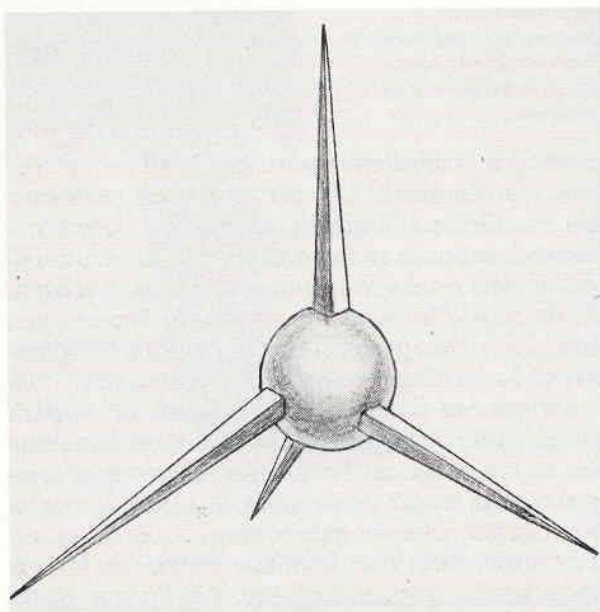
como un mayor agarre. Tales correas eran aparentemente utilizadas tanto en la caza como en la guerra y en los deportes. Alejandro utilizó regularmente lanzadores de jabalinas en sus ejércitos.

guían inevitablemente su movimiento hacia afuera para conservar la línea intacta e impedir que se produjera una brecha, de forma que, poco a poco, a medida que cada hombre se acercaba al camarada de su derecha, se producía un desplazamiento general en esa dirección. Pero si bien esto llevaba al envolvimiento de la izquierda enemiga, existía el peligro de que la fuerza envolvente pudiera perder contacto con su propio centro, dejando una brecha que el enemigo podía explotar fácilmente.

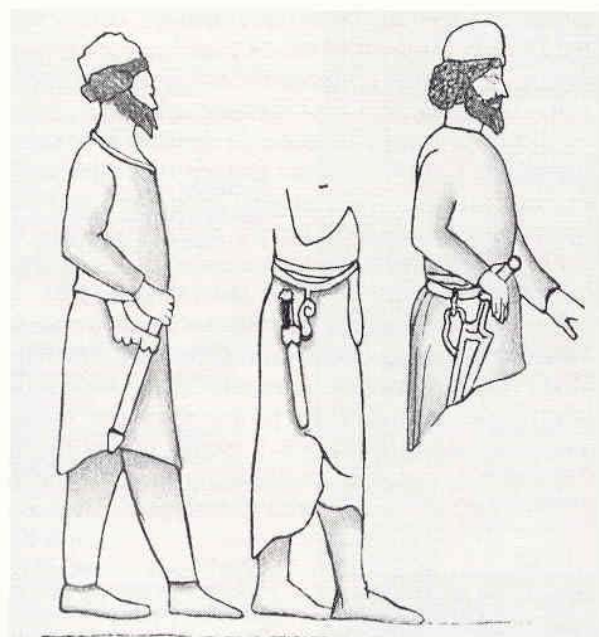
En las tácticas de Alejandro, este peligro se convirtió en un riesgo calculado. Éste siempre estaba alerta a las amenazas que ello implicaba y tomaba las medidas necesarias para neutralizarlas. En primer lugar, la caballería del ala derecha, que él mandaba en persona, quedaba completamente bajo su control y podía ser llamada, incluso en los momentos de una incontrolada victoria y persecución del enemigo, para acudir en ayuda de la presionada falange central. En segundo lugar, la falange estaba organizada hasta cierto punto como una unidad au-

▼ Los caltrops (triboloi) eran pinchos o picas colocadas de tal forma que dejaban el terreno inutilizable para la caballería. Eran de dos clases: las que se clavaban en el terreno y las que simplemente eran dejadas sobre la superficie. Aquí se ve un ejemplo de este último tipo. Independientemente de la manera en que cayera,

una punta siempre quedaba hacia arriba. Por supuesto, los caltrops de superficie eran más fáciles de distribuir; sin embargo, los enterrados probablemente fueran más insidiosos. Darío sembró caltrops en el campo de batalla en Gaugamela, pero Alejandro, gracias a la información recibida de un desertor, consiguió evitarlos.







▲ «Acinaces» es una palabra persa que nosotros conocemos en su forma griega. Se ha traducido a veces como «sable» o «cimitara», pero más probablemente era una espada corta, en forma de daga, tal como la que se muestra en esta ilustración (basada en los relieves de Persépolis). Espadas de este tipo fueron probablemente

utilizadas por los enemigos persas de Alejandro. Aparecen ciertamente en esculturas anteriores y posteriores a la época de Alejandro.

tosuficiente y autoabastecida, que mantenía su posición y función a toda costa hasta que pudiera llegar la ayuda requerida.

En ninguna de las batallas de Alejandro fueron más evidentes estos cálculos tácticos de Alejandro que en Gaugamela. Sabiendo que la falange macedonia quedaría aislada casi con toda seguridad mientras él y su caballería operaban en la parte extrema derecha, tomó medidas especiales para salvaguardar su posición. En primer lugar, reforzó con una doble formación la retaguardia para que, en el caso de que fueran rodeados, pudiera dar media vuelta y enfrentarse al enemigo desde la dirección contraria. También dispuso los medios para que la falange pudiera extender su línea o cerrar sus filas en el último minuto antes de que se iniciara la batalla, y para protegerla (al menos mientras se realizaba esta operación) apostó unidades de protección de arqueros agrianos y macedonios, en formaciones curvas, en ambos flancos.

En algunos relatos de la antigüedad se da a entender que Alejandro se quedó dormido la mañana de la batalla y que sus oficiales, dándose cuenta de la necesidad que tenía de descansar, dudaron en despertarlo. En cualquier caso, el combate parece que se inició cuando el sol estaba ya bastante alto. Los dos ejércitos avanzaron uno hacia el otro lentamente en línea de batalla, y en ambos lados se hicieron las maniobras preliminares de forma cautelosa y bien calculada. El plan general favorecía totalmente a Darío, ofreciéndole todas las oportunidades para explotar su superioridad numérica. Las huestes persas sobrepasaban al ejército de Alejandro por ambos lados, pero éste, decidido como siempre a conservar su ventaja en el flanco, dirigió a su caballería de manera continua hacia su derecha. La caballería bactriana y escita de Darío mantuvo el ritmo de aquél, extendiendo la línea, a su vez, en la misma dirección. Sin embargo, estas maniobras tenían como consecuencia que ambos bandos se fueran alejando del terreno central que Darío había despejado específicamente y nivelado para ser utilizado por sus cuádrigas, y existía el riesgo de que éstas fueran incapaces de operar como estaba previsto. Por tanto, el rey envió órdenes para que su ala izquierda, aprovechando su superioridad numérica y su mayor frente, contuviera el movimiento lateral de Alejandro realizando una salida envolvente; estas órdenes fueron llevadas a cabo de la forma debida.

Al encontrar su camino obstruido, Alejandro inició un ataque hacia el centro de las tropas envolventes, utilizando para este fin la caballería mercenaria al mando de Menidas. Las tropas escitas y bactrianas contraatacaron, pero Alejandro envió su caballería Peonia junto con otras unidades mercenarias, poniéndoles en fuga temporalmente. En ese momento, llegaron las reservas de los bactrianos y consiguieron reunir a los fugitivos. Restablecieron la posición, y realizaron una acción de caballería de represalia en la que los hombres de Alejandro sufrieron grandes bajas, pues estaban en gran desventaja numérica, y los escitas particularmente estaban fuertemente armados. No obstante, oleada tras oleada, los macedonios fueron lanzados al combate y las formaciones enemigas quedaron rotas.

Podría decirse con propiedad que, a menudo, los movimientos de flanco de Alejandro eran de naturaleza diversionaria y que su ataque estaba calculado para sorprender al enemigo durante los cambios que se veía obligado a realizar para enfrentarse al ataque, en un momento en que sería difícil ofrecer una respuesta organizada. Es posible que la



batalla de Gaugamela se iniciara con tácticas de esta clase, aunque su éxito no fuera inmediato.

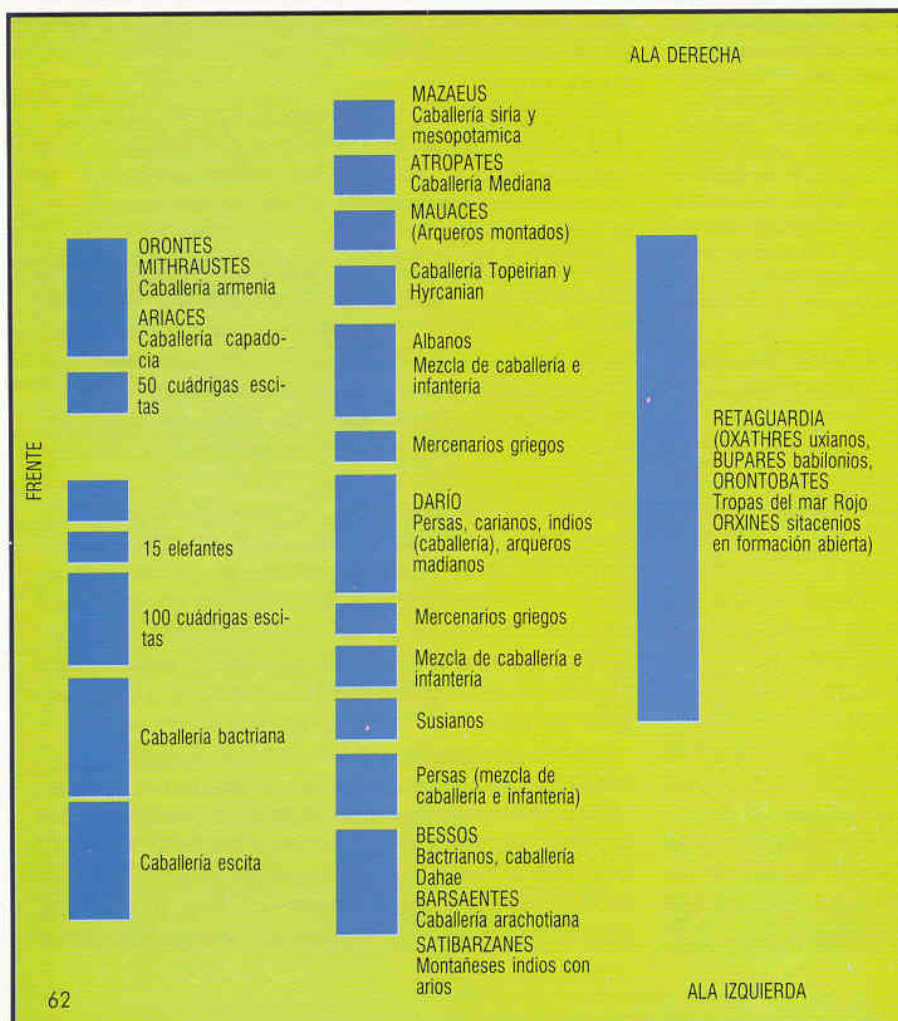
En este punto, Darío lanzó sus cuádrigas con guadañas acopladas en las ruedas. Fue un fracaso total, de manera similar a aquellas otras cuádrigas que habían combatido 75 años antes para otro rey persa en la batalla de Cunaxa. En aquella ocasión, como escribía Jenofonte, las tropas griegas atacadas habían abierto simplemente sus filas para permitir a las cuádrigas que las atravesaran, asaeteando a los conductores y a los caballos con armas arrojadas a su paso. Los arqueros y lanzadores de jabalinas de Alejandro, que se habían situado delante para proteger a la caballería de un ataque de esas características, utilizaron tácticas similares a las utilizadas anteriormente, cogiendo en algunos casos las riendas de los caballos y arrastrando al suelo a sus con-

ductores. Las cuádrigas que habían conseguido atravesar las líneas sin ser alcanzadas quedaron finalmente aisladas y fueron rodeadas por los hypaspistas macedonios y los mozos de caballos.

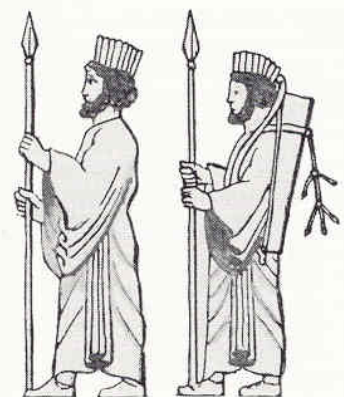
Al menos éste es el relato de Arriano. Otros historiadores nos ofrecen una imagen más terrible del efecto producido por las guadañas. Pero en Gaugamela, el impacto del ataque de las cuádrigas no fue en ningún caso ciertamente decisivo, ni parece haber influido mucho en el curso de la batalla.

Darío, en cuanto la cuádrigas consumieron sus fuerzas, o incluso mientras aún estaban en acción, realizó otro intento para contener el movimiento de Alejandro a su izquierda, ya que éste, una vez que sus adversarios bactrianos y escitas hubieron sido repelidos hacia atrás, continuó con su caballería, formada en columna, hacia el exterior.

## Batalla de Gaugamela: Orden de batalla y posiciones de Darío



▼ Estos lanceros esculpidos proceden de las ruinas de Persépolis, la capital persa que Alejandro saqueó e incendió. Los soldados se muestran ataviados con unas túnicas voluminosas sobre los pantalones y justillos. Esto explica por qué el hombre situado a la derecha lleva su carcaj colgado a la espalda; la posición normal de los asiáticos para el carcaj era en la cadera izquierda, pero hubiera resultado inconveniente colgar el carcaj de esa manera, tanto encima como debajo de una túnica de estas características. El nombre griego de esta toga era «Kandys».





## Batalla de Gaugamela: Fase 1, Ataques y contraataques (Esquemáticamente)

► 1. Alejandro dirigió a su caballería Asociada oblicuamente en columna mientras la infantería avanzaba en línea de batalla. Este movimiento de Alejandro fue protegido por la caballería y tropas ligeras.

2. Los bactrianos y los escitas intentaron envolver y contener el movimiento de Alejandro por su flanco.

3. Menidas, con la caballería mercenaria, siguiendo órdenes de Alejandro, intentó penetrar a través del ala izquierda persa.

4. Después de que Menidas fuera repelido, Aretas atacó a los bactrianos y los escitas.

5. Aretas abrió una brecha. Los Asociados atacaron en oleadas sucesivas, consiguiendo penetrar y dispersar al enemigo.

6. Los persas lanzan un ataque con cuádrigas.

7. Los ataques de cuádrigas fueron dispersados por los arqueros y las tropas ligeras de Balacrus.

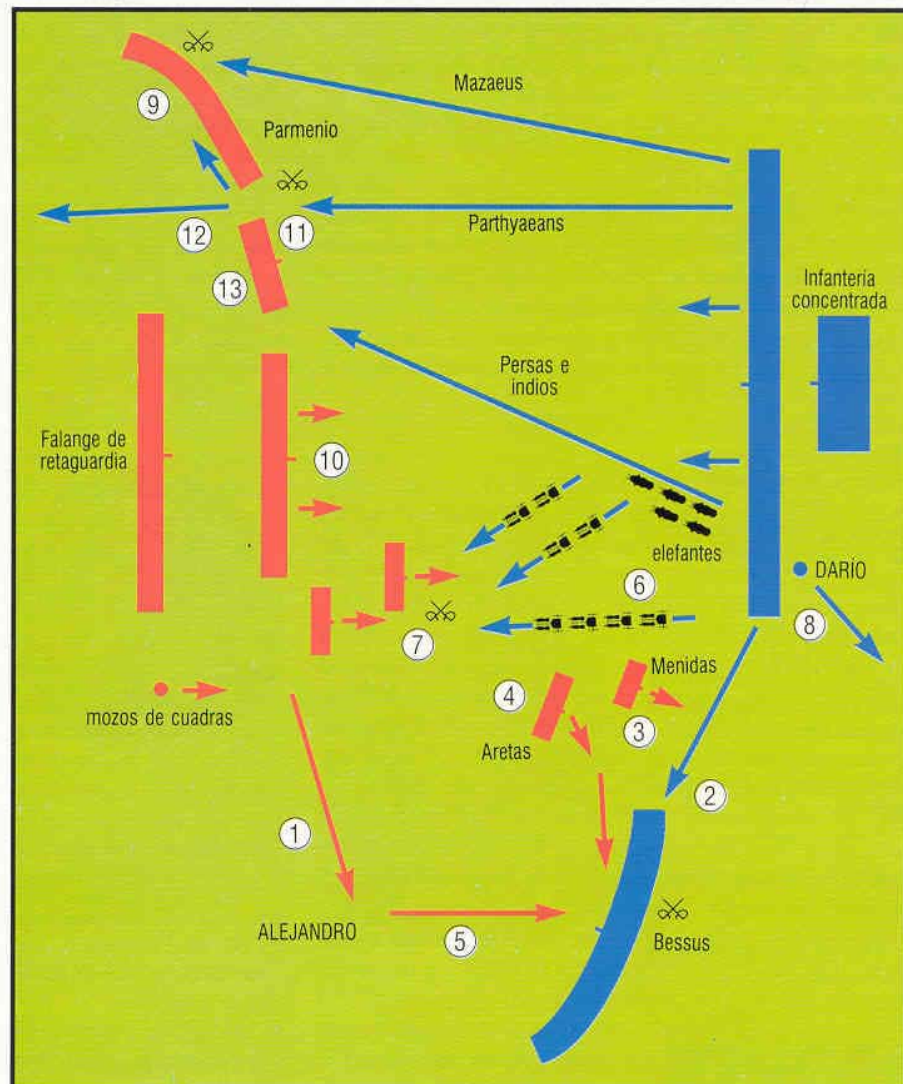
8. Darío se encontró entre el derrumbamiento de su ala izquierda y la amenaza del avance de la falange de piqueros. Huyó hacia Arbela.

9. La caballería del ala de Parmenio, superada en número por los jinetes de Mazaeus, se pone a la defensiva.

10. La infantería central de Alejandro avanzó para mantenerse delante de él y proteger su flanco izquierdo y su retaguardia.

11. Brecha abierta entre la infantería y la caballería de Parmenio.

12. Las caballerías persa e india atravesaron la brecha, extendiéndose a izquierda y derecha para atacar el campamento base macedonio y rodeando a la caballería de Parmenio.



13. Las dos unidades de piqueros del ala izquierda quedaron detenidas debido a sus esfuerzos para impedir la penetración persa y ayudar a Parmenio.

Téngase en cuenta que el terreno situado delante de la línea de batalla de Darío había sido nivelada para facilitar los movimientos de su caballería y sus cuádrigas; sin embargo, la amplitud y situación exacta de estas obras preliminares deben dejarse a la conjetura.

En un nuevo intento por detener su avance, Darío envió a la caballería persa desde el sector central de su amplio ejército. Esto dejó una brecha en el centro, un punto débil fatal, que sin duda representaba la oportunidad que Alejandro esperaba (quizás ese falso movimiento que había intentado provocar). Inmediatamente cambió de dirección y galopó hacia la izquierda. Convergiendo con las unidades del lado derecho de su propia línea central de infantería, las dirigió entonces a la brecha producida, profiriendo gritos escalofriantes y procediendo directamente al punto donde el mismo Darío estaba situado.

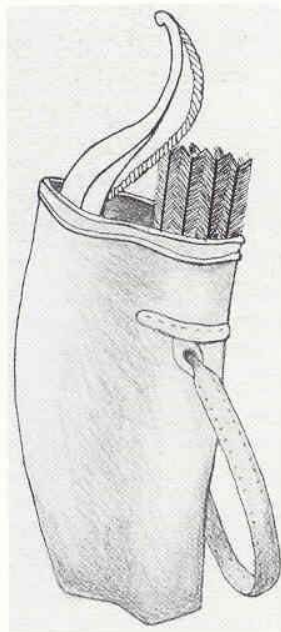
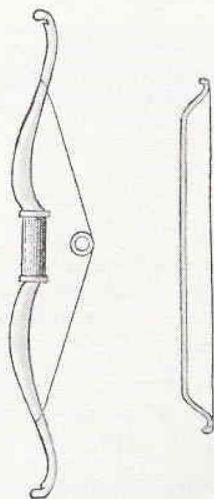
Darío huyó, al igual que había huido en Issos,



dando con ello ejemplo a su ejército. Se puede decir incluso que perdió la batalla en esta huida. Mientras tanto, Aretes, el temible oficial de caballería de Alejandro, había conseguido finalmente romper la línea de tropas persas que combatían en el ala derecha macedonia; en este sector del campo de batalla los macedonios resultaron completamente victoriosos. Huida, persecución y carnicería fueron las consecuencias.

En la izquierda macedonia, sin embargo, y en el centro, los sucesos habían tenido un desarrollo diferente. Solamente la unidad situada en el extremo derecho de piqueros había podido seguir a Alejandro en su violento ataque contra Darío. El resto se había detenido para poder ayudar a sus camaradas del ala izquierda, que se hallaban en dificultades.

► Dos tipos de arco se utilizaron en los tiempos antiguos, el compuesto y el de una sola pieza. El primero estaba construido de dos piezas onduladas de madera o de asta diestramente unidas en el punto medio y su utilización se originó probablemente entre los escitas. Alejandro tuvo que enfrentarse más de una vez con los enemigos escitas, pero también enroló arqueros escitas en su propio ejército.



◀ Un «gorytos», que contiene flechas y un arco sin cordar. La fuente de esta ilustración es un relieve esculpido procedente del templo de Hércules en Tibur (cerca de Roma). Sin embargo, el «gorytos» era utilizado por los escitas en la época de Alejandro. En la tumba de Vergina, generalmente considerada como la de Filippo, padre de Alejandro, se halló un «gorytos» chapado en oro que contenía cabezas de flecha y restos de astiles de madera.

Inevitablemente se produjo una brecha en la falange de piqueros, por la cual la caballería persa y los hombres del contingente indio entraron a raudales. No intentaron, sin embargo, atacar a la falange por la retaguardia, sino que penetraron profundamente cabalgando por derecho a través del campo de batalla hasta llegar al campamento de bagajes macedonio. Teniendo en cuenta también el avance general persa realizado durante la mañana, éste debía estar situado en todo caso a unas cuatro o cinco millas hacia el oeste. Invadiendo el campamento, los persas acabaron con las tropas no combatientes que lo atendían, y liberaron a los prisioneros persas que se unieron al ataque contra sus anteriores guardianes.

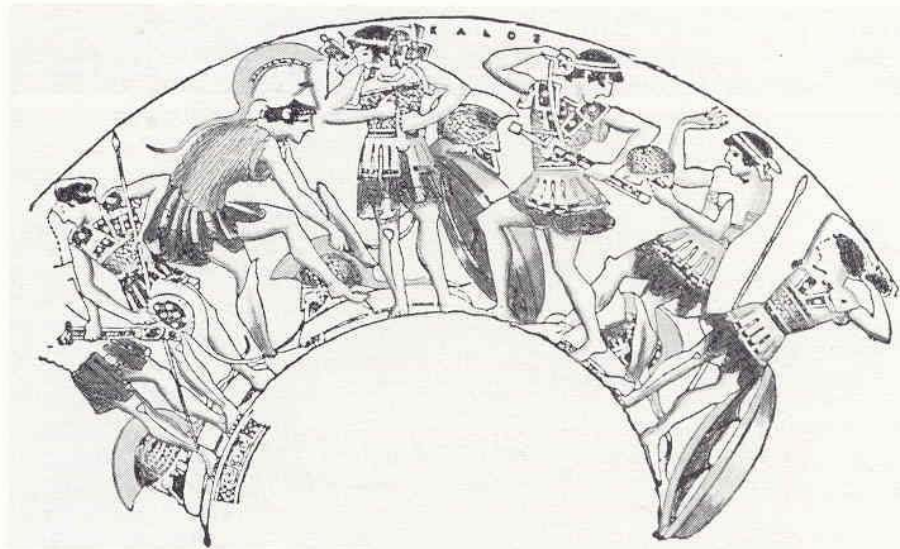
Aparte de los que habían atacado el campamento, posiblemente otros miembros de la caballería persa que atravesaron la brecha de la falange macedonia se extendieron y amenazaron el ala izquierda de Parmenio desde la retaguardia y el flanco. Esta amenaza coincidió con un movimiento envolvente iniciado por la caballería persa del ala derecha, por lo que los jinetes de Parmenio se vieron obligados a combatir en dos frentes. En esta desesperada situación, Parmenio consiguió enviar un mensaje a Alejandro, que estaba al otro lado del campo de batalla, pidiéndole ayuda urgentemente.

La formación de retaguardia de la falange de Alejandro, que había sido especialmente situada e instruida para hacer frente a una rotura de la línea por el enemigo como la que se había producido, giró sobre sí misma y avanzó rápidamente para rescatar el campamento, amenazando al mismo tiempo a la caballería persa que se había vuelto contra el ala de Parmenio. Ha de suponerse que tuvieron que dividir sus fuerzas para poder conseguir este doble objetivo.

De nuevo, como en Isso, es una demostración del control y disciplina de Alejandro el que fuera capaz de hacer volver a sus hombres de una fácil y satisfactoria persecución del enemigo en fuga, en medio del calor de la batalla, pues gracias a ello pudo responder a la llamada de Parmenio. A pesar de todo, una nueva y confusa situación se produjo al chocar en la llanura central con la caballería persa, la cual, al ver que su posición empeoraba, trataba de retirarse. El resultado fue un feroz, congestionado y caótico combate de caballería, que tuvo como efecto el retraso de la ayuda de Alejandro a Parmenio. No obstante, la caballería Asociada dispersó finalmente al enemigo, expulsándolos de su camino. Los que sobrevivieron huyeron a toda velocidad del campo de batalla.



► En esta escena procedente de una copa de vino griega del siglo V, a. C., varios hoplitas se arman para la batalla. Algunos ya se han abrochado el peto, pero la tercera figura (completa) de la izquierda tiene aún sus hombreras proyectándose alrededor de sus orejas, listas para ser abatidas y atadas sobre el pecho. La tercera figura de la derecha parece desolada por la pérdida de la cresta de su casco. Si los hoplitas que Alejandro conoció como amigos y como enemigos se diferenciaban de los de la ilustración, sería probablemente en el tipo de los cascos de estos últimos, más que en cualquier otra pieza de su equipo.



► Ésta es una de las monedas típicas de oro emitidas por Alejandro. La cabeza ataviada con un casco, en el anverso, representa a la diosa Atenea. El casco es una versión muy adornada del admirablemente funcional casco corintio que podía ser abatido hacia la parte posterior de la cabeza para recibir luz y aire, o echado hacia adelante en la batalla, proporcionando un visor. En



el reverso de la moneda está la personificación de la Victoria alada sujetando una corona.

### Victoria final

La operación de ayuda de Alejandro, junto con la de la falange de retaguardia, eliminó la amenaza a la derecha de Parmenio, y la caballería macedonia estuvo ahora en mejores condiciones para enfrentarse al movimiento envolvente de Mazaeus, jefe de la caballería de Darío del ala derecha persa. Mazaeus había avanzado perdiendo contacto con el rey, y durante cierto tiempo no fue consciente de la huida de Darío y del derrumbamiento del ejército persa en el centro y en el lado izquierdo.

La llegada de la inesperada noticia le hizo vacilar inevitablemente; su ataque perdió impetuosidad y en su propia posición, existía ahora el peligro de envolvimiento. Era sólo cuestión de tiempo antes de que los macedonios, ya en posesión de la parte central del campo, giraran en su dirección. Aparte

de esto, las concentradas y variadas huestes orientales mandadas por el rey de los persas no estaban en condiciones psicológicas de continuar la batalla después de la huida del propio rey.

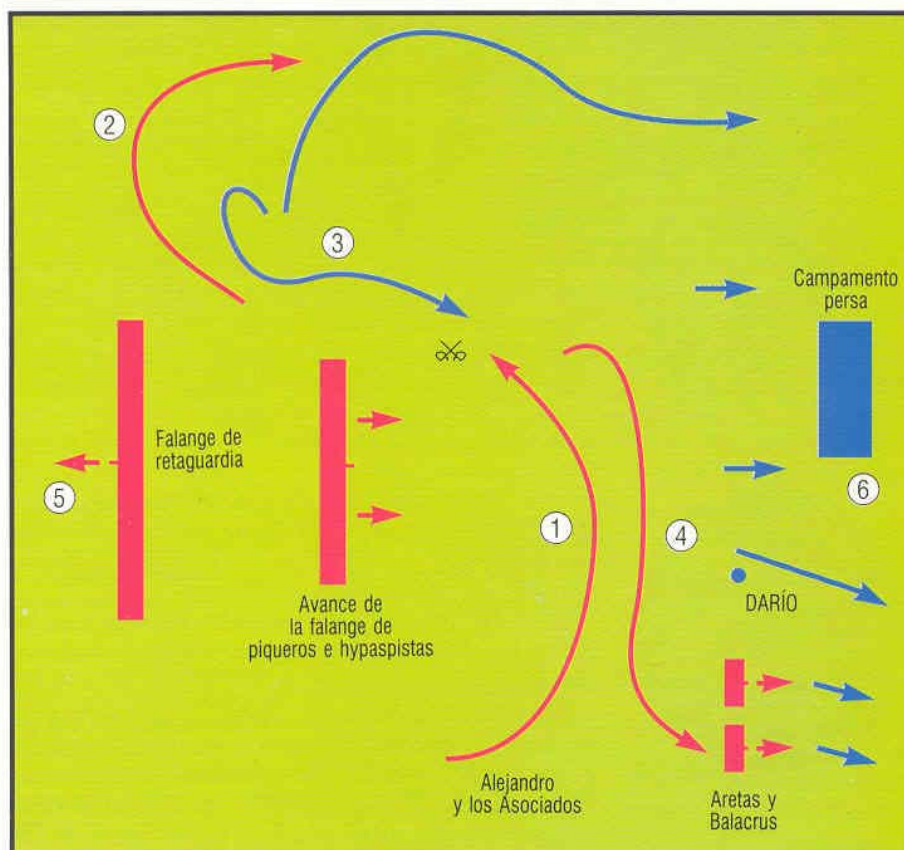
Cuando Alejandro se acercaba a Parmenio, las más serias amenazas al ala izquierda macedonia habían sido ya eliminadas y no era necesario que Alejandro atacara a Mazaeus, ya que la caballería tesalia, tras su heroica resistencia a una fuerte presión, podía tomar de nuevo directamente la ofensiva, y las tropas de Mazaeus cedían terreno ante ellos. Alejandro inició una vez más la persecución de Darío, seguido por el ejército macedonio al completo, que pisaba los talones a un enemigo en plena huida.

El centro del ejército persa no había relajado su huida en ningún momento. Alejandro persiguió a los fugitivos hasta el anochecer, cruzó seguidamente el río Lycus y dio un descanso a sus hombres hasta medianoche, reanudando luego la persecución.

Parmenio, en su propio sector, que se había quedado algo retrasado con respecto a Alejandro en la persecución, ocupaba en esos momentos el campamento persa. El campamento de bagajes de los macedonios había sido rescatado y los asaltadores muertos o puestos en fuga, pero en cualquier caso, la toma del tren de bagajes persa con sus elefantes y camellos les habría compensado ampliamente de cualquier pérdida que hubieran sufrido. Alejandro esperaba capturar a Darío en la ciudad de Arbela, situada a unos 75 millas al oeste del campo de batalla; sin embargo, Darío no fue hallado allí. Su tesoro abandonado y sus posesiones fueron capturados por Alejandro, incluyendo, como en Issos, su cuádriga y sus armas.



## Batalla de Gaugamela: Fase 2, Operaciones de socorro (Esquemáticamente)



Los historiadores de la antigüedad nos dan cifras diferentes de las bajas habidas en la batalla, la mayoría de ellas difíciles de creer. De acuerdo con Arriano, Alejandro sufrió solamente 100 muertos entre sus propios soldados y más de 1.000 caballos, la mitad de ellos montados por los Companions. Las pérdidas persas suben hasta cerca de 300.000 muertos y un número incluso mayor de prisioneros. De nuevo hay que recordar que la mayor parte de las bajas de las batallas de la antigüedad se daban en el transcurso de la huida y persecución.

Como en Iso, se puede decir que Alejandro fracasó en la captura de Darío debido a su rechazo a abandonar el centro y el ala izquierda de su ejército que se hallaban en dificultades. Esto significa que dio mayor prioridad donde era más necesaria. La historia antigua nos habla de otras batallas en las que el ala victoriosa de un ejército empeñada en una persecución desorganizada y temeraria, permitió al enemigo establecerse como vencedores en el campo de batalla central.

fuerza, si bien algunos escaparon en pos de Darío.

4. Alejandro, al enterarse de la recuperación de Parmenio reanudó la persecución de Darío.

5. Otras unidades persas e indias llegaron al campamento base macedonio, situado a unas cinco millas, matando a muchos de los guardianes y liberando a los prisioneros persas, pero la falange de retaguardia de Alejandro dio media vuelta para seguirlos y, después de un duro combate, los asaltantes del campamento fueron dispersados.

6. Parmenio, persiguiendo a las tropas fugitivas de Mazaeus, capturó el campamento persa. Alejandro persiguió a Darío hasta Arbela, pero éste una vez más consiguió eludirle. Téngase en cuenta que cuando Alejandro dio la vuelta con su caballería Asociada para ayudar a Parmenio, probablemente dejó algunas tropas en la retaguardia del ala izquierda persa, en fuga, para cerciorarse de que no se recuperaban ni reordenaban. Las unidades que mandaban Aretas y Balacrus fueron probablemente las encargadas de esta responsabilidad. La caballería mercenaria al mando de Menidas permaneció con Alejandro en el combate de la zona central, en el que el mismo Menidas resultó herido.

▲ 1. Parmenio acudió a Alejandro pidiéndose ayuda éste, al frente de la victoriosa caballería Asociada, cruzó de nuevo el campo de batalla para acudir en su ayuda.

2. El ataque de Mazaeus sobre el ala de Parmenio fracasó probablemente al recibir la noticia de la huida de Darío. La información de la llegada de Alejandro y la presión ejercida en apoyo de la infantería macedonia del ala izquierda también ayudaron a restablecer la situación. Parmenio pasó a la ofensiva.

3. Los persas e indios que habían penetrado en la retaguardia de Parmenio intentaron retirarse, pero se encontraron con Alejandro, siendo aniquilados como





▲ Éstos son guerreros escitas típicos de la época de los Asociados de Alejandro. Los escitas tenían su propio reino independiente, situado al norte del mar Negro, y

demostraron ser adversarios peligrosos tanto para los persas como para los macedonios. Proporcionaron asimismo algunas de las mejores tropas mercenarias de caballería ligera en el mundo antiguo, combatiendo en diversas ocasiones tanto para Darío como para Alejandro. (Dibujo de Angus McBride)



## LOS AÑOS BACTRIANOS

Pasarían casi cinco años antes de que Alejandro librara otra de sus gloriosas batallas campales; en su lugar, durante gran parte de este tiempo, estaría ocupado con guerras de guerrillas y en las montañas. Darío huyó al noreste a las montañas de Media, pensando correctamente que Alejandro dirigiría su atención inmediata a las grandes ciudades del imperio que quedaban al sur: Babilonia, Susa y Persépolis.

Alejandro fue bien recibido en Babilonia y Susa, y el trato que éste dio a la población fue asimismo generoso; sin embargo, tuvo que combatir por Persépolis, primero contra las tribus de las montañas de Uxia y después contra las fuerzas regulares persas. Cuando tomó la ciudad, la incendió. Es posible que este acto de destrucción no fuera premeditado, sino, según algunos relatos, el resultado de un salvaje capricho, producto de una apuesta entre bebedores mientras estaba en compañía de una cortesana.

Antes de partir de nuevo al norte a través de Media en persecución de Darío, Alejandro puso gobernadores por todo el territorio que acababa de conquistar. Entre ellos había administradores persas, y se puede ver en ello quizá una nueva política: el anticipo de esos objetivos de ciudadanía universal que abrazaría posteriormente, cuando la mera destrucción del enemigo no parecía ya justificar el tiempo, las molestias y el sufrimiento que conllevaba. Sin embargo, en este tiempo Darío parecía aún inclinado a oponer resistencia; había reunido a su alrededor una fuerza similar a un ejército, compuesto por aproximadamente 2.000 mercenarios griegos y podía, si era necesario, retroceder hacia el este del mar Caspio y después hacia el norte adentrándose en las montañas de Bactria.

En todo caso, Alejandro nunca cogió vivo a Darío. No llegó a tiempo para impedir que el rey persa huyera a través del paso del Caspio a las montañas del norte. Mientras el ejército macedonio perseguidor descansaba brevemente en su campamento, le llegó la noticia de que Darío había sido apresado a la fuerza por un grupo de sus propios oficiales, entre los que estaba Bessos, sátrapa de Bac-

tria, que era pariente del rey. Bessos tenía claras pretensiones (que pronto confirmaría) de gobernar sobre el resto del imperio persa. Había mandado el contingente de Bactria en Gaugamela, y probablemente Alejandro encontraría en él un enemigo más formidable que Darío.

Era importante impedir el resurgimiento de la oposición persa. Alejandro dejó enseguida su ejército principal y continuó tras los fugitivos con un cuerpo de tropas pequeño y con gran movilidad. Los hombres de su grupo avanzado descubrieron finalmente a Darío a punto de morir, herido mortalmente por sus captores cuando descubrieron que ya no podían llevarle consigo en su huida. Alejandro organizó un regio funeral para Darío; más tarde, cuando capturó a Bessos, entregaría el pretendiente al hermano de Darío, Oxathres, que le ejecutó bárbaramente.

El problema de los objetivos de guerra de Alejandro se agravaba. Las poblaciones de Bactria y Sogdiana, al norte, que eran provincias del imperio persa unidas por vínculos débiles, parecían aún decididas a combatir por su independencia. Sin embargo, antes de partir para el norte, Alejandro persiguió a los mercenarios griegos que habían servido con Darío y les obligó a rendirse cuando les alcanzó en Hyrcania, al sur del mar Caspio.

A pesar de todo, el ideal de Alejandro sobre una nacionalidad mezcla de asiáticos y europeos no atraía a sus hombres, y pronto tuvo que enfrentarse a conspiraciones entre sus oficiales y su séquito inmediato. Ejecutó a Filotas, el hijo de su una vez hombre de confianza y segundo jefe, Parmenio, y después como medida de precaución dispuso el asesinato de éste, al que había dejado encargado de la guarnición de Media. En una reyerta de borrachos, mató posteriormente a Clito, el oficial que le había salvado la vida en el Gránico. Ciertamente, Alejandro aparece en esta época en el papel de un tirano, papel en el que muchos historiadores antiguos de los siglos posteriores le vieron siempre. Sin embargo, los soldados y demás componentes de su ejército aún le seguían con devoción.

Después de la toma de Bessos (329 a. C.) que ha-



bía tenido lugar en Sogdiana, al norte del río Oxus, un nuevo jefe de la resistencia emergió en la persona de Espitámenes, un noble bactriano. Se puede decir correctamente que éste fue el enemigo más temible al que Alejandro hubo de enfrentarse jamás. Las flexibles tácticas de guerrilla del líder bactriano, realizadas con el apoyo de los aliados escitas del otro lado del río Jaxartes, costaron muchas vidas a los macedonios. De hecho, en una sola emboscada devastadora, cayeron más hombres de Alejandro que en todas sus gloriosas batallas campales restantes.

Sin embargo, poco a poco, Alejandro dejó guarniciones en las provincias del noreste para protegerse de sus astutos enemigos. Espitámenes llamó en su ayuda a los massagetae, una tribu guerrera escita que vivía al este del mar Caspio. Pero al ser derrotados por Alejandro, los escitas mataron a Espitámenes y enviaron su cabeza al vencedor como ofrenda de paz (otro relato nos dice que Espitámenes fue asesinado por su mujer). En Maricanda (Samarkanda), Alejandro desposó a Roxana, la hija de un noble sogdiano que había sido hecha prisionera por los macedonios y era famosa por su belleza. Aparte de su inmediata conveniencia política, este matrimonio estaba en línea con los emergentes objetivos de Alejandro (la formación de una nación euroasiática y una cultura greco-asiática). El hecho de que Alejandro se hubiera casado anteriormente con Stateira, la hija de Darío, en Susa, no fue impedimento para la boda con la sogdiana: los reyes de Macedonia no profesaban la monogamia, y en este sentido al menos eran «no griegos».

Los años de los combates de Alejandro en las provincias norteafricanas del imperio persa son narradas por los historiadores con bastante detalle, aunque con muchas discrepancias en sí. Nos cuentan de batallas y de traiciones, de rápidas marchas y cruces de ríos, escaladas de arrecifes y capturas de fuertes en medio de temibles montañas, y hazañas de armas en el curso de las cuales Alejandro fue herido más de una vez. En esta época más que en ninguna otra, el esfuerzo y los sinsabores sufridos por el ejército conquistador parecen enormes y desproporcionados frente cualquier propósito útil al que pudieran servir.

Sin embargo, a fuerza de guerra y diplomacia, Alejandro al fin sometió a la intransigente población y afianzó todo el territorio, estableciendo guarniciones de soldados griegos y macedonios. Los escitas al norte del Jaxartes eran una amenaza permanente. Éstos fueron una vez pobladores de unas tierras controladas posteriormente por los persas y

existía el peligro de que hicieran causa común con cualquier movimiento insurgente en las provincias del noreste, por lo que antes de marchar hacia el sur, a través del «Cáucaso Indio» (Hindu Kush), Alejandro dejó destacamentos a cargo de hombres cansados de la guerra para mantener la frontera de Jaxartes y la ciudad que había fundado allí, «Alejandría Eschate», es decir, «Alejandría Lejana».

Su destino ahora era el río Indo. Al planificar su expedición a la India, Alejandro puso sus ambiciones más allá incluso de los confines del viejo imperio persa. En este momento más que en ningún otro es probable que los hombres de Alejandro mostraran ya los síntomas de amotinamiento que más tarde le frustrarían. Pero el ejército, tranquilizado por las leyendas de la visita a la India del dios Dionisio, siguió a su jefe hasta el valle del Indo sin objeciones.

Alejandro no intentó cruzar inmediatamente el gran río, sino que pasó el invierno del 327/326 haciendo campaña contra las tribus de las colinas situadas a los pies de la región montañosa que se extiende hacia el moderno Chitral. Su oficial Efestión fue enviado por una ruta situada más al sur, y éste ya tenía planificado construir un puente sobre el Indo cuando Alejandro se le reunió. Arriano, en analogía con las operaciones romanas de puentes de su propia época, nos indica con todo convencimiento que el puente de Efestión fue construido sobre pontones.

Al otro lado del Indo, los macedonios fueron bien recibidos por el jefe de Taxila, que es nombrado en la historia de Arriano como Taxiles. Su nombre real era probablemente «Amphi», y el título «Taxiles» procedía del nombre de su ciudad más importante. Se sometió a Alejandro por su propia voluntad, viendo sin duda en los invasores unos aliados contra el rey que gobernaba más hacia el este, al que los griegos conocían como Poros. Mientras las tropas descansaban en Taxila, Alejandro recibió el sometimiento de otros jefes indios, pero pronto se hizo evidente que al haber hecho amistad con Taxiles se había asegurado la enemistad de Poros, por lo que, determinado a una nueva guerra, marchó de nuevo al este, hacia el río Hidaspes (el moderno Jhelum), al otro lado del cual Poros estaba movilizándolo su ejército.



# LA BATALLA DEL HIDASPES

Cuando Alejandro alcanzó el Hidaspes, descubrió que el ejército del rey Poros estaba ya dispuesto contra él en la orilla opuesta. En los tiempos antiguos, ocurría con frecuencia que las batallas se libraban en los cruces de los ríos, no solamente por-

que el río constituía un foso defensivo, sino que también era un suministro de agua para las tropas acampadas en sus orillas. En cualquier caso, el Hidaspes no era un mero torrente o una corriente de montaña, ni siquiera un río de tamaño moderado

## Batalla del Hidaspes: Estrategia



1. Ataque preliminar de cuádrigas de los indios: el hijo de Poros (su hermano, según Curtio, con 4.000 miembros de la caballería), con una fuerza de 2.000 jinetes y 120 cuádrigas fue enviado a oponerse a la travesía de Alejandro. Esta fuerza hubiera sido suficiente si hubiera llegado a tiempo (es decir, mientras los macedonios estaban aún intentando vadear el río). Pero Alejandro ya había conseguido cruzar a 5.000 jinetes y 6.000 infantes. El príncipe, al verse superado en número intentó replegarse, pero la fuerza india fue alcanzada y dispersada sufriendo una pérdida de 400 jinetes. Todas las cuádrigas fueron capturadas y el príncipe muerto.

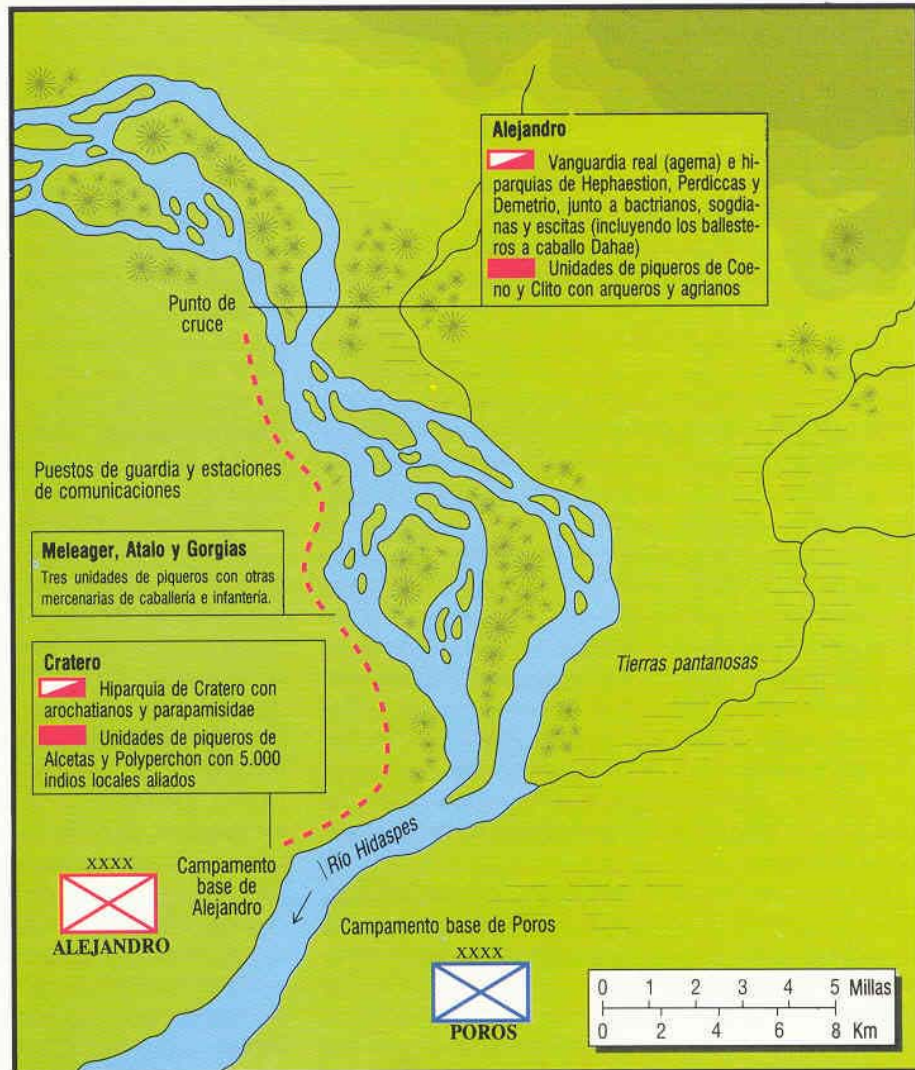
2. Cratero y Meleager mantuvieron la línea del río e inmovilizaron a las tropas indias que, en caso contrario, podrían haber sido utilizadas para oponerse a Alejandro. Cuando éste terminó victorioso, Cratero y Meleager, siguiendo las órdenes recibidas, dirigieron a sus hombres al otro lado del río, interceptando a los fugitivos.



► Se deduce (aunque Arriano no lo dice expresamente) que Meleager, Atalo y Gorgias estaban al mando de sus propias unidades de piqueros, así como de las tropas mercenarias que dirigían en esta ocasión. La hiparquía que estaba bajo el mando nominal o administrativo de Perdicas parece ser la misma que Coeno dirigió en la propia batalla. El mismo Perdicas acompañaba a Alejandro como escolta. El Parapamisidae había sido reclutado en el «Cáucaso Indio» (es decir, Hindu Kush). Una hiparquía estaba compuesta por unos 1.000 efectivos. Los hypaspistas estaban compuestos por tres unidades, cada una de ellas con unos 1.000 miembros. Una unidad de piqueros (taxi) tenía unos 1.500 hombres. Alejandro llevó consigo unos 1.000 arqueros a caballo durante la batalla.

■ Obsérvese que «Hidaspes» es una traducción griega del nombre antiguo indio «Vidasta». Los invasores musulmanes de los siglos posteriores llamaron al río «Jihlam» (Jhelum) en honor a la ciudad que se encontraba a sus orillas. La ciudad de Jihlam está probablemente cerca del lugar donde Alejandro montó su campamento base.

## Batalla del Hidaspes: Cruce del río y orden de batalla de Alejandro



que pudiera ser vadeado fácilmente por puntos adecuados. En esta época del año en particular, era una vía de agua en plena corriente y navegable.

A pesar de todo, los dos ejércitos eran perfectamente visibles el uno al otro a través de las anchas aguas que como resultado de las condiciones de la estación, principios del verano, eran rápidas y turbulentas. Los efectivos numéricos del ejército de Poros son diversos según los diferentes historiadores de la antigüedad, y las estimaciones modernas no siempre concuerdan en la interpretación de las cifras. El grueso principal del ejército indio parece ser que tenía entre 20.000 y 50.000 infantes, entre

2.000 y 4.000 de caballería, de 85 a 200 elefantes y de 300 a más de 1.000 cuádrigas. También se nos dice que el hermano de Poros estaba asimismo presente con una fuerza de 4.000 de caballería y 100 cuádrigas. Los márgenes son por tanto considerables, y nosotros nos quedaremos con cifras intermedias.

Alejandro, aparte de una fuerza de 5.000 aliados indios, dirigía otras tropas asiáticas procedentes del extremo occidental, pero el núcleo de su ejército era aún el cuerpo de la infantería macedonia y la caballería asociada con las que había cruzado el Helesponto y el ejército con el que se enfrentaba a Po-



ros tenía probablemente no más de 4.000 miembros. Había descubierto que tal número le proporcionaba gran movilidad estratégica y táctica, y había demostrado que era capaz de derrotar en batalla a fuerzas asiáticas de cualquier tamaño que pudieran enfrentarse a él.

Con el Hidaspes crecido no había, por supuesto, posibilidad inmediata de vadear el río. Alejandro comentó públicamente que no tenía inconveniente en esperar hasta los meses de otoño en que las aguas estarían más bajas. No hay duda de que intentaba que tales manifestaciones llegaran a los oídos del enemigo, pero es evidente que había hecho otros planes.

Poros protegía fuertemente todos los posibles puntos de cruce, y sus elefantes fueron extremadamente útiles en este papel, ya que aterrorizarían a los caballos que se enfrentaran a ellos, haciendo impensable un desembarco de caballería desde balsas o barcas. Sin embargo, como siempre, Alejandro poseía múltiples recursos; antes de iniciar su marcha hasta las fronteras del territorio de Poros había desmantelado los botes y galeras que había utilizado en el Indo. Las naves más pequeñas habían sido divididas en dos partes y las galeras de treinta remos, en tres; las secciones habían sido transportadas en vagones por tierra, y toda la flota fue montada de nuevo en el Hidaspes. Desde el principio, estos botes habían podido navegar por el río sin ser molestados, y los indios no habían hecho ningún intento de impedirles la utilización del canal central.

Durante las semanas siguientes, Alejandro trasladó sin cesar su caballería de arriba abajo de la orilla del río, haciendo tanto ruido como fuera posible. Poros, para impedir la concentración de las tropas de Alejandro en un único punto, envió fuerzas para que marcharan al mismo nivel que los hombres de Alejandro en la otra orilla, guiados por el ruido que los macedonios hacían deliberadamente. Cualquier posible lugar de cruce era protegido inmediatamente por los indios, pero los movimientos de Alejandro eran simples fintas. Ningún ataque se materializó, y finalmente Poros aflojó su vigilancia. Ésta, por supuesto, era la intención de Alejandro. Los macedonios estaban ahora en situación de efectuar un verdadero ataque. Cualquier sonido debido a sus movimientos sería con toda seguridad considerado por su enemigo como una falsa alarma.

La caballería de Alejandro, mientras se desplazaba arriba y abajo por la orilla del río durante sus tácticas diversionarias, había reconocido al mismo

tiempo el terreno buscando lugares de cruce adecuados y había informado a Alejandro. Éste había elegido lo que parecía ser un punto adecuado, y planeó cruzar el río durante la noche. Dejó a su oficial Crátero en la zona donde el ejército macedonio había acampado inicialmente, junto con la unidad de caballería (hiparquía) que este oficial mandaba normalmente, así como con otras unidades agregadas de caballería asiática y tropas indias de la región, hasta un total de 5.000 hombres, más dos unidades de la falange macedonia.

El mismo Alejandro salió hacia el lugar elegido para el cruce con una fuerza también mixta, pero de mayores efectivos. Ésta comprendía la vanguardia de la caballería asociada y las unidades de caballería de sus oficiales, Efestion, Perdicas y Demetrio. Estas unidades eran «hipparquías», de mayores efectivos que los escuadrones que había utilizado en Asia Menor. También mandaba las tropas asiáticas, que incluían arqueros montados, y dos unidades de la falange con arqueros y agrianos.

El objetivo de dejar tan importante fuerza en el campamento base era, por supuesto, ocultar a Poros el hecho de que él se había ido. Los indios no deberían descubrir el cruce hasta que éste se hubiera realizado. Las órdenes que dio a Crátero eran que si Poros salía con parte de su ejército para enfrentarse al ataque dejando detrás una fuerza de elefantes, los macedonios del campamento base deberían permanecer donde estaban, cubriendo al enemigo de la orilla opuesta.

Si, contrariamente, Poros abandonaba completamente su posición actual, bien poniéndose en fuga o para enfrentarse a Alejandro, entonces Crátero y sus hombres deberían cruzar sin dudarlos. Ciertamente el peligro principal para la caballería macedonia procedía de los elefantes; una vez éstos se hubieran retirado, el río podría ser atravesado con tranquilidad, sin importar el tipo de fuerzas indias que quedaran.

### Operaciones nocturnas

El punto seleccionado para la travesía estaba situado a unas 18 millas río arriba del campamento base. En la orilla opuesta había una entrada de tierra donde el río se curvaba, cubierto con una lujuriosa maleza, y en medio del río, a lo largo, existía una isla también con una densa vegetación, de tal manera que ocultaría el acercamiento o incluso la presencia de la caballería. A lo largo de la orilla, en el lado macedonio, Alejandro había ya apostado una cadena de piquetes que podían comunicarse entre



sí por medios visuales o señales audibles. Debido a sus prácticas anteriores, el enemigo se había acostumbrado a los gritos y a las hogueras nocturnas de estos puestos.

Cubierto por tales maniobras diversionarias, la marcha de Alejandro se produjo en medio de un gran secreto, y siguió una ruta por tierra que, sin embargo, no era sinuosa. Por el contrario, una ruta terrestre entre dos curvas pronunciadas del río suele ser con frecuencia un atajo. Mientras los macedonios seguían su marcha en medio de la noche, fueron sorprendidos por una tormenta que produjo fuertes lluvias y que, aunque, seguramente, no disfrutaran de ella, probablemente les ayudara a mantener sus movimientos imperceptibles al enemigo.

En el lugar del cruce, una flota de transbordadores había sido preparada con antelación. Muchas de las barcas eran balsas puestas a flote sobre odres, que habían sido transportadas en vacío hasta ese lugar y posteriormente rellenas con paja y unidas de tal manera que fueran herméticas. Alejandro había ya utilizado anteriormente esta técnica para transportar a sus tropas de una orilla a otra, tanto en el Danubio como en el Oxus. Pero ahora tenía también galeras de treinta remos, que ya habían prestado servicio en el Indo, y que también habían sido transportadas en secciones por tierra y ensambladas de nuevo donde eran necesarias.

Cerca de la orilla del río y en una posición intermedia situada entre el campamento base y el punto de cruce, Alejandro había estacionado a sus tres oficiales, Meleager, Atalo y Gorgias, cada uno de ellos al mando de su propia unidad de infantería, con otras agregadas de caballería y de infantería extraídas de las fuerzas mercenarias. Igual que Cratero, esta fuerza recibió la orden de cruzar solamente cuando vieran que el enemigo de la orilla opuesta del río estaba enzarzada en combate en algún otro lugar. El cruce se realizaría en tres oleadas; es fácil adivinar que las naves disponibles no eran suficientes para permitir el tránsito de una sola vez.

Al amanecer amainó la tormenta. La flotilla avanzaba por el río al frente de Alejandro y su estado mayor en una galera de treinta remos; quedaban al principio fuera de la vista desde la otra orilla, pero al progresar en su avance, se vieron obligados a salir a descubierto; en ese momento, los vigías enemigos iniciaron un frenético galope para informar de su llegada.

En ese momento, los hombres de Alejandro se

encontraron ante dificultades imprevistas, ya que la orilla opuesta, que había parecido ser tierra firme, era en realidad otra isla a la que un canal estrecho, pero profundo, separaba de la tierra firme del otro lado. Los hombres y animales a duras penas consiguieron vadear la rápida corriente, a veces con sólo sus cabezas asomando sobre la superficie del agua.

Emergiendo finalmente de esta segunda travesía, Alejandro consiguió reunir sus tropas sin ser molestados por el enemigo y sin más dificultades en tierra firme. Hasta donde es posible interpretar un nebuloso texto antiguo, parece que Alejandro avanzó dejando el río a su derecha (es decir, corriente abajo) para enfrentarse con el ejército de Poros, y que marchó en formación semidesplegada. Los Asociados, con su mejor caballería al completo, iban agrupados delante de la infantería, y a la cabeza de ellos marchaban 1.000 ballesteros a caballo como pantalla protectora y equipados, lo cual es digno de notar, para enfrentarse a los elefantes desde larga distancia. La caballería principal, compuesta por unos 5.000 hombres, iba provista de una protección de flanco formada por arqueros al mando de Tauron, que había recibido la orden de mantener la marcha al ritmo de los caballos tanto tiempo como pudiera.

Detrás de la caballería marchaban los hypaspistas al mando de Seleuco. La principal falange de piqueros en línea de batalla estaba protegida por los agrianes y los lanzadores de jabalinas en ambos flancos. No conocemos la posición de las unidades de caballería que no tenían asignado un papel en la vanguardia: o bien siguieron detrás en esta fase, o protegieron el flanco izquierdo de los hypaspistas.

Arriano señala que Alejandro estaba dispuesto, si surgía la ocasión, a combatir contra el ejército completo de Poros solamente con su caballería, pero esto difícilmente puede ser cierto. Aparte de cualquier otra consideración, el objetivo de las tácticas de Alejandro era evitar la confrontación de su caballería con los elefantes. Probablemente dirigiera a sus tropas montadas por delante, simplemente para repeler cualquier ataque de la caballería o de las cuádrigas en el punto de desembarco. De hecho la operación de cruce no había concluido ni incluso después de haber desembarcado su cuerpo principal, ya que no había podido transportar a todas sus fuerzas en una sola oleada. La infantería con la que desembarcó en primer lugar tenía unos 6.000 hombres, ciertamente inferior a aquella con la que había salido del campamento básico.



**1** Después de varias semanas de maniobras diversionarias efectuadas frente a los elefantes de Poros situados en la orilla opuesta, Alejandro dirigió a su fuerza de caballería e infantería hacia arriba para efectuar la travesía. La noche, la jungla y una tormenta favorecieron la ocultación.

**2** Cratero quedó con una fuerza de contención en frente de los elefantes de Poros.

**3** Meleager, con Gorgias y Atalo quedaron en una posición intermedia. Éstos deberían cruzar el río con sus tropas en tres oleadas, cuando la victoria estuviera asegurada en la orilla opuesta.

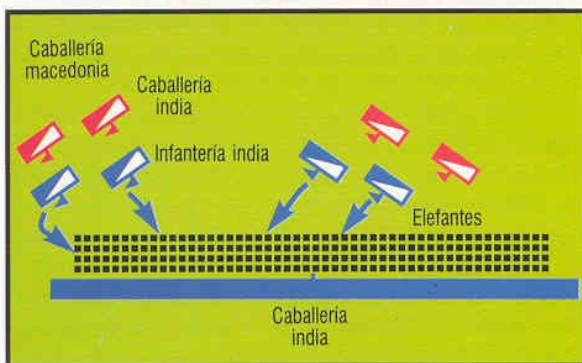
**4** En el punto de cruce previsto, una flota de barcos y barcazas (previamente transportada por tierra en secciones prefabricadas) esperaba a Alejandro. Sin embargo, éste desembarcó en una isla que había

confundido con un promontorio de la orilla opuesta, y sus hombres se vieron obligados a vadear este segundo canal, a veces con el agua hasta el cuello.

LUGAR DE LA MODERNA MUNGLA



## Batalla del Hidaspes: Línea de elefantes



▲ Este diagrama muestra a los 200 elefantes dispuestos en intervalos de 100 pies. La distribución en cuatro filas, con un frente de una milla de longitud es hipotética. El propósito es simplemente ilustrar el papel de la línea

de elefantes como una fortaleza móvil. Esta servía a la caballería e infantería indias como un refugio al que podían replegarse, o como una base desde la que podían efectuar salidas. Debido a la presión ejercida

arrojadizas, la línea de elefantes quedó rota y contraída. Los que buscaron refugio entre sus filas resultaron heridos entre los elefantes en estampida.

Diodoro y Curtio comparan la línea de elefantes a una ciudad amurallada en la que sus torres se elevan a intervalos. Arriano dice que las compañías de infantería indias sobresalían una corta distancia entre los intervalos que quedaban entre los elefantes. El diagrama

muestra también a jinetes indios corriendo en busca de refugio entre la línea de elefantes, para escapar del violento ataque de Alejandro y de Coeno. por el ataque de las armas



**5** El mismo Alejandro dirigió a su caballería principal en el lado derecho; el izquierdo se mantuvo momentáneamente.

**6** Poco después del desembarco, Alejandro fue atacado por la caballería india que fue rechazada.

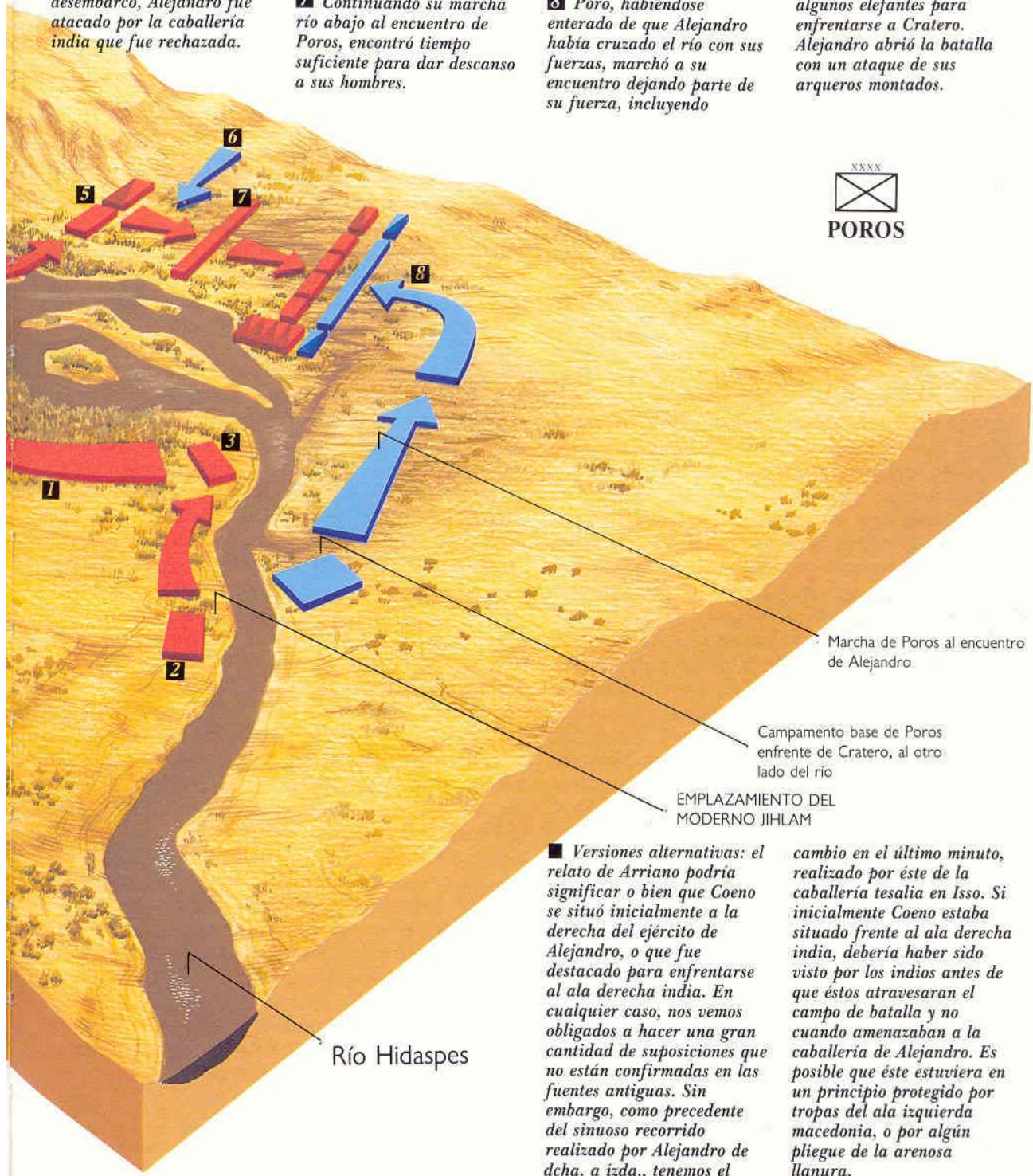
## EL CRUCE DEL HIDASPES

Maniobras en las orillas del río previas a la batalla, mayo 326 a. C.

**7** Continuando su marcha río abajo al encuentro de Poros, encontró tiempo suficiente para dar descanso a sus hombres.

**8** Poros, habiéndose enterado de que Alejandro había cruzado el río con sus fuerzas, marchó a su encuentro dejando parte de su fuerza, incluyendo

algunos elefantes para enfrentarse a Cratero. Alejandro abrió la batalla con un ataque de sus arqueros montados.





### La reacción india

Cuando la noticia del cruce llegó a Poros, el rey indio no creyó que éste se hubiera realizado con muchos efectivos, y pensó que una fuerza móvil al mando de su hijo sería suficiente para arreglar la situación. Después de todo, podía ver a los hombres de Cratero, aún acampados frente a él al otro lado del río, y se imaginó que ellos constituían el ejército principal macedonio. Así lo había planeado Alejandro y esperaba que aquél lo creyera. El destacamento indio enviado contra Alejandro estaba compuesto por solamente 2.000 efectivos de caballería y 120 cuádrigas. Éstas al menos son las cifras escritas por el oficial de Alejandro, Ptolomeo, y aceptadas por Arriano. En cualquier caso, la fuerza de cuádrigas fue puesta en fuga inmediatamente, con unas pérdidas de aproximadamente 400 muertos, entre los que se encontraba el joven príncipe. Los caballos y las cuádrigas fueron en su mayoría capturados.

Poros entonces se dio cuenta de que no tendría más remedio que emprender la marcha contra Alejandro con la mayor parte de su ejército. Sin embargo, las tropas de Cratero, que preparaban ya el cruce del río, no podían ser ignoradas, por lo que el rey indio dejó un pequeño grupo de hombres para proteger la orilla junto con algunos elefantes que esperaba serían suficientes para amedrentar cualquier ataque de la caballería macedonia. Él mismo se trasladó con el grueso de su ejército en busca de Alejandro; éste estaba compuesto por unos 4.000 soldados de caballería, 300 cuádrigas, 200 elefantes y 30.000 infantes. La mayor parte del terreno por el que marchaban era cenagoso y difícil; sin embargo, encontró una llanura arenosa que proporcionaría a su caballería libertad de maniobra, por lo que se detuvo allí y se preparó para la batalla.

La línea de frente indio estaba compuesta por elefantes, colocados aproximadamente a intervalos de 100 pies. Detrás de los elefantes y entre esos intervalos estaba la infantería, protegida en sus expuestos flancos por la caballería y, además, por cuádrigas de guerra en ambos extremos del frente. Cuando Alejandro estuvo a la vista de la disposición india de batalla, se detuvo permitiendo a su infantería descansar mientras la caballería patrullaba a su alrededor.

Pero antes de entrar en combate contra Poros, Alejandro cambió el mando de las unidades de su propio ejército; sus oficiales de mayor graduación podían ser asignados de maneras diferentes, al no

estar su competencia individual limitada a ninguna arma combatiente específica. Coeno fue asignado para mandar la caballería de Demetrio, quien fue probablemente retenido como segundo al mando. Seleuco quedó encargado de los hypaspistas, pero los jefes de las falanges de piqueros eran ahora Tauron y Antígenes. Dado que era posible hacer estos cambios, es fácil ver por qué era conveniente hacerlos precisamente en este momento. Combatir en una batalla es una cuestión diferente a la operación de cruzar un río, por lo que podría ser razonable efectuar estos cambios en el mando.\*

Poros disfrutaba de una abrumadora superioridad en efectivos de infantería, pero Alejandro tenía ventaja en la caballería. En todo caso, la cuestión dependía de si la caballería macedonia sería abordada por los elefantes indios obligándola a dispersarse en pleno desorden, o si esta confrontación podía ser evitada. Alejandro la evitó: inició la batalla con un ataque efectuado por sus ballesteros montados, que produjeron un gran desorden entre las formaciones del ala izquierda enemiga.

Debe recordarse que las cuádrigas de Poros patrullaban en ambas alas por delante de la caballería, y las del lado izquierdo fueron seguramente las que soportaron el primer impacto de los ballesteros montados de Alejandro, pues, presumiblemente, ofrecían grandes blancos a los atacantes, ya que cada cuádriga, según se cree, transportaba seis hombres, de los cuales solamente dos llevaban escudo.

Parece ser que el rey indio reconsideró el despliegue de su ejército, ya que intentó que su caballería se pusiera al frente de las cuádrigas; sin embargo, Alejandro, con su caballería Asociada cayó sobre los jinetes indios del ala izquierda mientras estos estaban aún avanzando en columnas y antes de que consiguieran desplegarse en línea de batalla. Toda el ala izquierda de Poros fue obligada a ponerse a la defensiva.

En el otro lado del campo, la caballería del ala derecha de los indios hizo todo lo que pudo para salvar la situación. Barrieron la planicie central para contraatacar el flanco de Alejandro. La previsible oposición de la caballería del flanco izquierdo de la infantería macedonia fue muy pequeña o estaba demasiado lejos para impedir la maniobra india. Sin embargo, Ceono, el oficial de Alejandro, actuando sobre el plan previamente establecido, se separó de los otros Asociados y dirigió a su caballería en una

\* Para otras interpretaciones de las fuentes antiguas sobre este tema, ver P. A. Brunt, «Alexander's Macedonian Cavalry» en *The Journal of Hellenic Studies*, vol. LXXXIII, 1963.



trayectoria circular (probablemente al galope), para aparecer a la retaguardia del contraataque indio en su avance transversal del campo de batalla. Es posible que, con el fin de efectuar esta operación, Coeno pasara por la retaguardia de la infantería macedonia en pleno avance impidiendo que el enemigo pudiera observar su aproximación. Lo cierto es que apareció ante ellos repentina e inesperadamente, cuando el ala derecha india estaba ya casi enfrentada a brazo partido con los Asociados de Alejandro.

En ese momento los indios se encontraban inmersos en una batalla en dos frentes que no podían evitar. Reaccionaron dividiendo sus fuerzas y orientándolas en dos direcciones diferentes al mismo tiempo, contra Alejandro y contra Coeno. Esto implicaba tener que realizar algunos cambios. Alejandro giró repentinamente hacia el interior y les atacó mientras se encontraban en medio de la manobra. Sin intentar siquiera aguantar el violento ataque de la caballería Asociada, los indios se replegaron para protegerse entre los elefantes.

### La derrota de Poros

Fue entonces cuando los elefantes demostraron lo que valían. No se limitaron a su función puramente defensiva, sino que avanzaron contra los infantes macedonios, a pesar de la lluvia de saetas procedentes de los arqueros y lanzadores de jabalinas, destrozando salvajemente la falange de piqueros y pisoteando a los enemigos bajo sus patas o utilizando sus colmillos y trompas con una eficacia tal que seguramente se debía a su entrenamiento militar.

Los jinetes indios recuperaron entonces la confianza e hicieron una última salida contra la caballería de Alejandro, pero fueron repelidos una vez más entre los elefantes. En esta fase la batalla tenía un aspecto poco usual, puesto que la caballería de ambos bandos, en lugar de estar distribuida en las alas, estaba concentrada en el centro, en una masa densa y confusa.

Sin embargo, el ataque de los elefantes pronto perdió su fuerza inicial. Sus conductores eran también vulnerables a las jabalinas y flechas, y los macedonios estaban en una situación que les permitía ceder ante ellos, cuando así lo dictaba la prudencia, para renovar la ofensiva cuando los animales estaban cansados. También los elefantes resultaban heridos con frecuencia y enloquecidos hasta tal punto que eran incontrolables aunque no hubieran perdido a sus respectivos conductores.

La caballería india estaba, a diferencia de los ma-

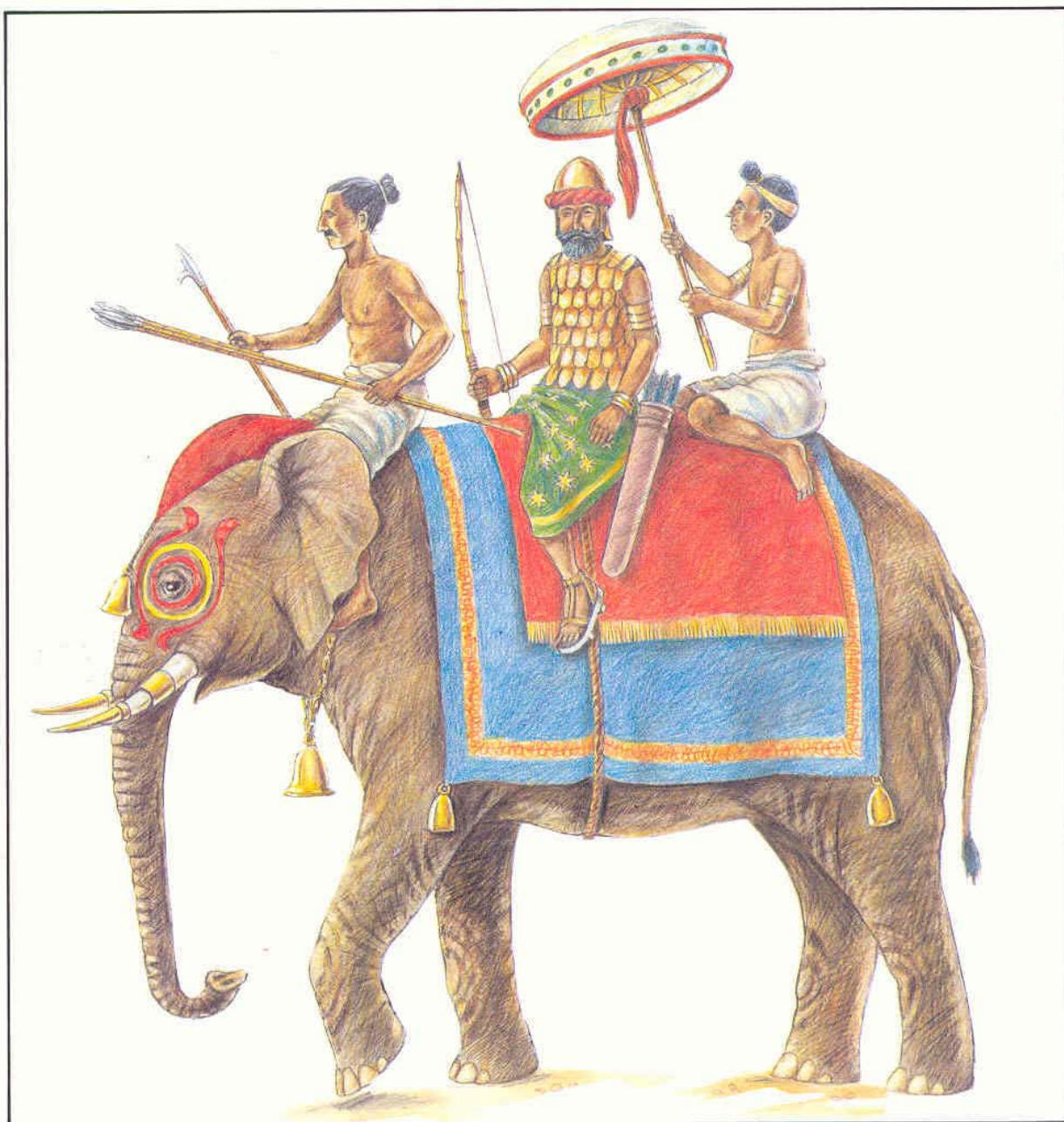
cedonios, acorralada en un área cada vez más pequeña entre los elefantes. Era una experiencia ya conocida en las guerras antiguas que los elefantes atemorizados y descontrolados hacían tanto daño a sus propios dueños como al enemigo. En esta ocasión, los elefantes de Poros no fueron ninguna excepción: los indios, apretados y amontonados entre aquéllos, eran pisoteados y aplastados. Mientras tanto, la infantería india, desprovista del apoyo de la caballería, elefantes o cuádrigas, no podía rivalizar con la falange de piqueros macedonia cuando ésta avanzó hacia ellos con sus escudos juntos.

Finalmente, cuando todas las armas del ejército de Poros quedaron extenuadas, aparecieron la caballería e infantería de Alejandro rodeando y capturando a los elefantes que habían quedado reducidos a una función estática, dando golpes con las trompas y barritando en patética protesta. En esta acción, la caballería india fue aniquilada como fuerza de combate, y los hombres de Poros que consiguieron descubrir una brecha en las líneas envolventes enemigas se pusieron en fuga. Sin embargo, la huida tampoco les salvó, ya que Cratero y los otros macedonios estacionados en la orilla oeste del Hidaspes cruzaron el río en ese momento, interceptando a los extenuados fugitivos.

Poros, un hombre gigantesco, montado sobre un elefante y protegido por un fuerte peto, había, a diferencia de Darío, continuado combatiendo hasta el final. Sólo cuando fue herido y cayó desvanecido abandonó la pelea. Alejandro envió a su aliado, el rey indio Taxiles, en persecución de Poros para invitarle a rendirse, pero éste desde los lomos de su elefante amenazó a Taxiles con su lanza haciéndole retroceder. Se envió un segundo embajador, cuyas relaciones con Poros habían sido en el pasado mejores, y el rey indio fue finalmente inducido a desmontar de su elefante y parlamentar con Alejandro quien, lleno de admiración por tan valiente enemigo, y probablemente también atento a otras consideraciones diplomáticas, le garantizó las honrosas condiciones que requería y pactó una alianza con él.

En la batalla y en la subsiguiente persecución se estiman unas pérdidas de 3.000 miembros de la caballería india; 20.000 infantes fueron muertos y todas las cuádrigas quedaron destrozadas. Los elefantes supervivientes se transformaron en botín de los vencedores. Una vez más nos queda la impresión de que las batallas de la antigüedad eran una especie de acontecimiento atlético violento, en el que la masacre era el castigo por la derrota.





► 1. Los ballesteros montados de Alejandro lanzaron lluvias de flechas sobre la caballería del ala izquierda india.

2. La caballería india, no dispuesta a permanecer inactiva como blanco inmóvil para los ballesteros, salió para enfrentarse a ellos.

3. Los Asociados de

Alejandro cargaron contra la caballería india mientras éstos cabalgaban en columna (es decir antes de que pudieran desplegarse), originando una gran confusión entre aquéllos.

4. La caballería del ala derecha india cabalgó transversalmente en apoyo de la amenazada ala izquierda

india.

5. Coeno apareció inesperadamente para atacar a la caballería del ala derecha india por la retaguardia, mientras ésta se desplazaba por el campo de batalla.

6. Parte de la caballería del ala derecha india tuvo que separarse para enfrentarse

al ataque de Coeno.

Después de esto, la caballería india, combatiendo en dos frentes, fue obligada a replegarse entre los elefantes, los cuales a su vez estaban siendo atacados por los arqueros y agrianos de Alejandro, dando por resultado el desorden y la derrota de los indios.



◀ Un elefante de guerra indio similar a los utilizados por Poros en el río Hidaspes. (Dibujo de Richard Geiger)

### Efectivos indios y número de bajas según las principales fuentes de la antigüedad

#### Efectivos que participaron en la batalla principal

|                       | Caballería    | Cuádrigas     | Elefantes     | Infantería |
|-----------------------|---------------|---------------|---------------|------------|
| Arriano               | 4.000         | 300           | 200           | 30.000     |
| Quintus Curtius Rufus | no se propor. | 300           | 85            | 30.000     |
| Diodorus Siculus      | 3.000         | aprox. 1.000  | 130           | 50.000     |
| Plutarco              | 2.000         | no se propor. | no se propor. | 20.000     |

#### Efectivos que participaron en el encuentro inicial con el hijo de Poros (¿hermano?)

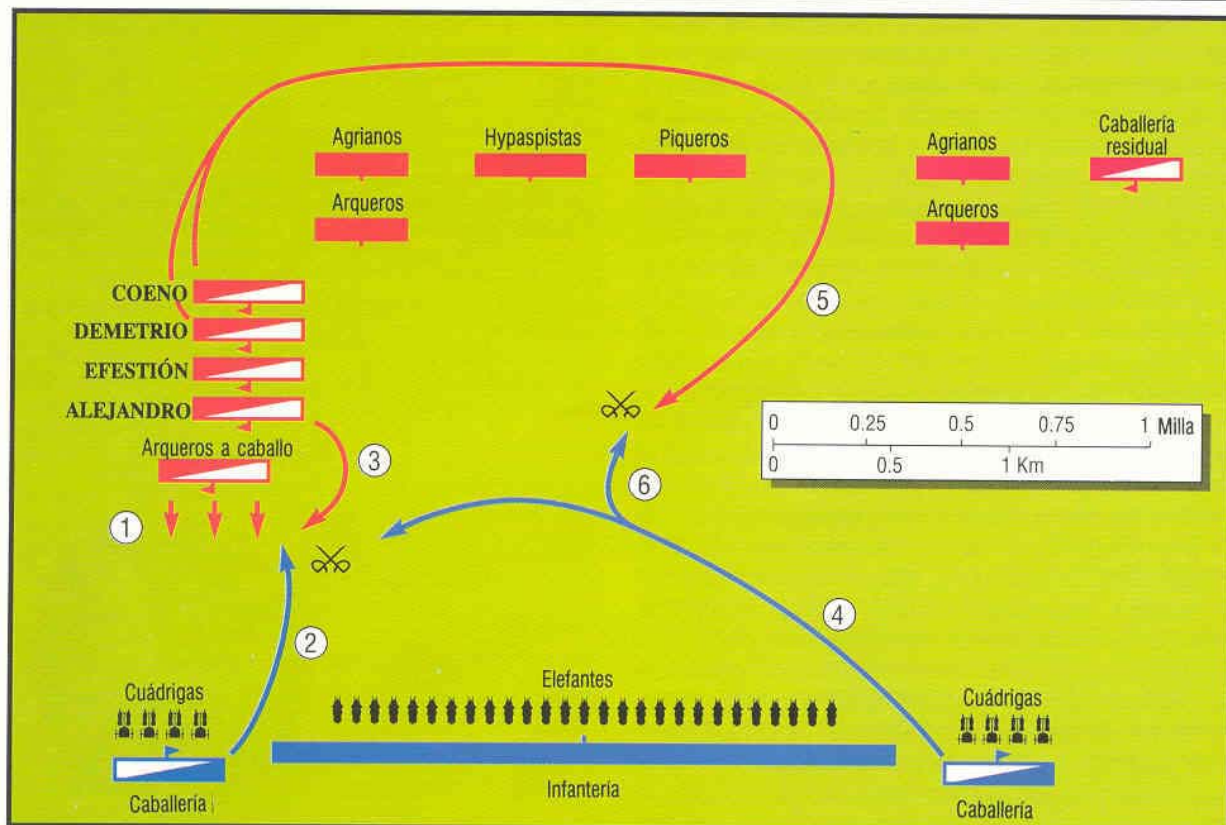
|                            |     |
|----------------------------|-----|
| Aristóbolo (según Arriano) | 60  |
| Ptolomeo (según Arriano)   | 120 |
| Plutarco                   | 60  |
| Quintus Curtius Rufus      | 100 |

#### Bajas

|                  |            |                |                      |              |
|------------------|------------|----------------|----------------------|--------------|
| Arriano          | 3.000      | todo cuádrigas | Muertos o capturados | 2.000        |
| Diodorus Siculus | no se sabe | no se sabe     | 85 capturados        | no se conoce |

Diodoro dice también que el número total de bajas indias fue de 12.000 muertos y 9.000 prisioneros y que las macedonias fueron de 280 jinetes y 700 infantes muertos. El informe de Arriano sobre las cifras de bajas macedonias da una suma total de 230 jinetes y 80 infantes muertos.

## Batalla del Hidaspes: Táctica





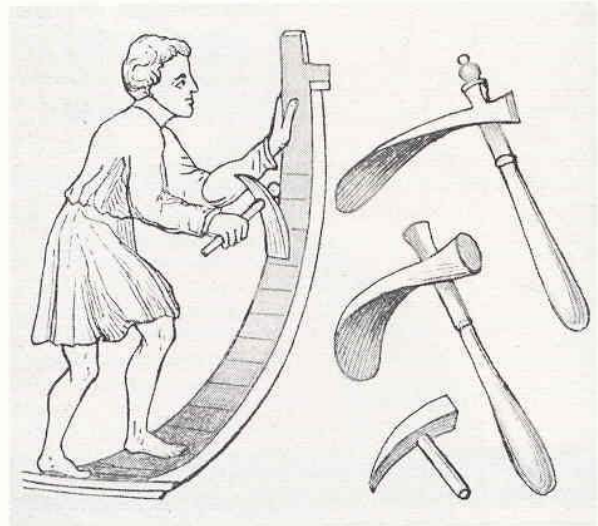
## RETORNO A BABILONIA

Alejandro hizo de Poros un aliado y le reconcilió con Taxiles. Además de Hidaspes, fundó dos nuevas ciudades, Nicea y Bucéfala, esta última nombrada en honor de su famoso caballo que había muerto allí a causa de su edad. Dio a sus hombres un descanso de un mes, y en ese tiempo recibió refuerzos de las tropas tracias reclutadas por su gobernador en la zona del Caspio. Al recibir noticias de desafección en Assacenia, un territorio montañoso (modernamente identificado por Bajaur y Swat), que había conquistado previamente en su marcha hacia el valle del Indo, envió allí tropas para restablecer la situación.

Pero Alejandro fue desafiado de nuevo por un segundo rey indio llamado Poros. (Uno sospecha que la forma griega de este nombre representa lo que era, en realidad, un título indio.) Este segundo Poros huyó enseguida ante el avance de Alejandro, pero éste le persiguió ansiosamente cruzando el turbulento río Acesines (Chenab) y el más tranquilo Hydraotes (Ravi). Esto le ocasionó un conflicto con la tribu de Cathaei, y las hostilidades subsiguientes requirieron de nuevo que ejercitara su versátil genio militar. Finalmente marchó hacia el río Hyphasis (Beas).

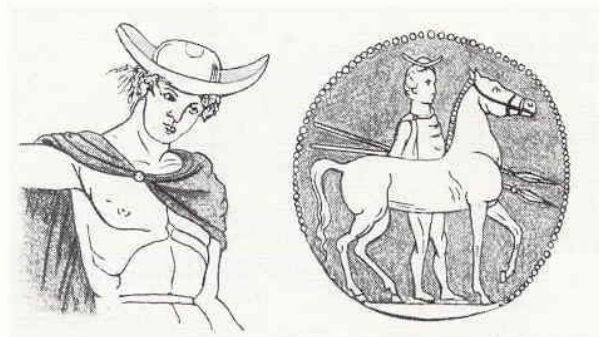
Se insinúa en las páginas de Arriano que Alejandro tenía la esperanza de llegar a la «Corriente del Océano», que según las suposiciones geográficas de los griegos rodeaba la masa de tierra del mundo; sin embargo, sus hombres cada vez le seguían con menor entusiasmo. Al observar su frágil moral, intentó atraerles con un discurso apasionado; tras el prolongado silencio que siguió a la oratoria de Alejandro, Coeno, valientemente, expresó en voz alta la poca disposición del ejército para seguirle. Esto enfureció a Alejandro con todo el ejército en general y con Coeno en particular, y permaneció resentido en su tienda durante dos días. Cuando vio que los soldados no mostraban ningún arrepentimiento por haber herido su susceptibilidad, se dio cuenta de que, finalmente, había llegado la hora de efectuar una más o menos elegante retirada.

Pero incluso en el transcurso de esta retirada se produjeron todavía combates y ocurrieron aún dra-

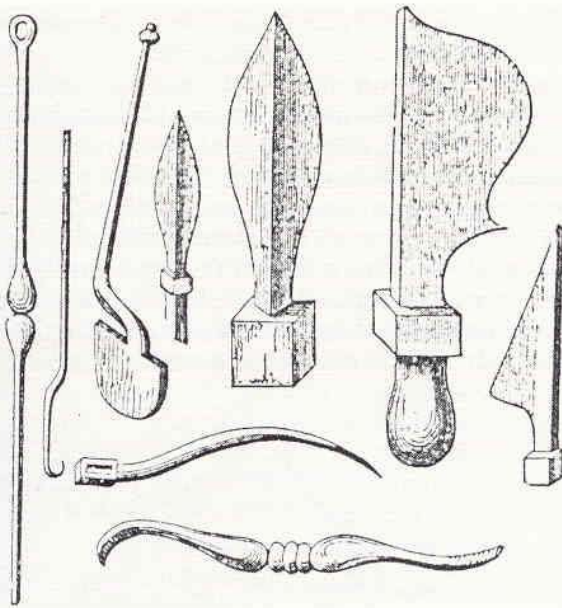


▲ Alejandro empleó en su ejército y también reclutó diestros artesanos locales. El adze (en griego «skeptaron») fue una herramienta utilizada constantemente. Su aplicación en la construcción de barcos queda confirmada por esta figura, que recuerda con cuanta efectividad se construyeron las flotas para cruzar los ríos, desmanteladas y transportadas en secciones durante la campaña india.

▼ Estas ilustraciones nos muestran un modelo de sombrero macedonio de ala ancha conocido como «Causia». La figura de la izquierda procede de una vasija griega, y la de la derecha de una medalla de Alejandro I de Macedonia. Un sombrero similar, utilizado por una figura a caballo, aparece en las monedas de Filipo II de Macedonia, y se sabe que Alejandro III (el Magno) también utilizó uno de estos sombreros.

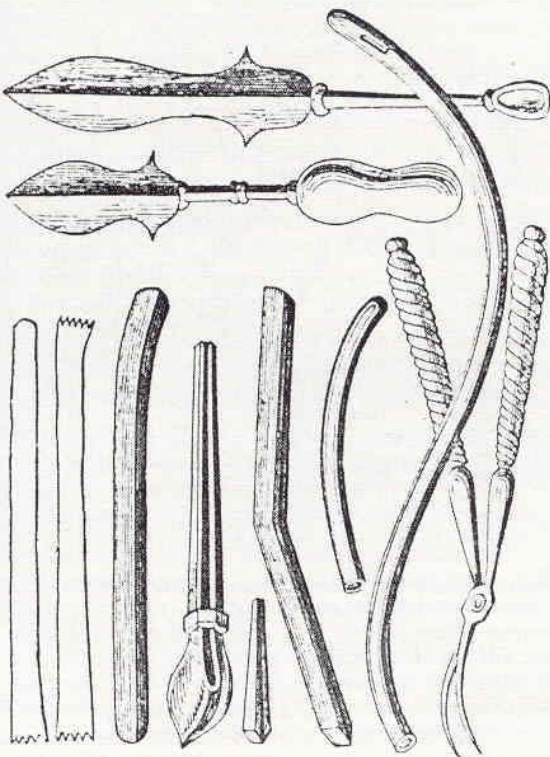






◀ Estas ilustraciones de instrumentos quirúrgicos están basadas en las colecciones de instrumentos encontradas en Pompeya, aunque las usadas por los equipos médicos del ejército de Alejandro no pueden ser muy diferentes. En la India, el mismo Alejandro hubiera muerto probablemente, si no hubiera sido posible extraerle una punta de

flecha enemiga que había penetrado en su cuerpo. Algunos escritores relatan que esta operación fue realizada por Critodemus de Cos, un médico profesional, aunque según otros relatos uno de los guardaespaldas de Alejandro sacó la flecha con su propia espada al no disponerse de ayuda médica en ese momento.



apareció al poco en las almenas solo y sin ayuda, ofreciendo un magnífico blanco recortado sobre el cielo. Dándose cuenta de su expuesta posición, saltó hacia el interior de las murallas de la ciudad, desafiando a toda la guarnición prácticamente solo y sin ayuda todavía. Fue abatido y herido casi mortalmente. Uno de los oficiales \* que le rescató resultó muerto. Con el tiempo justo, los macedonios forzaron la puerta situada más abajo. Alejandro estuvo a punto de morir en esta ocasión, por lo que los macedonios, en venganza, masacraron a todos los hombres, mujeres y niños de la capturada ciudad.

Mientras se recuperaba de su casi mortal herida, Alejandro dirigió la construcción de una gran flota en el Hidaspes, y al mando de ella se abrió paso corriente abajo hasta el Acesines y finalmente hasta el Indo. Consideraciones de índole política y militar le habían inducido a enviar a Cratero y el grueso de su ejército en la marcha de vuelta a casa a través de Arachosia y de la ciudad de Alejandría (Kandahar) que había fundado allí. Sin embargo, el mismo Alejandro se vio inclinado a seguirle después de realizar algunas exploraciones y descubrimientos. Reunió a las tropas restantes y a la flota acompañante en Pattala, en la desembocadura del delta del Indo, en preparación para una doble expedición simultánea por tierra y por mar.

Antes de partir, Alejandro exploró las dos bocas del Indo. La flota, que teóricamente hubiera debido navegar a su altura mientras dirigía sus fuerzas terrestres hacia el oeste, se vio retrasada por el monzón, de forma que él y sus hombres pronto perdieron contacto con los buques que navegaban al mando de su almirante Nearchos. Las tripulaciones de Nearchos se quedaban frecuentemente aterrorizadas por las condiciones poco familiares del océano Indico, que incluían fenómenos tales como

máticos sucesos. Alejandro se vio implicado en una guerra feroz contra los Malli, una tribu del valle del Indo que había simpatizado con el Cathaei. Impaciente por el lento progreso conseguido por los hombres que llevaban las escalas contra la muralla enemiga, el mismo Alejandro tomó una escalera y

\* Éste fue Abreas; los otros dos salvadores de Alejandro, Peucestas y Leonnatus, fueron ascendidos y condecorados.





▼ El núcleo del ejército de Alejandro estaba constituido por los piqueros que combatían en una maciza falange macedonia. Este falangista está equipado con un casco de bronce «tracio», un peto de bronce sobre su armadura de cuero y una sarissa o pica de 15 pies. Contra las erizadas picas de la falange macedonia, la caballería e infantería persas ligeramente armadas daban una pobre impresión. El enemigo más formidable o impresionante al que la falange tuvo que enfrentarse fueron las concentradas formaciones de elefantes del ejército indio de Poros, que desbarataron su cohesión infligiéndoles gran cantidad de bajas. (Dibujo de Richard Geiger)

mareas y ballenas. Sufrieron muchas privaciones e infortunios, y algunos barcos se perdieron.

La fuerza terrestre sufrió aún más terriblemente, mientras vagaba por el desierto Gedrosiano (el moderno Makran, hoy aún desolado). Al principio llevaban consigo lujosos botines adquiridos en sus guerras del este, así como mujeres y niños. Sin embargo, pronto tuvieron que quemar el botín y matar a muchos de sus animales de carga para utilizarlos como alimento. Aunque torturados por la sed, encontraron el desastre precisamente en una torrencial, cuando una débil corriente de agua les



▲ La figura de la derecha es una amazona, tal y como se representa en una vasija griega. Las amazonas, según la leyenda griega, eran una nación de mujeres guerreras que perpetuaban su tribu mediante contactos ocasionales con las tribus vecinas. Normalmente se las representaba vestidas como escitas, uno de los cuales se muestra aquí (copiado de un mármol Aeginetan) por razones de simple comparación. Muchas leyendas tienen su origen en

las hazañas orientales de Alejandro, y se cree que éste se encontró a las amazonas durante sus campañas. También se relata que una tropa de mujeres armadas llegó al campamento macedonio y que Alejandro, pensando que su presencia era perjudicial para el buen orden y la disciplina militares, las despidió con la promesa de que, tal y como le habían pedido, visitaría a su reina y le daría un hijo.

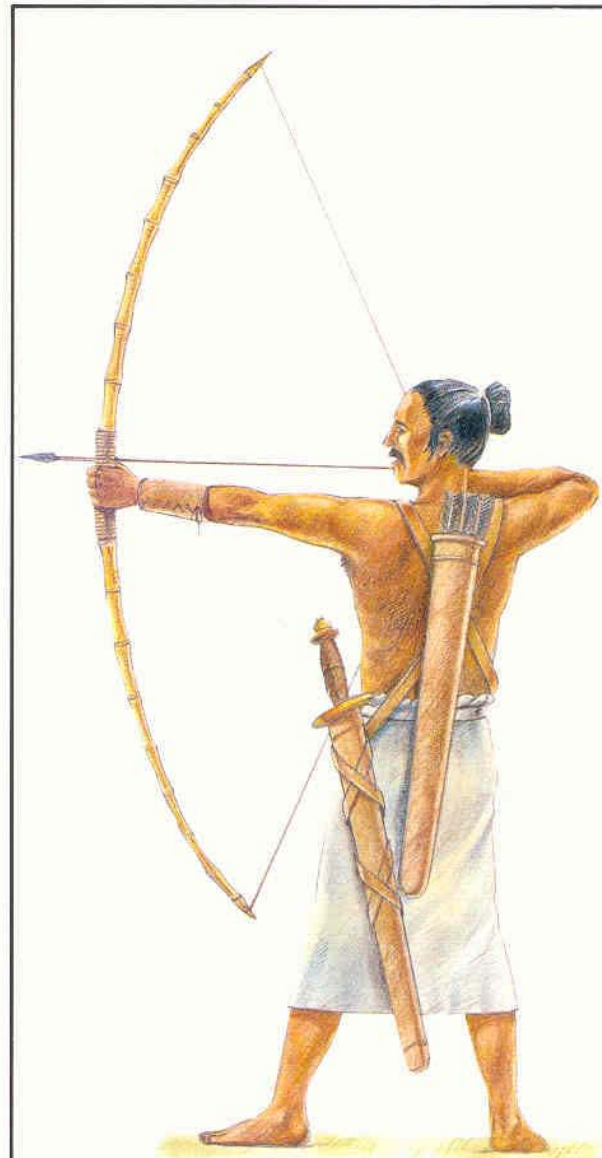


había animado a levantar un campamento; un chubasco imprevisto en las distantes montañas convirtió la pequeña corriente, sin previo aviso, en una violenta riada, y muchas mujeres y niños murieron ahogados. Durante esta marcha se produjeron considerables bajas, tanto entre los hombres como entre los animales. Los enfermos o extenuados eran abandonados donde caían, pues ninguno tenía fuerzas para ayudarlos o transportarlos. Cuando un viento violento borró las referencias terrestres y la arena ocultó las huellas, los guías de Alejandro, que no sabían leer las estrellas, le abandonaron. Ante esta emergencia, Alejandro tomó el mando personalmente y, utilizando su sentido de la orientación, dirigió a sus desesperados hombres hasta el mar, donde descubrieron un manantial de agua dulce en una playa de guijarros; abastecidos por una sucesión de manantiales de ese tipo, continuaron su marcha a lo largo de la costa durante siete días.

Finalmente, Alejandro contactó con Cratero tierra adentro, en Carmania (Kerman); éste le proporcionó animales de carga y elefantes, que fueron muy bien recibidos, por lo que el resto de la marcha se hizo en condiciones relativamente civilizadas. A la entrada del Golfo Pérsico, los hombres de Nearchos se habían unido a los rezagados de habla griega del ejército de Alejandro y, con un pequeño grupo, el mismo Nearchos se aventuró dirigiéndose hacia el norte para encontrarse con Alejandro.

Sin embargo, tras ese emocionante encuentro, las expediciones por tierra y mar continuaron por separado. Nearchos navegó Golfo Pérsico arriba primero hasta la desembocadura del Éufrates y luego hasta la del Tigris, uniéndose finalmente a Alejandro en Susa. Los relatos de la época acerca de la histórica travesía difieren ampliamente. Pero lo más probable sea que Nearchos navegara desde la desembocadura del Indo al final de los monzones procedentes del suroeste, en octubre del 325 a. C., y llegara a Susa en la primavera del 324.

En el último año de su vida, Alejandro se enfrentó a un amotinamiento más grave que la resistencia pasiva a la que había cedido en el Hyphasis. Éste ocurrió en Opis, a unas cien millas al norte de Babilonia. El despido de veteranos macedonios y el reclutamiento de persas en la falange habían sido extremadamente mal recibidos. Alejandro ejecutó sumariamente a los líderes del grupo amotinado y aplacó al resto con su vibrante oratoria. Pero sus actitudes cosmopolitas y su política internacional siguieron siendo en todos los lugares una fuente de problemas. En su ausencia, se



▲ El arquero era el tipo de infante más común del ejército indio que se enfrentó a Alejandro. Estaba equipado con un arco de bambú de gran tamaño y potencia, tan alto como el mismo arquero y con una cuerda de cáñamo o fibra que podía tensarse hasta la oreja. Las flechas eran muy largas, de caña o de junco, y estaban provistas de plumas de cuervo. Las puntas eran de hierro y a veces de asta, y según algunas fuentes

griegas podían llevar veneno. Arriano dice que el arco indio era muy poderoso y que ni los escudos ni las armaduras podían detener sus flechas. Algunos de los oficiales de Alejandro sostienen, sin embargo, que era demasiado pesado para poder apuntar con precisión, y los efectos producidos por los arqueros indios en el Hidaspes parecen haber sido poco importantes. (Dibujo por Richard Geiger)



habían dado casos de corrupción en el corazón de su recientemente establecido imperio. Harpalo, encargado del control fiscal, había sido hallado culpable de graves irregularidades y huyó de la justicia a Grecia. El primer impulso de Alejandro fue seguirlo y detenerlo, pero enseguida llegó la noticia de que el fugitivo había sido asesinado por sus propios subordinados.

Sean cuales fueran los sentimientos de los macedonios, Alejandro no modificó sus planes de una fusión nacional. Su objetivo no era una sociedad multirracial, sino una fusión de culturas, naciones y razas. Como fomento de este ideal, obligó a sus oficiales macedonios a que tomaran esposas orientales; nadie podría decir que no había predicado él mismo con el ejemplo. También había decidido hacer de Babilonia la capital de su imperio.



▲ Alejandro es a veces representado ataviado con una piel de león, y estas ilustraciones basadas en broncecillos antiguos muestran la manera en que aquella podía ser utilizada. También se utilizaban pieles de otros animales de la misma manera. Las mandíbulas abiertas de la piel

proporcionaban una apertura para la cara del usuario. El héroe antiguo Heracles (Hércules) se mostraba a veces vestido con una piel de león. Alejandro pretendía ser un descendiente de Hércules y estaría sin duda orgulloso de vestir de igual manera que su antecesor.

Parece ser que en las últimas etapas de su carrera el carácter de Alejandro se deterioró, siendo más que nunca propenso a los golpes caprichosos y a la autoindulgencia, vicios ambos que los griegos asociaban particularmente con el despotismo. También aceptó los honores cuasi divinos que le fueron otorgados por una aduladora diputación griega. Quizás sus aspiraciones divinas habían sido estimuladas en una fecha anterior, con ocasión de su visita al oráculo libio de Amón.

La fama de sus conquistas orientales se había extendido incluso hasta el Mediterráneo occidental, y mientras se hallaba cerca de Babilonia en el año 324 fue honrado por embajadas amistosas procedentes de Libia, Cartago, España y Gaul. Quizás si hubiera vivido más tiempo hubiera vuelto sus pensamientos a la conquista del oeste, pero en esta época estaba planeando una expedición a Arabia, inspirada evidentemente por el reconocimiento efectuado por Nearcho.

Sus preparativos, particularmente la construcción de una flota para las operaciones en el Golfo Pérsico, fueron interrumpidos por su muerte, que siguió a unas repentinas fiebres, en el año 323 a. C. No nombró ningún sucesor. No era la primera vez que su vida había estado en peligro debido a la enfermedad o las heridas, y en esas ocasiones anteriores nunca había mostrado ninguna inclinación a designar un sucesor. De hecho, en la batalla la muerte le había amenazado continuamente, aunque tal perspectiva nunca, aparentemente, le había hecho pensar en la cuestión de la sucesión. Según Arriano, estuvo imposibilitado para hablar durante las últimas veinticuatro horas de su vida; sin embargo, Curtio le representa hablando coherentemente hasta los últimos momentos antes de su muerte. O bien no quiso señalar un sucesor, o le era indiferente. El resultado fue que sus principales oficiales parcelaron su vasto imperio repartiéndoselo entre ellos mismos y sus propios sucesores, que, como extravagantes señores de la guerra, continuaron combatiendo entre sí durante los dos siglos siguientes. Esto posiblemente fuera algo que Alejandro había previsto y a lo cual estaba resignado.

Quizá la política no fuera tampoco su última razón. Los últimos años de su vida arrojaron una nueva luz sobre su carácter, y podríamos considerarlo como un explorador obsesivo que combatió por todo el mundo quizá porque ésta era la única manera posible de explorarlo, y sus enemigos eran simplemente aquellos que intentaban impedirle ir adonde quería cuando lo deseaba.



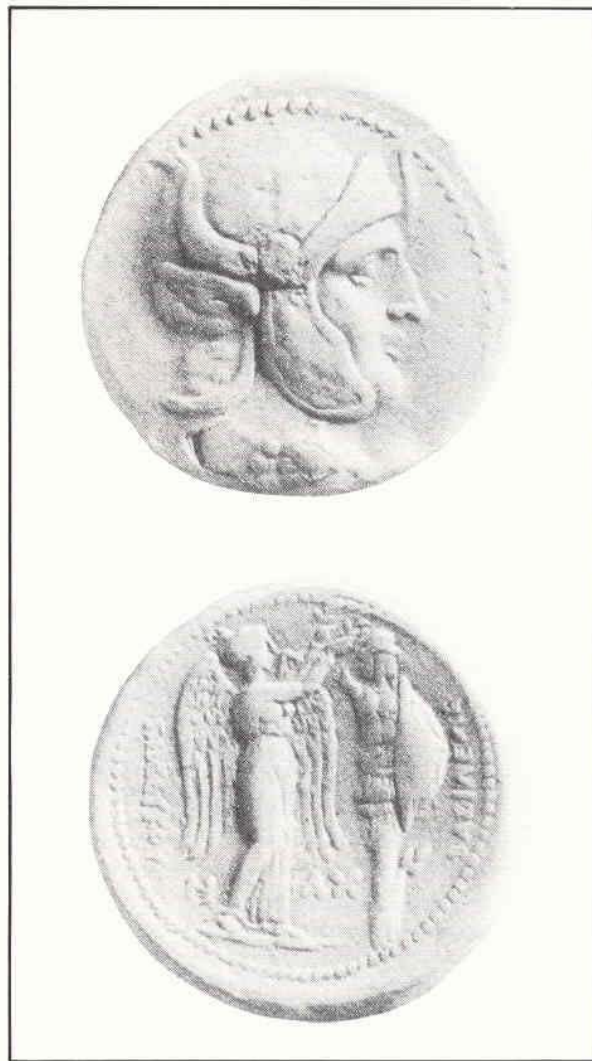
## DESPUÉS DE ALEJANDRO

Filipo Arhideo, el hermanastro de Alejandro, quien probablemente había acompañado al ejército hasta Asia Menor en el año 334 a. C., estaba en Babilonia a la muerte de Alejandro. El hijo de Filipo II y su amante tesalia Filina, Arhideo, era reconocido generalmente como el sucesor legal al trono de Macedonia, aunque su poder era meramente nominal. De hecho era un ingenuo, lo cual era un gran activo político para el que pudiera conseguir ser su custodio. Finalmente cayó en las manos de Olimpias, la madre de Alejandro, la cual, celosa de su propia posteridad, le hizo asesinar en el 317 a. C.

El hijo póstumo de Alejandro con Roxana, aún un niño, reinó a continuación como Alejandro IV de Macedonia. Pero él y su madre fueron asesinados en el año 310 por Cassander, hijo del regente Antipater (que había muerto en el año 319). Cassander se deshizo sin piedad de todos sus posibles rivales, al verse a sí mismo como el heredero natural al trono de Macedonia.

Si la familia de Alejandro no heredó Macedonia, tampoco Macedonia heredó el imperio persa. Los territorios occidentales conquistados por Alejandro estaban, en el año 321 a. C., bajo el control de Antígono, inicialmente gobernador de Alejandro en Frigia (al noroeste del Asia Menor). Antígono se consideraba a sí mismo como el único heredero de todo el imperio de Alejandro y rápidamente se deshizo de dos oficiales de Alejandro que le disputaban su pretensión. El suyo era el más fuerte de todos los reinos sucesorios, pero más tarde una combinación de otros dirigentes se alzó contra él: Seleuco, que gobernaba al este de Babilonia, Ptolomeo, que gobernaba Egipto, Cassander en Macedonia y Lisimaco en Tracia.

Esta poderosa alianza consiguió la derrota y muerte de Antígono en Ipsos, en Frigia, en el año 301 a. C. El resultado fue que los reinos de los sucesores de Alejandro permanecieron separados hasta el siglo II a. C., en que uno tras otro fueron cayendo bajo el poder de Roma. El último representante de la dinastía macedonia fue la famosa Cleopatra, amada por Julio César y Marco Antonio, que se suicidó en el año 30 a. C.



▲ Esta moneda es un tetradracma de Seleuco I, quien había sido uno de los oficiales más importantes de Alejandro que combatió en el Hidaspes. El casco es un modelo elaborado del Atico y cubre las orejas. Las piezas de las mejillas de ese tipo de casco podían o no ser

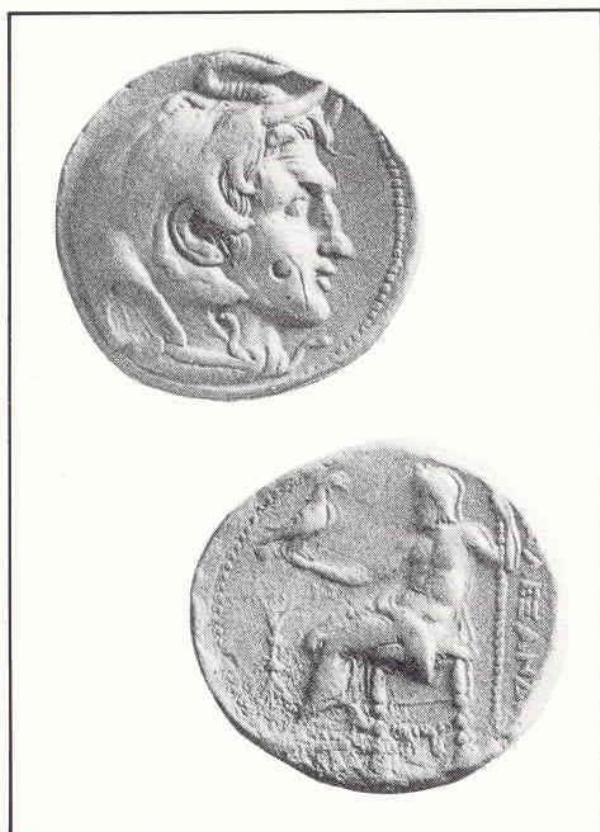
móviles. En la época de Alejandro se utilizaban cascos más abiertos para facilitar la visión y la audición. El reverso muestra una Victoria alada coronando un trofeo de armas y armadura.



La dominación macedonia en el noroeste de la India no sobrevivió mucho tiempo la retirada de Alejandro. El Punjab fue pronto tomado por Chandragupta Maurya, el rey indio conocido por los griegos como Sandrakottos. Sin embargo, mientras declinaba el poder mauriano, la India fue conquistada de nuevo por los reyes de habla griega sucesores de los gobernadores y jefes de guarniciones de Alejandro en Bactria y Afganistán. Estos pene-

traron hasta el valle del Ganges, aunque nunca consolidaron esas conquistas tan al este.

Monedas con inscripciones en griego e indio son la prueba la existencia de unos cuarenta reyes indo-griegos durante el tercer y segundo siglos a. C. Uno de ellos, Meander, que gobernó desde el año 155 hasta el año 130 a. C., sobrevive en la tradición india como Milinda, un sabio y justo monarca que se convirtió al budismo.



▲Tetradracmas de plata como el que se muestra aquí fueron emitidos por el primer Tolomeo de Egipto. Tolomeo, como uno de los oficiales superiores de Alejandro, le sucedió a su muerte en el gobierno de Egipto. Él, al igual que Seleuco, estuvo con Alejandro en la batalla del Hidaspes y derrotó a los elefantes de Poros. Su moneda, que se muestra aquí, lleva aún el nombre «Alejandro» en el reverso. En el anverso el casco, igual que

la cabeza de un elefante, es una clara reminiscencia del trofeo de la máscara de león de Hércules que aparece frecuentemente en el sistema monetario de Alejandro. También puede verse el cuerno de macho cabrío de Amon, distintivo personal de Alejandro. Quizás deberíamos ver en la forma sinuosa de la trompa del elefante un recordatorio del emblema de la cobra en la frente de los faraones.



▲Esta moneda de plata de forma cuadrada tiene una inscripción en griego con el nombre de Apollodotus Soter. El reverso lleva una inscripción asiática. Apollodotus era un rey griego de la dinastía bactriana que, siguiendo los pasos de Alejandro Magno, invadió la India en el siglo II a. C. La historia nos dice poco acerca de los monarcas griegos que heredaron las tierras conquistadas del extremo oriental del imperio

Persa y nuestros conocimientos proceden en su mayor parte de su sistema monetario.



# GLOSARIO

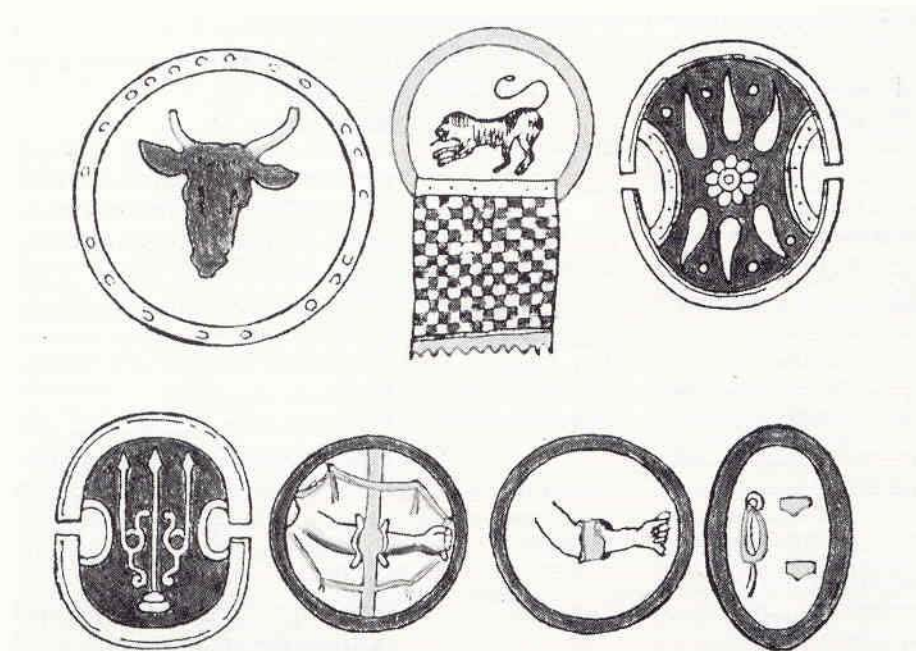
En este libro se han evitado las palabras de glosario tanto como ha sido posible; sin embargo, más abajo se da una pequeña lista de palabras traducidas del griego, que el lector podría encontrar en éste o en otros libros acerca de Alejandro. Las formas se dan en singular en su mayor parte, pero los plurales en «oi» o «ai» son fáciles de reconocer. También se debe estar preparado para encontrarse con formas latinas, en las que «os», «oi», «a» y «ai» se transforman en «us», «i», «e» y «ae», respectivamente. También, «Parmenio» y «Aristo» son formas alternativas de las palabras griegas «Parmenion» y «Ariston». El griego «ei» en latín es «i». Por tanto, uno puede encontrar «Clitus» así como «Cleitos», y también frecuentemente (desgraciadamente) «Cleitus». La letra «y» fue utilizada en latín para representar a la letra griega «upsilon» (en principio pronunciada aproximadamente como la francesa «u»), pero algunas veces «u» sustituye a «y» en las traducciones inglesas. «Agrianes» (cuatro sílabas con una «e» corta) puede representarse en los libros ingleses como «Agrianians», o «Malli» («oi») como «Mallians». Algunos nombres propios se dan en el presente libro en forma española. Filipo es por supuesto la palabra española correspondiente a «Philipus» («os») y Alejandro es la palabra española por «Alexandros». Los nombres griegos traducidos de obras procedentes de otros idiomas (especialmente libros guía) pueden tener trazos del original. Más a menudo que el inglés, el alemán refleja la forma griega y la pronunciación, prefiriendo la «k» a la letra latina «c». Los franceses «galician» más que nosotros españolizamos, escribiendo no solamente «Alexandre» y «Philippe», sino «Démosthènes» (tres sílabas) y «Néarque», por no mencionar «Macédoine». Por cierto, «Macedon» en inglés se refiere más particularmente al estado político, «Macedonia», al territorio o a la posterior provincia romana. «Makedon», en griego, es un macedonio.

Agema: Vanguardia. «Basilikon agema» (= Vanguardia Real), normalmente de caballería, también de hypaspistas (ver más abajo).

Akontion: Jabalina.  
 Basilikoi Paides: «Cadetes», que seguían a los reyes macedonios en servicio activo. A veces se traducen como «Pajes Reales». Son principalmente conocidos por su conspiración contra la vida de Alejandro en Bactria.  
 Chiliarchia: Una unidad de 100 hombres; una «chiliarquía».  
 Chiliarches: Jefe de una «chiliarquía»; también utilizada para el primer ministro de un rey persa.  
 Hetairios: Un Asociado. Los Asociados eran un cuerpo de elite de caballería dirigido por los reyes macedonios. Algunas veces aparecen como «philoí» en griego y se traduce en español como «Amigos». Últimamente una subdivisión de los Asociados. Su fuerza numérica parece haber variado con el tiempo.  
 Hipparchia: Jefe de una hiparquía.  
 Hipparchos: Infante griego que transportaba un escudo con reborde redondo; un «hoplita».  
 Hoplites: Infante macedonio armado con una lanza y un llamativo casco, un «hypaspista». Los hypaspistas eran últimamente conocidos como «escudos de plata». También se traduce frecuentemente como «Guardias».  
 Hypaspistes: Escuadrón de caballería.  
 Ile: El jefe de un «ile».  
 Ilarches: Una espada cortante, con una hoja curvada, que se diferencia de la recta de dos filos y con punta «xiphos».  
 Kopis: Una compañía, subdivisión de un «ile».  
 Lochos: Una lanza, más corta que una «sarissa» (ver más abajo).



|                |  |                |  |
|----------------|--|----------------|--|
| Machaira:      | Una espada cortante (= kopis).   | Sarissophoros: | Lancero. En el ejército macedonio (= prodromos = explorador lancero).  |
| Melophoroi:    | «Portadores de manzanas», palabra griega para indicar guardia real persa con bolas de contrapeso en sus lanzas.  | Satrapes:      | «Sátrapa», forma griega de la palabra persa que significa gobernador persa.  |
| Pelte:         | (o «pelta») Un escudo pequeño y ligero de piel o mimbre.   | Stadion:       | «Estadio». Medida variable griega, aproximadamente igual a 600 pies.   |
| Peltastes:     | Originalmente, un soldado de escaramuzas ligeramente armado, con pelta, aunque posteriormente en el siglo IV, frecuentemente equipado más pesadamente. | Somatophylax:  | (plural somatophylakes) Guardaespaldas.  |
| Pentekontoros: | Una galera de cincuenta remos.   | Synaspismos:   | Formación cerrada de la falange, «escudo contra escudo»; a menudo traducido como «escudos bloqueados».                                       |
| Penteres:      | Quinquerremo; una galera con cinco filas de remeros en cada lado de cada sección.  | Taxis:         | Unidad militar en sentido general, pero aplicada normalmente a las unidades de infantería en particular; a menudo traducida como «batallón». |
| Pezetairos:    | Infante macedonio. «Asthetairoi» eran los reclutados en las ciudades en vez de en las localidades rurales.   | Tetreres:      | Cuadrirremo; galera con cuatro filas en cada lado de cada sección.   |
| Phalanx:       | Línea de batalla, línea de infantería, utilizada especialmente en los relatos modernos para denotar la densa línea de piqueros macedonios.             | Thorax:        | Peto.  |
| Prodromos:     | Explorador (= sarissophoros, es decir, explorador lancero).  | Triakontoros:  | Galera de treinta remos.   |
| Sarissa:       | Infante piquero o lancero de caballería (más específicamente: «sarisa»).   | Trieres:       | Trirremo; galera con tres filas en cada lado de cada sección.  |
|                |  | Xyston:        | Lanza.   |



◀ Los escudos griegos y macedonios, aparte de algunas fijaciones de bronce, estaban contruidos de materiales perecederos, pero nuestro conocimiento sobre ellos está basado principalmente en representaciones que han sobrevivido. El escudo macedonio era más pequeño y ligero que el del hoplita griego. Se sujetaba por medio de una abrazadera para el antebrazo y, probablemente, por una cinta alrededor del cuello y del hombro. De esta forma ambas manos quedaban libres para manejar la pica macedonia (sarissa).



## LOS CAMPOS DE BATALLA HOY

Independientemente del río turco con el que se quiera identificar el Gránico, la ciudad de Dimetoka está probablemente cerca del lugar de la batalla. El viajero que llegue a Estambul por vía aérea puede también visitar el Museo de Estambul, que contiene el famoso sarcófago de Alejandro, con relieves esculpidos que probablemente representan la batalla del Gránico. Debe tenerse en cuenta que Erdek (un lugar turístico tranquilo situado en la costa sur del mar de Mármara) está a una distancia de cinco horas por mar o por carretera desde Estambul. Dimetoka está situada a 35 millas al oeste de Erdek.

La batalla de Issos tuvo lugar en lo que hoy es un pequeño distrito administrativo turco (isanjak), de nombre Iskanderun, tomado de la ciudad más importante, un puerto de mar próximo a la frontera siria. «Iskander» es a la vez la palabra turca y árabe que significa Alejandro (de aquí el nombre). Iskanderun, anteriormente conocida en Occidente como Alejandretta, era la ciudad que fundó Alejandro tras la campaña de Issos. El campo de batalla de Issos queda a unas 20 millas más al norte, probablemente en el río Payas (el Pinaro de nuestros antiguos textos). Pero bien sea Payas o Pinaro, el curso del río ha cambiado inevitablemente desde el año 333 a. C., así como la línea de costa adyacente.

Tiro está en la costa sur del Líbano. Hoy día ya no es una isla, al haber sido unida con tierra firme por el sector donde Alejandro construyó el muelle. Hay multitud de ruinas antiguas, tanto en la isla originaria como en la costa, pero no son los restos de la ciudad fenicia que resistió a Alejandro; la mayoría de ellas son de fechas romana o bizantina. En

épocas más pacíficas se podía llegar a Tiro desde Beirut o desde Israel. Nuestra sugerencia, hoy por hoy, es que esta visita sea pospuesta.

En lo relativo a Gaugamela, se ha de tener en cuenta que Bagdad es un aeropuerto internacional. Está conectado por ferrocarril con Mosul y (mediante raíles de un metro de ancho) con Kirkuk y Arbil (Arbela). Tel Gomel, que ha sido identificado con Gaugamela, el lugar de la victoria de Alejandro, queda a unas 20 millas al noreste de Mosul. La llegada al campo de batalla se facilitaría si se tienen conocimientos del idioma árabe. En el momento que esto se escribe, se podrían encontrar dificultades para conseguir un visado de entrada para Irak o Siria.

Los puntos más relevantes de la campaña india de Alejandro han sido erróneamente situados por algunos escritores. Los ríos del Punjab han variado en gran medida sus respectivos cursos desde la época de Alejandro, con las correspondientes transformaciones en el terreno. Toda la zona cae hoy dentro de Pakistán. Se ha desarrollado el turismo en esta área con mucho entusiasmo y a Taxila, con su importante museo arqueológico, se puede llegar desde Rawalpindi por minibús. El mismo Rawalpindi está en el corazón del «país de Alejandro». Islamabad-Rawalpindi es un importante aeropuerto pakistaní, solamente superado por el internacional de Karachi.

Téngase en cuenta que se ha puesto todo el posible cuidado para comprobar la precisión de la información que se aquí se proporciona en el momento en que esto se escribe (enero de 1990). Posteriormente a esta fecha, no se puede dar ninguna garantía.



# CRONOLOGÍA

|           |   |       |  |
|-----------|---|-------|--|
| 336 a. C. | <b>Junio:</b> Asesinato de Filipo. Acceso al trono de Alejandro.  | 329   | <b>Verano:</b> Captura de Bessos.  |
|           | <b>Otoño:</b> Alejandro gobierna en Grecia.   | 328   | <b>Invierno:</b> Derrota y muerte de Espitamenes.  |
| 335       | <b>Primavera y Otoño:</b> Guerra contra las tribus balcánicas.  | 327-6 | <b>Invierno:</b> Campaña en el noroeste de la India. Hefestión en el Indo.                 |
|           | <b>Octubre:</b> Destrucción de Tebas.   | 326   | <b>Mayo:</b> Batalla del Hidaspes.   |
| 334       | <b>Mayo:</b> Cruce del Helesponto.  |       | <b>Verano:</b> Avance al Hiphasis y retirada.  |
|           | <b>Mayo o junio:</b> Batalla del Gránico.   | 326-5 | <b>Invierno:</b> Guerra contra los Malli. Alejandro se recupera de una herida casi mortal. |
|           | <b>A finales del verano:</b> Ocupación de las ciudades asiáticas griegas. Asedio de Mileto y Halicarnaso. | 325   | <b>Febrero:</b> Alejandro reúne a sus fuerzas en el Indo.                                  |
| 333       | <b>Junio:</b> Muerte de Memnon.   |       | <b>Junio:</b> Cratero marcha hacia el oeste.   |
|           | <b>Abril a julio:</b> Reconocimiento en Gordio de Alejandro.  |       | <b>Finales de agosto:</b> Alejandro marcha hacia el oeste.                                 |
|           | <b>Noviembre:</b> Batalla de Isso.  |       | <b>Octubre:</b> Nearcho navega hacia el oeste.   |
| 332       | <b>Enero a julio:</b> Asedio a Tiro.  |       | <b>Diciembre:</b> Reunión con Cratero en Carmania.   |
|           | <b>Septiembre a noviembre:</b> Asedio a Gaza.   |       | <b>Enero:</b> Reunión con Nearco en Carmania.  |
|           | <b>Diciembre:</b> Entrada en Egipto.  | 324   | <b>Febrero:</b> Segunda reunión con Nearco a la entrada del Golfo Pérsico.                 |
| 331       | <b>Julio a septiembre:</b> Marcha al Éufrates. Cruce del Tigris.  |       | <b>Verano:</b> Amotinamiento en Opis.  |
|           | <b>1 de octubre:</b> Batalla de Gaugamela. Huida de Darío.  |       | <b>Otoño:</b> Muerte de Hefestión. Alejandro en Ecbatana.                                  |
| 330       | <b>Enero a mayo:</b> Ocupación de Mesopotamia y Babilonia.  |       | <b>Abril a mayo:</b> Alejandro se reúne con el grueso principal del ejército en Babilonia. |
|           | <b>Mayo:</b> Derrota de Agis por Antipater en Megalópolis.  | 323   | <b>10 de junio:</b> Muerte de Alejandro en Babilonia.                                      |
|           | <b>Julio:</b> Persecución y muerte de Darío.  |       |  |
|           | <b>Octubre:</b> Ejecución de Filotas y asesinato de Parmenio.   |       |  |



# JUEGOS DE GUERRA SOBRE LAS BATALLAS DE ALEJANDRO

El recrear las victorias de cualquiera de los llamados «grandes capitanes» de la historia como juegos de guerra es, como mínimo, un reto al ingenio del organizador, si se quiere conseguir al menos un pequeño parecido con los sucesos históricos que se pretende representar: ¡cuánto más alentadora es esta perspectiva cuando el personaje es Alejandro III de Macedonia! La falta de espacio solamente nos permite una breve discusión de las diferentes estructuras de juegos posibles y unas sugerencias acerca de las reglas. (Esperamos que los lectores de este libro se hayan sentido inspirados para desarrollar esas ideas por sí mismos.)

## **Las batallas de Alejandro: Juegos de guerra convencionales**

Las cuatro grandes victorias de Alejandro: Gránico, Issos, Gaugamela e Hidaspes, fueron ejemplos de batallas que pueden ser utilizadas como guiones para juegos de guerra del tipo «cuerpo a cuerpo» con soldados y terrenos en miniatura, en los que participen dos o más jugadores. El «hardware» de tales juegos puede conseguirse fácilmente: figuras adecuadas existen en todas las escalas establecidas (25 mm, 15 mm y 6 mm) de un gran número de fabricantes de los que se anuncian regularmente en las publicaciones dedicadas a este entretenimiento; el terreno puede improvisarse extendiendo mantas sobre libros, recortes de madera, pequeñas cajas de cartón y artículos similares, o bien puede ser construido cuidadosamente a partir de láminas de poliestireno expandido, para adecuarse a los contornos del campo de batalla elegido, dándoles textura con yeso mate o masilla DIY, y pintados con colores al agua.

El período «antiguo» ha sido desde hace tiempo muy popular entre los aficionados a los juegos de guerra debido, en no poca medida, a las publicaciones del Wargames Research Group, como la popular de las Ancient Rules. La mayoría de las reglas de los juegos de otros fabricantes para este período siguen un formato parecido. Al haber sido diseñadas para cubrir los cambios en los tipos de

guerras durante varios miles de años, tanto para competición como para el juego «amistoso», tales reglas tienden a ser complejas, legalistas en el tono y difíciles de asimilar para los no iniciados, por lo que estos juegos tienden a ser lentos y complicados. Sin embargo, recientemente, Wargames Research Group ha publicado un juego de reglas radicalmente diferente, titulado «De Bellis Antiquitatis», que permite que incluso jugadores inexpertos puedan entablar grandes combates en partidas de duración inferior a dos horas. Este sistema crea una representación de la batalla más bien estilizada, utilizando simples mecanismos que permiten a los jugadores concentrarse en las tácticas, en vez de tener que buscar en los minuciosos y densos libros de reglas. Ésta parece ser la mejor elección para aquellos que quieran recrear las batallas de Alejandro sin tener que aprender reglas muy complejas o tener que diseñar las suyas propias.

Si solamente participan dos jugadores, éstos deberán tomar los papeles de Alejandro y su oponente; si van a jugar más, se puede representar a los jefes de las alas de los diferentes ejércitos, e incluso a los de las unidades independientes. Arrinconar a una fuerza persa con sus respectivos jefes de unidad, enfrentados contra los macedonios mandados por sólo dos o tres jugadores (Alejandro, Parmenio y Cratero), podría reflejar la mayor cohesión de los macedonios y los problemas de tener que controlar el ejército polígloa de Darío. Cuantos más jugadores participen, mayor será el énfasis en el mando y control, en lugar de en la explotación de las reglas, y la carga de administrar estas últimas quedará reducida a los participantes individuales.

El organizador del juego debe decidir si ofrece a los jugadores los desarrollos históricos de los ejércitos enfrentados o les permite adoptar sus propias disposiciones y tácticas. En este último caso, la batalla resultante sólo se pareciera a la original en el nombre, pero puede satisfacer los deseos de los jugadores de probar su propia habilidad táctica. Otra posibilidad consiste en probar las reglas simulando las maniobras originales, para descubrir hasta qué punto los resultados se ajustan a la realidad (una



experiencia saludable para los que creen que la batalla puede ser simulada solamente mediante principios matemáticos).

### **Batallas de Alejandro: Liderazgo heroico**

Como rey de una sociedad que era, Alejandro tuvo que mantener su autoridad mediante muestras continuas de valentía en la acción, dando ejemplo en pleno combate para inspirar a sus hombres a combatir con la misma energía. Su «heroico liderazgo» descrito tan apasionadamente por John Keegan en *The Mask of Command*, fue al mismo tiempo un producto de la cultura macedonia y una inteligente respuesta a las condiciones prevalecientes en el campo de batalla; sólo estando cerca del lugar de la acción podría observar Alejandro lo que estaba sucediendo con el tiempo suficiente para reaccionar a las eventualidades, dado que las órdenes a viva voz, trompetas (ambas extremadamente difíciles de escuchar entre el clamor de la batalla a corta distancia) y los gestos eran sus únicos medios de comunicación. Elegir su lugar en la batalla al frente de las tropas para atacar en el punto crucial de la línea enemiga, significaba la pérdida del control del resto de la batalla, que tenía que ser dejada en manos de subordinados de confianza y bien instruidos. Tenía que luchar por su vida junto a sus asociados, rodeado por el caos del combate cuerpo a cuerpo.

Ninguno de los juegos convencionales en los que dos o más jugadores mueven las fuerzas en miniatura mirando hacia la mesa desde las alturas del Olimpo, puede recrear la perspectiva de Alejandro. Se requiere utilizar un método alternativo para conseguir la impresión de sus sensaciones en la batalla. A fin de conseguir este efecto, el organizador del juego podría colocar a las fuerzas opuestas desplegadas históricamente bajo el control del árbitro, para seguir sus maniobras originarias (sujetas a cambios en respuesta a las acciones de los jugadores), mientras un equipo de jugadores representa a Alejandro y a sus subordinados (esta estructura es conocida como «Multi-Player Solo Game» (Juego de Varios Jugadores para Una Persona) por los miembros de Wargame Developments. En lugar de una competición, el juego se convierte en un ejercicio para crear la atmósfera y el estado de incredulidad en beneficio del jugador que representa a Alejandro.

La técnica de mando macedonia puede dividirse en cuatro fases diferentes: un reconocimiento de la fuerza y posición del enemigo, personalmente y mediante exploradores montados; una reunión de

estado mayor con sus oficiales (particularmente Parmenio, cuya experiencia y cautela actuaban como un contrapeso a la preferencia de Alejandro por la acción inmediata y osada), seguida por el reparto de órdenes y disposiciones detalladas; una marcha de aproximación; y, finalmente, una carga frontal «al bulto» al mando de sus Asociados contra el jefe enemigo y sus tropas de elite, una vez que sus fuerzas ligeras han establecido el contacto. Cada una de estas fases puede ser recreada a su vez para reconstruir una impresión general de una de las batallas de Alejandro como una serie de viñetas.

La fase de reconocimiento comienza con un mapa del área, dibujado no al estilo convencional utilizando símbolos modernos, sino como una representación pictórica simple del terreno, sin ajustarse rígidamente a la escala. Sobre este mapa, el árbitro extiende una hoja en la que un agujero circular representa el límite de la visión desde un punto prominente, tal como una colina, o en campo abierto. Mientras los jugadores que representan a los exploradores de Alejandro, o al mismo rey, avanzan cabalgando, el árbitro mueve la hoja, con lo que la apertura muestra en cada momento lo que ellos pueden ver. Esto debe ser recordado durante su incursión: pero no pueden hacer bocetos ni tomar notas hasta más tarde. Los jugadores se reúnen después del reconocimiento para compartir sus descubrimientos y comunicárselos a Alejandro. Los jueces deberán dar las distancias en «(tantas) horas a caballo» o «un día de marcha».

Una vez que el enemigo ha sido avistado, la acción se puede trasladar al tablero; sin embargo, no debe permitirse que los jugadores vean el terreno desde arriba. En su lugar, se les debe obligar a ver el terreno en miniatura desde la posición sentada, con los ojos a ras del borde de la mesa, para simular la perspectiva de los oficiales sobre el terreno. Solamente las fuerzas enemigas que son claramente visibles deberían ser colocadas sobre la mesa; teniendo en cuenta que el ojo a simple vista (no había «gafas en perspectiva» en aquellos días) tiene dificultad en distinguir los detalles de la uniformidad, e incluso en diferenciar la caballería y la infantería a distancias superiores a unas cuantas yardas, los jueces deberán indicar simplemente las posiciones de las grandes formaciones de tropas sin hacer más comentarios.

A continuación, los jugadores se reúnen para analizar la situación. El organizador del juego puede convertir esta fase en un pequeño «juego de comité», dando a cada uno de los subordinados un punto de vista personal que debe presentar, y las



«Condiciones de la Victoria» que le recompensarán en proporción a lo que su opinión prevalezca en los planes definitivos de Alejandro. El jugador que toma el papel de Alejandro tiene, por supuesto, libertad para aceptar o rechazar el consejo de sus oficiales como crea necesario, pero debe dar las órdenes y disposiciones para la batalla dentro del tiempo límite establecido por el organizador del juego. Una vez se haya iniciado la batalla es extremadamente improbable (a causa del estilo de mando de Alejandro) que el rey altere sus órdenes o disposiciones de otra manera que no sea mediante su intervención personal, cabalgando y pidiendo a las tropas que le sigan, corriendo un riesgo personal.

Una vez que los jugadores han desplegado sus fuerzas sobre el tablero, si el espacio lo permite, o en un mapa esquemático dibujado por los jueces, comienza la marcha de aproximación. Mientras el ejército macedonio se acerca al enemigo, los jueces pueden proporcionar a los jugadores información adicional sobre lo que aquéllos pueden ver del terreno y del enemigo, y sobre cualquier movimiento que puedan realizar las tropas enemigas. Alejandro puede ajustar su despliegue y/u órdenes a la luz de esta información. Los jueces deben recordar que el movimiento de sus propias tropas creará una nube de polvo que tardará algún tiempo en disiparse, oscureciendo su visión del enemigo. Esto debería impulsar a Alejandro a detenerse cerca del ejército enemigo a fin de esperar a que disminuya esa impenetrable nube de polvo, a fin de poder apreciar los indicios de falta de decisión o vulnerabilidad en las filas enemigas.

La última fase del juego es la batalla propiamente dicha. Los jefes subordinados pueden controlar personalmente sus propias unidades o seleccionar las órdenes oportunas de un menú en el que figuran las acciones posibles, y dejar el movimiento de las tropas y la decisión del combate a los jueces. Este último sistema fue utilizado por primera vez, con éxito, para el megajuego del Wargame Developments sobre la batalla de Novi, 1799, y ha sido frecuentemente utilizado desde entonces. Tiene la ventaja de que este juego es accesible para aquellos jugadores que tienen algún conocimiento histórico del periodo, pero no tienen experiencia sobre juegos de guerra en general o sobre un juego de reglas en particular, y es más realista porque los jugadores toman decisiones auténticas en el campo de batalla, en vez de concentrarse en cálculos matemáticos.

Alejandro, mientras tanto, tras lanzar a sus Asociados a la carga, será sacado de la mesa de juego

para realizar otro juego independiente, basado en su destreza en el combate personal. El jugador habrá recibido un «Perfil Personal», similar al de los juegos Fantasy Role Play, con calificaciones para «Equitación» (sin duda excelentes, teniendo en cuenta la historia de su doma de Bucéfalo), «Destreza con las Armas» (sarissa y espada), espacios para anotar las «Heridas y Fatiga» propias y de su montura, y un catálogo de acciones posibles entre las que elegir en cada uno de los turnos. Cada acción y turno en el combate llevará una tasa adecuada de «Fatiga»; cuando se alcanza un número de puntos determinado, Alejandro y/o Bucéfalo estarán cansados y después exhaustos, con consecuencias en su futura actividad. Las heridas, determinadas por los dados para descubrir la naturaleza de la herida y parte del cuerpo afectada, también aumentan los «Puntos de Fatiga» del jugador, de acuerdo con una tasa predeterminada. Cuando el número de éstos alcanza el máximo posible especificado para el rey y/o su montura, él o el caballo caerán, muertos o inconscientes (algunas heridas, por supuesto harán morir o producirán la incapacitación instantáneamente). Durante el combate, los dados determinarán si Bucéfalo se espanta, retrocede o cae, en cuyo momento Alejandro debe acudir a toda su sabiduría en equitación para controlar al aterrorizado animal, o evitar caer o ser aplastado si aquél cae. En caso de que sea arrojado o cayera, el jugador debe lanzar el dado para descubrir la seriedad de sus heridas, utilizando la misma «Tabla de Heridas» que para el combate personal. Si *Bucéfalo* se desboca, el dado decidirá la dirección que tomará hasta que pueda ser controlado de nuevo.

Hay diversas maneras de representar el combate cuerpo a cuerpo, con espada y con lanza. Una de ellas consiste en asignar un factor numérico en «Destreza de Armas» a Alejandro y a cada uno de sus adversarios, resolviendo los combates comparando el resultado de multiplicar aquel factor por el número que haya aparecido en el dado, de forma que el más alto ganará. La desventaja del perdedor puede contabilizarse restando alguna cantidad del número que salga en el dado en su siguiente turno, teniendo que consultar la «Tabla de Heridas», o muriendo inmediatamente. En interés de la rapidez del juego, y por tanto del ambiente del combate cuerpo a cuerpo, el diseñador del juego podría considerar a los adversarios derrotados por Alejandro como automáticamente eliminados, acudiendo a la «Tabla de Heridas» sólo cuando el mismo Alejandro perdiera un combate. Su «Destreza



con las Armas» se reducirá para simular el efecto de la fatiga y las heridas según prosigue el juego.

Una alternativa, que podría ofrecer una recreación más real de combate personal, podría ser la de dar a Alejandro una serie de cartas marcadas como «estocada», «corte», «desviado» y «esquivado», para indicar las acciones posibles durante el combate, y repartir cartas similares con expresiones adecuadas a sus armas para cada uno de sus adversarios (cuyo número y tipo serían determinados por el objetivo de su ataque inicial, sus acciones posteriores, la dirección tomada por *Bucéfalo* y el lanzamiento de los dados). Cuando se encuentre comprometido con un enemigo en un combate personal, Alejandro o uno de los jueces deberá barajar las cartas del oponente boca abajo y jugar a continuación la primera de ellas poniéndola boca arriba. Alejandro jugará a continuación su contragolpe, seguido por una segunda carta, y volviendo otra correspondiente a su adversario para descubrir el resultado. Otra carta que muestra los efectos de las posibles combinaciones deberá ser extraída por el organizador del juego; así, por ejemplo, «estocada» puede ser opuesta por «parada» o completamente evitada por «esquivada», pero no neutralizada por «corte», que podría sin embargo terminar en «herida». Tienen que crearse cartas diferentes para cada arma, tales como lanzas o sarissas. En el caso de que un golpe no sea bloqueado con el contragolpe adecuado, el herido ha de acudir a la «Tabla de Heridas». Los disparos al azar procedentes de los honderos o arqueros pueden representarse lanzando dos dados cada vez que Alejandro está en el combate: un doble seis le herirá, un doble cinco significará que *Bucéfalo* ha sido herido.

Alejandro puede pedir ayuda o reunir hombres a su alrededor durante el combate. El dado podría determinar el número de Asociados que acuden a su lado. El efecto producido puede representarse mediante la adición de puntos adicionales a la «Destreza con las Armas» en el cálculo del combate del rey, o jugando cartas adicionales de forma que la probabilidad de que Alejandro sea derrotado o herido quede reducida; o también obligando a los soldados enemigos a atacar a los que protegen al rey antes de llegar a él, dejando solamente aquellos que se hayan librado de sus oponentes libres para combatir con él. Sea cual sea el sistema de combate elegido, es muy importante que el juego proceda con rapidez para que Alejandro no tenga tiempo de calcular sus posibilidades o considerar qué carta jugar, sino que deba reaccionar instintivamente, tomando decisiones instantáneas que determinarán que viva

o muera. Se puede encontrar una descripción de este juego en «Heroic Leadership on the Tabletop» en *Practical Wargamer* Número , otoño de 1988.

Mientras que Alejandro combata al frente de sus Asociados, la batalla en el tablero continuará sin él; sólo cuando se retire del combate (lo por una oportuna espantada de *Bucéfalo*!) puede aquél descubrir cómo ha progresado la batalla durante su ausencia. Puede deducirlo, o bien observando el tablero o cabalgando para consultar a uno de sus subordinados. Los jueces deberán haber tomado nota del tiempo empleado en el combate personal y cerciorarse de que la acción sobre el tablero ha progresado de acuerdo al tiempo correspondiente que Alejandro ha estado ocupado en otro lugar.

Teniendo en cuenta que sus jefes habrán demostrado también, se supone, un «Liderazgo Heroico», se podrá también retirar a todos los jugadores para librar juegos de combate individuales, dejando que uno o más jueces actualicen el campo de batalla propiamente dicho. Esto ciertamente sería un juego de guerra poco usual, pero sin duda sería uno con más visos de realismo que el tradicional encuentro «cuerpo a cuerpo».

### Las campañas de Alejandro

Suponiendo que el jugador que representa a Alejandro sobrevive, no hay ninguna razón que impida que sus grandes victorias puedan ser simuladas en secuencia, dando por supuesto que los sucesos que ocurrieron entre cada encuentro se hayan producido de acuerdo con la historia. En caso de que los jugadores deseen participar en una campaña, sin embargo, no debería haber ninguna dificultad para adaptar diversos métodos para controlar el movimiento estratégico desarrollado por los jugadores, y que se describe exhaustivamente en libros tales como *War Game Campaigns* de Don Featherstone y *Setting Up a Wargames Campaign* de Tony Bath. Un sistema de campañas simple para recrear encuentros tácticos de juegos de mesa, puede ser dirigido por un juez, marcando los movimientos de ambos bandos en un mapa esquemático de las conquistas de Alejandro, hasta que se realice el encuentro entre las dos fuerzas opuestas. El reconocimiento puede simularse utilizando la hoja superpuesta con aberturas sobre un mapa dibujado, como se ha descrito anteriormente en referencia a la fase preliminar del juego de la batalla. El ejército de Alejandro deberá confiar también en guías locales para encontrar la ruta más corta y asequible hasta la siguiente ciudad, o a través de pasos en-



tre montañas. Los riesgos en la selección de los guías pueden simularse haciendo que los jefes elijan entre tres cartas, cada una de ellas con una breve descripción (cuya precisión deben deducir los jugadores) de los posibles guías. Solamente el árbitro tiene la lista definitiva con todos los guías, que contiene la fiabilidad de cada uno de ellos, y que se utilizará para determinar la progresión del ejército. Un guía que no sea de confianza, por ejemplo, puede utilizar el doble de tiempo para conducir el ejército a su destino, o perderse y terminar en un lugar completamente diferente, mientras que un buen guía dirigirá a los macedonios directamente al punto deseado por la ruta más rápida. Se puede utilizar un sistema similar para controlar la utilización de espías y la designación de funcionarios persas para controlar las ciudades o provincias capturadas.

Los asedios pueden resolverse mediante cálcu-

los artificiosos, determinando el tiempo empleado y las bajas sufridas mediante cartas y dados; pero teniendo en cuenta la costumbre de Alejandro de dirigir personalmente grupos de asalto, se debe hacer un juego de combate personal, similar al descrito anteriormente, para determinar su suerte en el ataque.

Las campañas de juegos de guerra pueden llegar a ser extremadamente detalladas, comprendiendo aspectos tales como logística, finanzas y política. Aquellos que deseen explorar estos aspectos de la carrera de Alejandro podrían encontrar preferible abandonar los juegos tácticos y los soldados en miniatura y resolver las batallas de manera similar a los asedios, aunque conservando el combate personal tan característico del liderazgo heroico de Alejandro. Una campaña de estas características solamente tendrá por límites la energía y el entusiasmo de sus participantes.



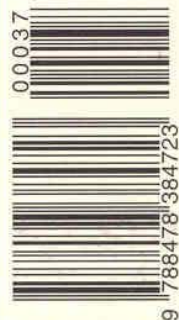
# EJÉRCITOS Y BATALLAS

## BATALLAS DE LA HISTORIA

presenta, de una forma precisa y rigurosamente documentada, los conflictos que, por la originalidad de sus estrategias, por su interés histórico o por la singularidad del desarrollo de la contienda, son fundamentales en la historia de la guerra. A través de 90 ilustraciones, gráficos y mapas de la batalla en tres dimensiones, cada uno de estos libros contiene una descripción detallada de las tácticas utilizadas por los estrategas y de las circunstancias y evolución de la lucha.

## TROPAS DE ÉLITE

repasa la composición, las características, los uniformes, el equipamiento y la evolución de las intervenciones armadas de los cuerpos militares más famosos del pasado y del presente. Los hombres mejor preparados de los ejércitos de todos los tiempos vistos a la luz de sus espectaculares acciones, de sus dirigentes más célebres y de las contiendas en las que hicieron historia.





Este libro fue distribuido por cortesía de:



Para obtener tu propio acceso a lecturas y libros electrónicos ilimitados GRATIS hoy mismo, visita:

<http://espanol.Free-eBooks.net>

*Comparte este libro con todos y cada uno de tus amigos de forma automática, mediante la selección de cualquiera de las opciones de abajo:*



Para mostrar tu agradecimiento al autor y ayudar a otros para tener agradables experiencias de lectura y encontrar información valiosa, estaremos muy agradecidos si

["publicas un comentario para este libro aquí"](#)



## INFORMACIÓN DE LOS DERECHOS DEL AUTOR

Free-eBooks.net respeta la propiedad intelectual de otros. Cuando los propietarios de los derechos de un libro envían su trabajo a Free-eBooks.net, nos están dando permiso para distribuir dicho material. A menos que se indique lo contrario en este libro, este permiso no se transmite a los demás. Por lo tanto, la redistribución de este libro sin el permiso del propietario de los derechos, puede constituir una infracción a las leyes de propiedad intelectual. Si usted cree que su trabajo se ha utilizado de una manera que constituya una violación a los derechos de autor, por favor, siga nuestras Recomendaciones y Procedimiento de Reclamos de Violación a Derechos de Autor como se ve en nuestras Condiciones de Servicio aquí:

<http://espanol.free-ebooks.net/tos.html>